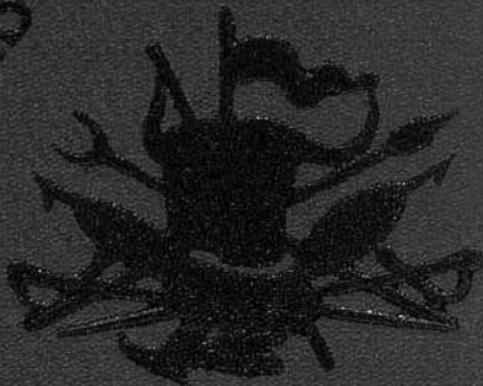


D. CLARENCIO



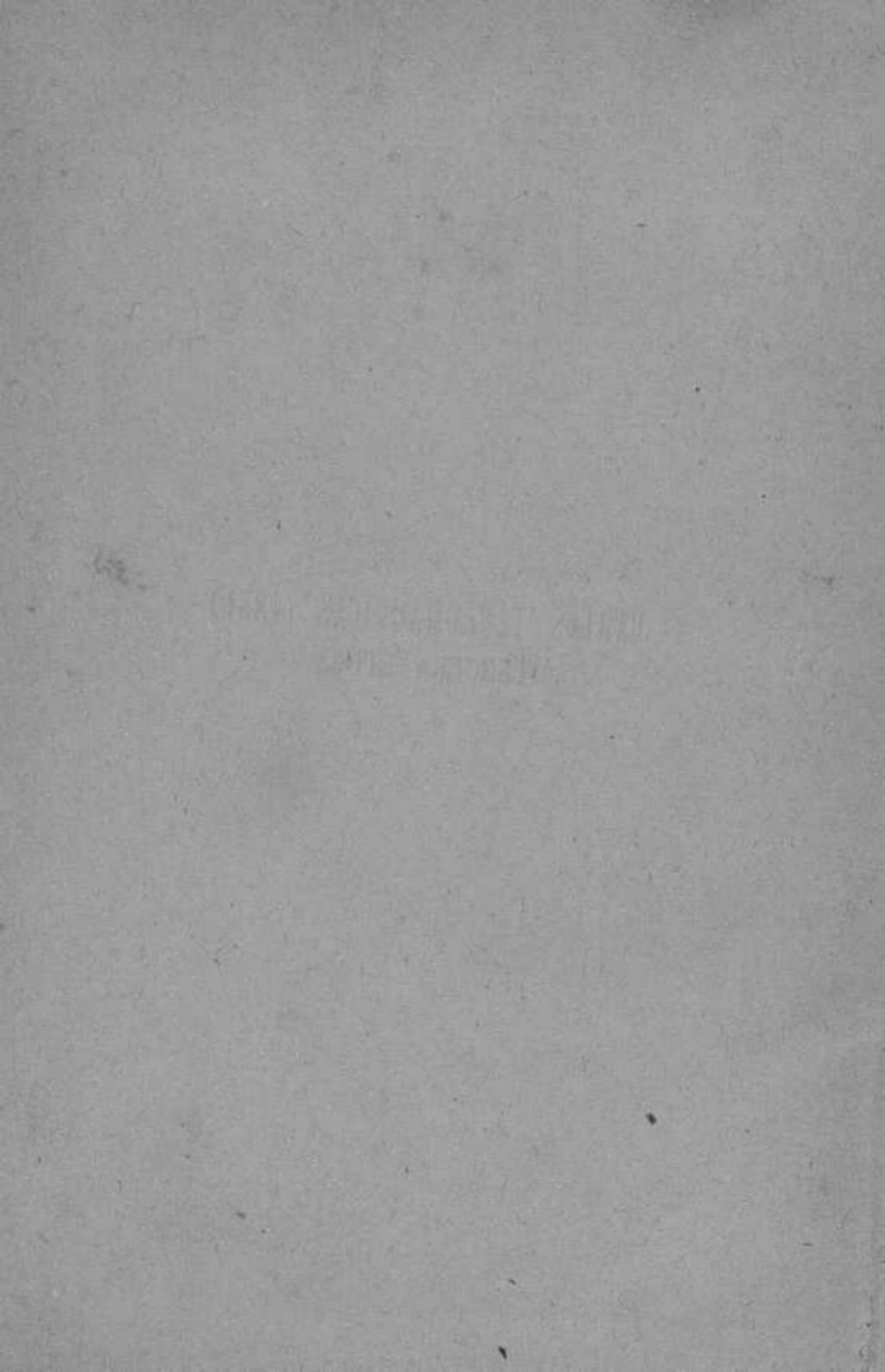
CARTAS TAUROMAQUICAS







CARTAS TAUROMÁQUICAS (1851)
TERCERA ÉPOCA



COLECCION COMPLETA
DE
LAS CARTAS TAUROMÁQUICAS

QUE BAJO EL PSEUDÓNIMO DE

D. CLARENCIO

ESCRIBIÓ

D. JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ

PRECEDIDAS DE UNA RÁPIDA RESEÑA DE NUESTRAS
FUNCIONES TAURINAS

POR DON BENITO MAS Y PRAT

REUNIDAS Y PUBLICADAS

POR D. JOSÉ GUILLERMO FERNANDEZ



~~~~~  
**TOMO II**  
~~~~~

SEVILLA

LIBRERIA DE JOSÉ G. FERNANDEZ

Génova 29



Es propiedad de
José G. Fernandez.

Imp. de Salvador Acuña, Colon 25

TERCERA ÉPOCA
AÑO DE 1851

CARTA PRIMERA
21 DE ABRIL DE 1851

TRIBUTO FUNERARIO
à
FRANCISCO MONTES (Paquilo)

El ser por Dios dotado de talento
en cualquier posicion que se coloca
desarrolla sublime pensamiento,
y universal admiracion provoca;
nuevo Moisés, de Dios con el aliento,
si con su vara mágica la toca
hace ráudo brotar de peña dura
copioso manantial de un agua pura

Hay ejemplos sin número en la historia
(que relatar aquí prolijo fuera)
de los que en clase de humildad notoria
y en profesiones de inferior esfera,
supieron alcanzar inmensa gloria
y al ejercicio abrir ancha carrera;
probando en conclusiones rigurosas,
que está *el quid* en los hombres, no en las cosas.

Tal fué Paquilo, sin igual torero,
que descansa en los brazos de la muerte,
por siempre memorando al pueblo ibero
que en prez á su recuerdo llanto vierte.
El del arte de Cándido y Romero
las teorías prácticas subvierte,
y su génio taurómaco revela
en una nueva y excelente escuela.

General de una intrépida cuadrilla,
que á disciplina rígida sujeta
organizarla sabe á maravilla,
y su sistema táctico completa;
no cual ántes el diestro solo brilla
cuando á matar le llama la trompeta,
sino pronto al socorro y á la suerte
en afrontar los riesgos se divierte.

Los aplausos que en una y otra parte
su inteligencia y brios merecieron
con la publicacion de su gran *Arte
de torrear* ruidosos acrecieron:
por el mundo su esfigie se reparte,
sus hechos por el orbe se extendieron
y su pátria orgullosa de su fama
Napoleon taurómaco lo aclama.

Napoleon, de César al estilo;
en su carro los pueblos encadena,
contra la adversa suerte busca asilo,
y á la inaccion en Elba se condena,
de sus triunfos anula el roto hilo,
y preso en Waterloo, va á Santa Elena
á deplorar su trágica derrota,
donde intenso dolor su vida agota.

Como Napoleon, tuvo Paquilo
su Lodi, su Austerlik, su Arcola y Jena;

de su prosperidad cortado el hilo
en Chiclana al reposo se condena;
sale á lidiar de su enojoso asilo;
Madrid fué Waterloo; su Santa Elena
Chiclana, á donde oculta su derrota
y un amargo pesar su vida agota.

Concluir con *la tierra le sea leve*
es una frase por demás pagana,
que pensamiento material embebe,
y que rechaza nuestra fé cristiana;
descanse en el Señor decirse debe.
Repose en paz el diestro de Chiclana,
el lidiador de inmarcesible gloria
á quien consagro fúnebre memoria.

—
¡¡ AGUACERO !!

Pasó la Semana Santa
media semana lluviosa,
y la otra media semana
si se moja ó no se moja.

El dia primero de Féria
una tormenta espantosa
puso en *cruda* dispersion
á la innumerable tropa,
que festiva discurría
por los reales, ansiosa
de gozar, y á quien el cielo
dispuso por vía de broma,
dar un soberano *asperge*
con orquesta de zambomba,
y fuegos artificiales
gratuitos en la atmósfera.

Don Clarencio figuró

en la lista numerosa
de los que huyeron del agua;
y en su retirada pronta
echó á perder de charol
unas elegantes botas,
y jaspeada de barro
sacó la flamante ropa.

Exasperado refúgiase
en su casa (y que no es próxima
á el local donde estos días
multitud inmensa goza)
y juzgando por las señas
que en tres días no mejora
el tiempo, y que por lo tanto
féria y toros se evaporan,
cual todas las ilusiones
que su fantasía forma;
cual los planes progresistas
si pronto no se cohesionan;
toma la pluma, inspirado
del esplin que le devora,
pone un título *jaguacero!*
y estos versos confecciona.

—

Yo que pensaba, ¡insensato!
en espectáculo grato
disfrutar y reir,
con lluvias tan espantosas
solo puedo hacer dos cosas:
ó rabiarse ó dormir.

Yo que creí ¡loco sueño!
ver en la feria un diseño
del Edem celestial;
contemplar bellas mujeres,

disfrutar de los placeres
de temporada tal.

Yo que me felicitaba
de admirar en liza brava
al señor Juan Leon,
y, que apostado tenía
á que de la lid salia

bien puesto el pabellon.

Yo que anhelaba ¡Dios mio!
aplaudir el noble brío
de aquella trinidad;
que en anterior temporada
dejó tambien inculcada
su belicosidad!

¡Yo que juzgaba cercano
el festejo soberano
mi más dulce placer,
y en la revuelta campaña
los toros de Comesaña
tanto anhelaba ver!

Yo, Don Clarencio, *per istam*
los días de Pascua me quedo,
y en vez de trovas festivas
de taurómacos torneos,
me ocuparé en escribir
unos doloridos versos,
deplorando las resultas
de tan furioso aguacero.

—

¡Yo te saludo, Sol! cuán refulgente
en tu carro de luz al cielo subes,
esquivando del mar el disco ardiente,
bañando en oro las dispersas nubes!

Asciende magestuoso, Rey del dia;

no escondas tus lumínicos tesoros
en los repliegues de la nube umbría,
que negra avanza para aguar los toros.

Brilla, imágen de Dios; como el salvaje
de hinojos tu grandeza reverencio,
no rehurte tu luz denso celaje,
escucha la oracion de Don Clarencio.

Suena la marcha real
y en el balcon se presenta
de su esposo an compañada
nuestra graciosa princesa,
y la ilustre linda párvula,
en que su hechizo refleja,
fruto digno de los vástagos
que la dieron existencia.

Aplausos universales
acogen á sus Altezas.

Sale el alguacil, vestido
á usanza de autigua era,
sobre un fogoso alazan,
cuyos ímpetus sugeta
con un miedo...pero callo;
que en un raptó de clemencia
y en una de las epístolas
que el año anterior salieran
al finado Chavarría,
encargado de la puerta
del toril, y al ciudadano
que tan fieras chiflas lleva
por recoger una llave
que jamás abre ni cierra,
prometí lata amnistía
y he de cumplir mi promesa.

Salió lucida cuadrilla
que airosos capitanean
el célebre Juan Leon,
honra pues de nuestra tierra;
viejo en años; pero jóven
de corazon, que á dar muestras
viene de que nada importa
la debilidad de piernas
cuando se tienen agallas,
buena mano de muleta,
y ese taurómaco estilo
de la sevillana escuela.

Cúchares viene á su lado
con aquella faz serena,
cuyo color nunca muda
en los trances de tal guerra;
discípulo que al maestro
acompaña en ruda empresa,
y por conservar sus días
mitad de los suyos diera;
que, como bravo, es leal,
y figura entre sus prendas
la gratitud más probada
al favor que recibiera;
Juan Lúcas va con Manolo
de la hueste á la cabeza.

Saludan, luégo se esparcen;
hacen señal las trompetas,
se abre el toril, y el primero
al combate se presenta.

Carrajolo: colorado;
perfectamente encornado;
y de brava condicion

en cinco puyas probado
se hizo tardo y remolon.

Ocho palos por Guzman
y Camilo bien prendidos
tan atroz rato le dan
que manifestó su afan
con corbetas y bufidos.

Llega el turno á Juan Leon,
que de muleta lo saca
con extrema perfeccion,
para darle en conclusion
bajísimo mete y saca.

El animal viene al suelo
utravesado el brazuelo;
el diestro se le acercó
y por término del duelo
acertado le atronó.

—
Gargantillo: rubio,
como cera blando,
tomó nueve puyas;
mató dos caballos;
dar hizo al ginete
decentes porrazos;
pusieronle listo
dos diestros muchachos
con aplauso unánime
tres pares de palos:
Cúchares le cita
con valor y garbo,
dándole los pases
más nuevos y extraños
que del repertorio
de vistosos cambios

que forman su escnela,
pudo demostrarnos.
Tiene la desgracia
de darle un pinchazo;
una buena en hueso,
y otra por lo alto
remedian el lance
no bien principiado,
y descabellarle
por fin intentando
al bicho concede
perpétuo descanso.

—

Banderillo; cornipaso;
bravo y listo en atacar;
pero más blando al castigo,
que el corazon desleal
de ciertos fieros tribunos,
(de los que quieren regar
con sangre copiosa el santo
árbol de la libertad,)
á consecucion de empleos,
á un puñado de metal.
Diez y seis puyas le agravian,
un ginete hace rodar,
destripa á un gordo jamelgo,
y luégo adornado vá
de cuatro pares de palos
puestos con habilidad,
Lúcas le cita gallardo,
y con dicha sin igual
de una recibiendo buena
le obliga el polvo á besar.
Manolo saltó al trascuerno

con limpieza: y en verdad
que tiene el hombre un deseo
infinito de agradar,
probando su corazon
y su buena voluntad.

—
Almendrito: corni-corto:
sardo: de sumo poder;
bravo; cargando á la puya,
y tomando diez y seis,
fué causa de tres caidas,
y del fin duro y cruel
de dos caballos, que el uno
presentado debió ser
en la exposicion de Lóndres
á que viera el pueblo inglés
hasta qué punto ideal
puede llegar la estrechez;
adórnanle tres rehiletos;
sale armado contra él
Manolo al lado contrario
clavando el estoque fué;
una atravesada; otra
puesta en la cruz y muy bien,
al pobre Almendrito dan
la muerte consigna fiel.

—
Polaco; nombre funesto
y memorando al país;
nombre que encierra la historia
de sufrimientos sin fin;
crónica de una fracción
que acaba de sucumbir
como el toro y como al toro

que bien muerto quedó allí
nunca torna de la huesa
donde reposa á salir.

El cornúpeto *Polaco*
sufrió en la dura cerviz
dos puyazos; dos jamelgos
hizo añicos en un tris
y de fuego seis rehiletos
le vinieron á aturdir.
Juan Leon de una excelente
dada con maña gentil,
por lo alto y en lo rubio
le tiende á sus pies feliz;
mereciendo una ovacion
rayando de frenesí
y un regalo del esposo
de su alteza recibí.

—

Gorrion; fué corni-alto;
boyante de condicion,
de piel de color del ébano;
diez veces al hierro entró:
dos jacos entre sus astas
hicieron la dimision
de sus vitales espíritus
y siete palos llevó,
Cúchares le llama al trapo
y entre estruendosa ovacion
de una brillante en los medios
exanime le dejó
obteniendo en recompensa
de su táctica y valor
del Duque de Montpensier

oportuno, fino don.

Me se olvidaba decir
que el animal anterior,
el ciudadano *Polaco*
la valla osado saltó
dos veces, cual legal vaya
saltar sabe la función,
que asimismo con el nombre
polaco se distinguió.

Veneno: fué cornipaso,
de poderoso testuz,
bravo y duro en las recargas,
génio de suma acritud;
en doce varas, á cuatro
caballos ganó el albur;
hizo dar cuatro caídas,
con extrema prontitud.

Le colgaron cinco palos,
y Lúcas, guapo andaluz,
mozo neto y bien dispuesto,
con viva solicitud,
trabaja cual yo trabajo
buscando asonante en ú.
Tras un pinchazo, una corta,
y otra entrándole en la cruz
por lo alto, el toro tósigo
ó *Veneno*, dijo abur,
y sus ojos para siempre
se cerraron á la luz.

—
Grajito: negro; rabon,
y bizco del asta izquierda:
huido en tres ocasiones
saltar supo la barrera.

En cuatro varas á un penco
dejó yaciendo en la arena:
después de cuatro rehiletos,
Manolo con él se enreda,
y alta, muy alta estocada
para postre le receta.

RESUMEN.

El ganado, si se atiende
al tiempo, estuvo lucido:
los cuatro diestros, muy bien;
de la cuadrilla, Camilo,
Guzman, la Pulga, excelentes;
Charpa y el valiente Trigo
cumplieron como dos mcros:
de caballos el servicio
como en pocas ocasiones
en esta plaza se ha visto.

CARTA SEGUNDA.

22 de Abril de 1851.

Lentamente se apiñaban
en el azul firmamento
siniestros grupos de nubes
el sol á veces cubriendo,
y amagando deshacerse
en copiosos aguaceros.

Con inquietud observaba
lo encapotado del cielo,
recelando nueva lluvia
el taurómaco Clarencio,
y consultado el termómetro
ansioso á cada momento
de saber las variaciones
fáustas ó infáustas del tiempo.

Al fin, el astro fulgente
disipa el oscuro velo
con que la fatalidad
cubre el horizonte extenso.

Al escuadron formidable
de nubarrones adversos,
los vivos rayos del sol
en pronta fuga pusieron
y al soplo del Noroeste,
mil veces bendito viento,
desparecieron las sombras,
y el rey del dia luciendo

quedó triunfante en la altura
entre los himnos sin cuento,
que alzaron en su loor
los testigos de su éxito
en la formidable lucha,
en cuyos trances diversos
el cénit lució dos mantos,
uno blanco y otro negro.

=

A MIS JUECES.

—

En este pícaro mundo
hay general propension
á juzgar todos los actos,
ténganse datos ó no.

Juzga el sastre al panadero
decide si la coccion
del pan es mala; si el trigo
es de clase superior;
si el amasijo no es bueno;
si en la levadura entró
más áccido que el preciso;
da majistral opinion,
y sostiene una polémica
con el vecino herrador,
y la modista de enfrente,
que del panadero en pró
alegan que la molienda
no puede hacerse mejor,
que es el trigo candeal;
cerrando la discusion
el inapelable fallo

de un oficial de pintor,
que siente la incombustible
veracísima opinion
de que unas veces es bueno,
y otras es malo el sabor
del pan, segun buena ó mala
ha sido su confeccion.

Ya en mengua del panadero,
ya de su fama en favor,
se entabla entre cuatro jueces
vivísima discusion;
y entre los jueces ninguno
conoce de la labor
sobre que audaz ha fallado
la primera apelacion.

Como la modista, el sastre,
y su vecino herrador
trataron del panadero
en empeñada cuestion;
el panadero á su vez
con su amigo el sangrador,
y el tabernero de junto,
hace una crítica atroz
de la modista; diciendo
que la capota de gro,
que á la marquesa del Pozo
hizo en el mes anterior,
en vez de tener nu lazo
ostentar debiera dos;
y la serpentina verde
que llevaba alrededor
el vestido de *Moiré*
de la esposa del Baron,
era la que la Señora

de Farles quitar mandó
del trage de mucelina
de anaranjado color.

El tabernero contesta
que es un prurito feroz
contra la modista, misera
de obstinada depresion;
y cita cual obras típicas
el trage de tornasol
con volantes, y agreman
de lujosa guarnicion,
y con encajes flamencos
en las mangas, que estrenó
la condesa del Rosal
el día de la Ascension:
el equipo de Juanito
el niño del Contador
con que tanto en el paseo
por el Carnaval lució;
turbante turco con pluma,
corbatin á lo señor
de la corte de Luis quince,
cual de un húsar de Chambord
la casaca, de alamares
ornada con profusion;
faja azul cual la que usan
los del estado mayor,
calzones por el estilo
de los cosacos del Don;
y unas babuchas morunas,
con lo que el niño llevó
cabeza y piés mahometanos,
y en exacta proporcion.

Del sastre y el panadero

y consocias al tenor,
hablan unos de los otros;
y anda la triste opinion
del prógimo siempre en boca
de tanto necio censor,
que del punto que discute
no conoce ni la o.

No es esto lo más gracioso;
hay otra cosa mejor:
los que entienden de un asunto
y en el tienen voto voz,
esquivan de lo que saben
promover conversacion,
ocuparse prefiriendo
de lo que juzgan peor
por carecer de los datos
que al juicio dán razon.

El pintor repasa un álbum,
y aunque várias obras vió
de pintura, se detiene
en una composicion
á los lábios de Dorila,
en versos de arte mayor:
y aunque nada se le alcanza
de la metrificacion,
y es un cero en punto á crítica,
y en su vida comprendió
el giro de un pensamiento,
hace una disertacion
probando que es detestable
de los versos el autor,
ó al contrario que es un digno
émulo de Calderon;
el poeta coje el álbum

y aunque sus hojas miró
llena de renglones cortos,
solo fija su atencion
la página do se encuentra
consignada una galop
de un artista complaciente
sencilla improvisacion:
y aunque el hijo de las musas
no conoce cuál es sol,
cuál es ré, cuál sí, cuál fá;
cuál es lá, cuál mí, cuál dó;
ni sabe qué es un becuadro;
y pregunta si el bemol
será cosa que se coma
con cuchara ó tenedor,
dirá que es una blasfemia
la música en conclusion;
ó que es rival de los himnos
de los querubes á Dios.

Surgiéronme las ideas
de que llevo hecha mencion,
las advertencias perennes
de que á mucho soy deudor;
ya por conductos anónimos,
ya en derecha direccion,
ya por vía de consejo,
ya en tono conminador.
—Don Clarencio, escriba usted
con más pulso y detencion,
y abandone usted los versos;
carta en prosa está mejor.
—Don Clarencio, con la empresa
poca consideracion;
¡duro con ella, y arda Troya!

— Don Clarencio, adulador
está usted con la cuadrilla.

— Don Clarencio, ¡bien por Dios!
es usted mi fiel cronista,
un exacto historiador.

— Don Clarencio:..... Enhoramala
tanto importuno moscon
que me acomete y molesta,
con su zumbido hastiador!

Cierto inteligente en versos
dirijirme se sirvió
una carta, al concluir
la temporada anterior,
relativa á que mudara
el giro á mi narracion,
explicando más las suertes,
— pues sabiéndose que yo
versifico con soltura,
daba entera perfeccion
á mis cartas, extendiendo
la parte de observador,
y ampliando de los trances
la tétrica explicación.—

Acabo de recibir
de un incógnito Mentor
una tremenda filípica
llamándome *mal cantor*;
y en un estilo bestial
se me predica un sermón,
diciendo que en tauromaquia
soy un buen entendedor;
pero en metros un zoquete:
¡mil gracias por la esprecion!
Entre las muchas fati *es*

del infeliz escritor,
figura principalmente
la estúpida pretension
que abriga cualquier camello
de erigirse en preceptor
y abrogarse de sus obras
la absoluta direccion.

Su Alteza, su augusto esposo,
y los príncipes viajeros
en el balcon aparecen
entre el aplauso del pueblo.

Sale el alguacil, etcétera...
la cuadrilla viene luégo;
saluda, suena el clarin,
y pisa el circo el primero
de los bichos, que Durán
presentarnos ha dispuesto,
para que su carta añada
á los anteriores méritos
las hazañas de una lidia
que justifique su crédito.

Primero: colorado;
encornadura buena,
bravo; se huyó al castigo;
tomó una vara en regla
de Trigo: otra de Lemos,
tendiéndole en la arena,
este ginete siempre
se agarra á la barrera,
y al caballo abandona,
maña por cierto fea.

Trigo el menor le agracia

con garrochada adversa
en el brazuelo, sitio
que el arte tocar veda;
recibiendo un porrazo
en merecida pena,
perdiendo un trasparente.
que su penco tal era.

A poner banderillas
vá la primer pareja;
que traigan á Murillo
y retratada sea.

Minuto y su buen cólega
en noble competencia,
siete rehiletos clavan
en el cuello de la fiera,
entre aplausos sin número
que sus afanes premian.

El animal la valla
en traspasar se esfuerza.
El matador decano
el trapo le presenta,
pasándole con suma,
exquisita destreza;
y cuenta que el cornúpeto
era un bicho de perlas;
maulon, sentido, falso;
colándose á la tela
al más leve descuido;
sin acudir á ella
cuando le convidaba
Juan Leon con fineza.

A volapié le expide
y por lo alto una buena,
algo corta, el anciano;

lo llama á la muleta:
con un buen mete y saca
al postre le marea,
y buen puesto en la suerte
venturoso le atruena.

—
Colorado retinto fué el segundo;
corniabierto: valiente y de recarga.
Con pérdida de un jaco el bravo Trigo
con tres puyazos de padron le agracia.
Trigo, menor, en cuatro donaciones
que hacen al animal muy poca gracia
pierde un caballo, y derrumbado cae
cual de su altura la legion polaca,
¡plegue al cielo que alzarse nunca logre!
esa falange azote de la pátria;
como se alzó el ginete derribado
batiendo en muestra de placer las palmas.

Número igual de varas pone Lemos,
cojiéndose al olivo con más ganas
que los tribunos de café, los puros,
de pillar de turrón la rica barra.
Tres rehiletes clavaron á la fiera,
un refilon de sus pujantes astas
bastó para que á guisa de navío
un chulillo de popa empavesara:
tremolando el pañal de la camisa,
dulce indicio de paz, bandera blanca,
Cúchares cojo (que se alivie anhelo)
por cumplir, aunque inválido se afana
y termina del toro la existencia
con una á volapié bastante baja.

Colorado bragado; corniabierto;
bravo; boyante; toro de poder;
Trigo le recetó cuatro puyazos,
idem Lemos, y Trigo el más novel.
Al trascuerno saltado por Manolo
seis palos á su cuello ví prender.
Lúcas Blanco, en la tarde precedente
digno de admiracion y eterna prez;
en ésta estuvo inimitable; dándole
tres pases digno del torero aquél
que reposa en Chiclana; haciendo al bicho
á sus plantas exánime caer
de una sobresaliente recibiendo,
y de tal modo se atracó con él,
que sacó en los calzones un puntazo
que por fortuna inofensivo fué.
Un bolsillo con várias peluconas
arrojóle el señor de Montpensier.
Buen provecho, Juan Lúcas! Esa gracia
desde ayer tarde la merece usted.

—
Cuarto: como el precedente
en condicion y en color:
cornicorto: tres varas
siempre cargando tomó:
cuatro rehiletos le afligen
y Manolo la funcion
con un doble mete y saca
pasadero terminó.

—
Quinto: cárdeno: muy bravo:
corniabierto: gentil bicho;
entró á varas siete veces,
con uno y con otro Trigo;

exterminando un alambre,
vulgo caballo, al sobrino:
Lemos llevó un batacazo;
puso tres varas; y añicos
las tripas de su alazan
el toro con furor hizo.
Saltó la valla tres veces
después de los seis cariños
que tuvo á bien la pareja
hacerle con modo fino;
y con una á volapiés
corta, marcada en buen sitio;
á volapié un mete y saca
con otro golpe lo mismo;
y otra muy buena Leon
dió á la empresa finiquito.

—
Sexto: colorado;
muy bien encornado;
vizco del izquierdo;
cargó nada lerdo
y en diez y ocho puyazos
hizo dar tres batacazos,
á tres jacos de buen porte
expidiendo pasaporte.
En vez de picado
fué el toro acosado;
y los picadores
hicieron primores;
sobre todo los dos Trigos:
den gracias á los amigos
por impedir que gritaran
que á la cárcel les llevaran.
Le hicieron cosquillas

cuatro banderillas,
dos veces le viera
saltar la barrera;
y por Manolo saltado
es en tierra derribado
de una á volapie brillante
por el diestro claudicante.

—
Colorado; era bizco
del asta izquierda:
fué bravo y de recarga;
con muchas piernas;
y duro y listo
tomó catorce varas
con sumo ahinco.

A tres pobres jamelgos
concedió el pase
haciendo dar tres tumbos
particulares.

Le agazajaron
de bien mala manera
con cuatro palos.

Dos veces en su fuga
saltó la valla:

Juan Lúcas le trastea
con mucha gracia,
y al fin le tiende
con una recibiendo
sobresaliente.

—
Entre sombras se lidiara
el octavo campeón;
y así de sus fechorías
no puedo ser narrador.

Aseguro que el ganado
en la jornada lució,
y que el nombre de la casta
obtuvo nuevo blason.

CARTA TERCERA.

27 de Abril de 1851.

D. CLARENCIO DE CARMONA.

En Carmona, ciudad cuyos blasones
y antigua prez memóranos la historia,
no hay palenque taurino, campeones
que en buena lid alcancen la victoria:
se reducen de toros las funciones
á lo propio que en Gélves, ó que en Coria,
al cornúpeto atado á la aldabilla
capear y acabar con la puntilla.

Mas á pesar de la menguada esfera
á que está reducido tal recreo
á una inspirada péñola torera
modernamente proporciona empleo.
Un jóven hay (que conocer quisiera
y en cuyas cartas demostrados veo
del festivo escritor los altos dones)
que cuenta de Carmona las funciones.

Dos taurómacos cantos lleva escritos
de estilo fácil, con dicción correcta,
pensamientos fáciles, infinitos;
narración natural como selecta;
de su númen los partos exquisitos
me ofrece en prueba la adhesión perfecta,
y en ellos su talento, y fé me abona
el galán don Clarencio el de Carmona.

Me dicen que es aún adolescente;
génio precóz de fruto prematúro,
jóven en fuego, inspiración vehemente;
en laboriosidad hombre maduro.
Siga con fé; la crítica inclemente
sus ánimos no arredre; y le aseguro
que quien con suerte tan dichosa empieza
un lauro ha de ceñir á su cabeza.

La copa libará de la amargura....
plegue á Dios que no apure hata las heces
será objeto perenne de censura,
le atacará el ridículo mil veces,
y de cada victoria la dulzura
turbarán los denuestos más soeces;
siga con fé, recuerde la doctrina:
por estas asperezas se camina....

Verá preponderar turba de necios,
que en hombros de otros necios levantada
abruma con sarcasmos y desprecios
la juventud modesta y aplicada;
de la malignidad los golpes recios
dejarán su paciencia acrisolada;
siga con fé de sabios al ejemplo
de la inmortalidad al alto templo.

Que necios por el vulgo levantados,
la ineptitud que por intrigas medra

cae al fin de la cumbre derrocados
cual de montaña desprendida piedra;
los hombres superiores vulnerados
luchan y tanta lid no les arredra,
aspirando del triunfo á la delicia
en un día supremo de justicia.

Sigue, insigne Clarencio el de Carmona,
tu taurómaco canto peregrino;
sin que te asuste de la grey burlona
ni la procacidad ni el desatino.
A mi musa festiva y juguetona
solo este año quédala destino,
y al retirarme del palenque ufano
afectuoso adios daré á mi hermano.

Los nuevos empresarios empresan con ventura
los días de sus lidias de fijo há de llover!
la hueste aficionada del tiempo mal augura,
y así muchos billetes se quedan sin vender.
Si hasta el fin les persigue la suerte primitiva;
y si la lluvia siempre precede á la funcion
en los tiempos de seca saldrán en rogativa,
patrono de las aguas, en santa procesion.
El sol por fin asoma; sus rayos dispersando
de densos nubarrones el fúnebre capuz;
el limpio azul del cielo de celajes limpiando
quedando al fin triunfante el padre de la luz.
Como de prisa; guardo el taurómaco estado;
afile el lápiz; salgo con precipitacion,
vuelvo porque el billete en casa me he dejado;
le tomo, dan las cuatro. Clarencio, pronto, *Allons,*
Entro en el circo, ansioso de ver cosas tan cucas
cual las que en gruesas letras nos anunció el cartel;
y afanoso pregunto:—¿Ha salido Don Lúcas
con ochenta Diciembres abrumando al corcel?

Aún no ha salido el hombre, contéstame un amigo,
Navarro del Teodosio el digno capitán;
festivo y ocurrente, que asociado conmigo
buscamos consonantes con inaudito afán.
El señor don Alfonso benévolo y atento
un hueco me procura, que escalo con tesón;
la marcha régia suena anunciando el momento
de ocupar sus Altezas el marmóreo balcón,
¡D. Lucas Marquez sale! repite entusiasmado
el pueblo que conoce á D. Lucas muy bien,
como excéntrico tipo y antiguo aficionado,
hombre de inteligencia y de chispa también.

— —

Aplauso general marca el momento
de aparecer D. Lucas en la plaza
sobre un caballo de arrogante traza:
parece un capellan de regimiento.

En su marcha triunfal cuatro garzones
escortan al flamante sustituto
del alguacil, que del trabajo en fruto
siempre obtiene burlescas ovaciones.

Temeroso D. Lucas de un percance
los brios del corcel cauto mitiga
y le conduce al *trote de la hormiga*
con el aire de un guapo de romance.

El tricornio se quita reverente;
saluda á Sus Altezas, y la llave,
que es fórmula pedir, coger no sabe
y del palenque sale lentamente.

¡Adios, D. Lucas, bueno entre los buenos!
desengaña á tanto receloso
como creyó que en el extenso coso
dejabas las costillas á lo menos.

Los vaticinios lúgubres desmientes
de tantos Jeremias que pensara
que contra el suelo te rompias la cara,
y el sitio de las muelas y los dientes.

Adios, D. Lúcas, por la vez primera
el de la llave aplausos ha logrado;
tu antecesor, la silba que ha evitado
doble la lleva en la ocasion primera.

— —

Tras de D. Lúcas sale la cuadrilla,
le rinde el pueblo plácida ovacion;
hincan á Sus Altezas las rodillas
disponiéndose luego á la funcion.

Juan Leon animoso y muy crecido
con las proezas de reciente lid;
Cúchares cojo, triste y aburrido,
cual en forzada paz bravo adalid.

Dolor me causa contemplar al diestro
en la lucha sus dias exponer;
que aunque en lidias se muestre tan maestro
no puede en caso súbito correr;

Y como yo, padece el que lo viera
expuesto cada instante á sucumbir;
el que conoce que á lucirse aspira
y demasiado cumple con cumplir.

Juan Lúcas es el tercero: ¡bravo amigo!
se sabe que ese garbo lucirá
en union del audaz, valiente Trigo,
y Manolo el terceto formará.

Dícese que se abriga el pensamiento
de brindar á los diestros en cuestion
ocasion de alcanzar el valimiento
á que tienen fundada pretension.

Esta idea aplaudir parece justo:
doy á Manolo franco parabien,
pues logra cada día dar más gusto,
honrando el apellido de Guillen.

— — —

Suena el clarin; abiertas con estrépito
las puertas del chiquero, listo sale
el mosquito primero de los ocho
de D. Francisco de Tavier y Andrade.
Es el bicho de abierta encornadura,
del luciente color del azabache;
que el año veinte y tres á los realistas
mereciera las pruebas singulares
de aprecio que á los *negros* cosagraban,
del fiero despotismo los secuaces.
En el principio se mostró valiente,
mereciendo á la diestra formidable
del primer cónsul de los picadores,
de Trigo, tres caricias regulares.
Trigo menor le pone cuatro varas
un caballo perdiendo en aquel trance,
Charpa tres veces le arri mó la puya
adornando su cuello de corales.
Aunque la mano del que pica al toro
no se guia con reglas ni compases,
y tal vez el que amaga á la cabeza
el hierro en la pezuña brusca engaste,
ver á un toro picado en el brazuelo
es una cosa por demas chocante
y mas le choca al dueño de la fiera
despues de acontecerle aquel percance
verla esquivar la puya, y que el estado
sin razon por huido lo declare.

Sin duda el animal había leído

la coleccion de bandos anuales
en que se veda andar entre barreras
á tanto ciudadano judío errante,
y admirado al notar el poco caso
que de supremas ordènes se hace
saltó la valla, á retirar intrusos;
lo que tocaba á los municipales.

La primera pareja cinco palos
clava al bicho con gracia inimitable
sobresaliendo el célebre Minuto,
luciéndose cual puede y como sabe.

El amigo Leon tiende el engaño
y al animal picardeado atrae,
con esa mano izquierda que en defecto
de agilidad la salvacion le vale,
con una buena recibiendo corta,
le obliga á que los piés ligero pare,
y de una regular ante sus plantas
le hace caer sobre la arena exánime.

Era el segundo de aguzado cuerno;
bravo y cargando con extremo ahinco,
cabeza demagójica dispuesta
á los vuelcos más duros é inauditos;
pero despues tribuno escarmentado
se tornó receloso y resentido;
un solemne porrazo en cuatro varas
hace dar al Sanson pujante, Trigo;
en cinco suertes mata tres caballos
y tumba del Sanson al buen sobrino,
saliendo en su lugar el triste Lemos,
que en un puyazo con adverso sino
cae de pecho y dos mozos en sus brazos
le retiran privado del sentido.

Charpa pierde un jamelgo tras seis varas que si el gobierno inglés lo hubiere visto le aplica á los telégrafos eléctricos, y le hace figurar entre sus hilos.

Con seis palos se encrespa y alborota cual en Madrid demócrata concilio al escuchar el nombre de república por orador fogoso proferido.

Sale Arjona Guillen el diestro inválido, como inválido expuesto á mil peligros y con una muy buena recibiendo, otra corta, otra en hueso, tiende al bicho con una á volapié sobresaliente, haciendo dar involuntarios gritos al ver que el asta en uno de los golpes una parte rosó de su vestido.

El tercero fué negro, cornialto; bravo y afecto á la tenaz recarga: con pérdida de un penco el bravo Trigo le pone en un momento siete varas; al Trigo más moderno en seis puyazos dos caballos magníficos remata, y á lo Narvaez Sartorius dió al ginéte dos vuelcos de mi flor; *á la polaca*; un porrazo, y tragedia de dos jacos en siete suerte le merece Charpa.

De tres pares de palos las lesiones le hacen dar las corbetas más extrañas, y Juan Lucas citándole sereno le da tres pases con extrema gracia, y una muy buena recibiendo corta, y el trájico poema desenlaza con una recibiendo inimitable

dejando el trapo entre las fieras astas.

Negro retinto; cornicorto; blando,
como mi pecho á ruego femenil;
en tres varas probó su poco brío
y huyó cobarde de la ruda lid,
cuatro rehiletos juegos pirotécnicos,
improvisaron sobre su cerviz
y Manolo con una corta en hueso
y un volapié le dió trágico fin.

Quinto berrendo en negro, y cornial to:
y de brava, boyante condicion;
tomó cuatro puyazos del buen Trigo,
presidente del gremio picador,
dándole dos caídas y matándole
dos caballos que el uno de los dos
en el circo en estatua convirtiése
como en Sodoma la muger de Lot.

Manolo que es torero de recarga,
y que trabaja con creciente ardor
asido de la cola dió tres vueltas,
y al trascuerno el cornúpeto saltó.

En cinco varas de venganza avaro
lastima á Trigo misero el menor
y cuesta á Charpa un jaco y dos caídas
de cuatro garrochadas la lesion.

Gira bufando en torno del palenque
de seis palos sintiendo el escozor,
y le pára en mitad de su carrera
la muleta del diestro Juan Leon;
con mete y saca de feroz gollete
graduado, comienza el matador;
con un brillante volapiés termina,

del público aplaudido, su mision.

Colorado bragado; bravo y duro;
de cabeza pujante;
con diez varas le ponen en apuro
y á tres jacos destripa en un instante,
Triquiñuela arrostra su fiereza;
y en tierra derribado
contra las tabla dando la cabeza
en brazos del palenque fué sacado.

Lleva en el cuello cuatro banderillas;
por aplacar batalla
de los fieros harpones las cosquillas,
y con salto feliz salva la valla.

Curro aunque cojo en suerte peregrina
en los tercio se vé
y al biconio belígero extermina
con un *gentil soberbio* volapié.

Sétimo negro; buena encornadura;
Charpa despues de enorme marronazo;
le puso cuatro varas, por tres veces
le dió un sobresaliente crudo rato.

Sus Altezas se ausentan y su puesto
ocupa un concejal que apresurado
por ensayar la autoridad munícipe,
por darnos muestra del ordeno y mando
quitando el juego competente al bicho,
le mandó decorar con siete palos.

Lúcas sale orgulloso á la palestra
y hace girar al bicho tras el trapo,
concluyendo por dos metes y sacas
con cierto disimulo golletazos;
le aplaudieron; *más vale caer en gracia*

que ser gracioso: verdadero adagio.

Fué corni-gacho y bizco del siniestro:
del color del destino de Polonia,
tanto de la que oprime el Czar de Rusia,
cual de hispana fracción que así se nombra;
bravo y boyante en diez y seis puyazos
seis tumbos á ginetes proporciona
y de cinco caballos el menado,
vácia furioso en embestida pronta.

Cúchares y Manolo le capean
mereciendo ovaciones estruendosas,
y tres rehiletos en su cuello ponen
doctor en leyes. la muceta roja.
De un volapié soberbio le destruye:
el diestro lidiador, segundo Arjona.

En esta tercia lid á maravilla
lució el ganado del Sr. Andrade
y el pueblo inteligente de Sevilla,
á mi voraz loor, el suyo añade.
Ha lucido bastante la cuadrilla,
y esta verdad el éxito persuade;
hasta otra vez impónese silencio
vuestro leal amigo—D. Clarencio.

CARTA CUARTA.

12 de Mayo de 1851.

TOREO PORTUGUES-ESPAÑOL

Es Francisco Rodriguez de Alegria un torero del gremio Sevillano, que á la gracia feliz del Mediodia une el saber del nuevo castellano. Muy jóven, de su padre en compañía, fué Rodriguez al suelo lusitano, donde su proceder é inteligencia estimacion le valen, é influencia.

Del ex-rey don Miguel gozó favores, que Rodriguez recuerda agradecido; y costáronle algunos sinsabores sus tratos con el príncipe vencido. Al fin los liberales vencedores le devolvieron el favor perdido, y que acrecer consigue cada dia, el hijo de la hermosa Andalucía.

Es un tipo perfecto del gitano, que á los hábitos nuestros se aclimata laborioso y honrado ciudadano que el bien procomunal de exitar trata, mas que intentase oscurecer en vano el rastro de la estirpe que retrata que su gracejo y chispa, y sus maneras dan de su origen pruebas lisongeras.

De su honradez por fruto necesario
obtuvo proteccion y justa loa
y figurar al fin como empresario
de la plaza de toros en Lisboa.
Há poco por España excursionario,
que nuevo modo de lidiar incoa
y en atencion del público interesa
con su cuadrilla indiano-portuguesa.

En el valor y en el arrojo iguales
indios y portugueses en cuadrilla
conquistaron aplausos generales
en Cádiz, en el Puerto y en Sevilla;
lidiando á los feroces animales
bravo ginete y cabaleiro brilla
y año de mil ochocientos y cincuenta
valió á Rodriguez respetable renta.

Se prepara más pingüe temporada;
que en Málaga, Algeciras, Zaragoza,
en Ubeda y Jaen es esperada
la nueva gente que de fuste goza;
abre su curso la oriental Granada
y el director Rodriguez se alborozá;
pues por cada funcion cobra cabales,
segun contrata veinte mil reales.

Anuncia los diarios cada dia
que está para tratar autorizado
el señor don Felipe de García
sombbrero en Sevilla acreditado;
ó si quieren obrar por recta via
escribir á Lisboa al precitado
director de los nuevos lidiadores
que hoy merecen los públicos favores.

A esas necias, insulsas novilladas,
que el palenque taurino prostituyen;

ocasion de desgracias reiteradas;
farsas que por causar asco concluyen;
las suertes divertidas, variadas,
de esta nueva cuadrilla sustituyen;
y en estas lidias don Clarencio ducho
piensa que la aficion ganará mucho.

El toreo portugués-indiano sea
en los circos hispanos recibido;
mas el nuestro es muy justo que se vea
en el vecino reino permitido;
que es absurda y ridícula la idea
de que es un riesgo cierto y decidido;
pues hoy nos acredita la experiencia
que es la muerte remota contingencia.

El pegador padece contusiones,
y señales bien hórridas ostenta,
y aunque embote del toro los pitones
su formidable empuje le revienta.
En nuestras tauromáquicas funciones
no tan fácil el cuadro se presenta
de lograr el cornúpeto su amago
que el arte enseña á conjurar su estrago.

Admítase en España la cuadrilla
con indios, cabaleiro y lusitanos;
pero la lidia que en España brilla
no llame Portugal juegos insanos:
venga pues á *lucir* á maravilla
y á lucrar portugueses é indianos,
vayan nuestros toreros á Lisboa
y ya verán que es *cousa muito boa*.

TARIFA

Me ocuparé de Tarifa,
no de la heróica ciudad
por cuya defensa un hijo

perdió don Pedro Guzman;
sino de enorme tarifa
de precios; atrocidad
que ha procurado á la Empresa
reprobacion general.

Que por el celebre Montes,
una notabilidad,
la empresa el año pasado
los precios hiciera alzar,
y que á seis reales el sol
al pueblo anunciase audaz,
punto fué que suscitara
extrema animosidad,
y á don Clarencio movió
este anatema á lanzar—

«*Carta décima; dia treinta*
«*de Junio, dije severo:*

«á seis reales poner
«del sol los tristes asientos,
«refugio de aficionados
«á quienes falta dinero
«y se exponen á sufrir
«un tabardillo tremendo
«por asistir de la lidia
«á los curiosos sucesos,
«es un abuso de marca,
«y lo digo sin rodeos.

«Pero no tiene la culpa
«la empresa, la tiene el pueblo,
«el pueblo que se resigna
«como cándido cordero
«á tolerar que los rayos
«del sol le tuesten los sesos,
«abonando seis reales

«por exponerse á su incendio;
«el pueblo que satisface
«de buen talante derechos
«para que le den en cambio
«lugar en el quemadero,
«y parrillas donde asarle
«como al mártir San Lorenzo.

.
.
.

«Declaro que cuantos hoy
«al sol humildes vinieron
«son dignos de figurar
«como insignes majaderos;
«y á los muchos que faltaron,
«el sacrificio rehuyendo,
«si yo fuera rey les diera
«la cruz de Cárlos Tercero....»

Si en la anterior temporada
de toda conformidad
con la censura del público,
tuve airado que tronar,
¿qué rigores no merece
la direccion actual,
que yerros de la pasada
se complace en imitar?

Está claro: á igual delito
imponerse pena igual;
quien tal hizo que tal pague;
duro! inflexibilidad!

«Poner la misma tarifa,
«igual nómina de precios,
«trabajando Juan Leon,
«el Nestor de los toreros,

«y el famoso Curro Arjona
«orgullo de nuestro suelo,
«que lidiando Lúcas Blanco,
«Manolo y el novel diestro,
«cuyo nombre en tauromaquia
«excita vago recuerdo
«de novilladas y lances
«de no grande fundamento.
«Es una piffa muy crasa,
«es un absurdo tremendo.

«No trato de rebajar
«del bravo Lúcas el mérito,
«su fortuna y su valor,
»ni en nada amenguar su crédito;
«no es mi intencion desairar
«de Manolo los esfuerzos,
«desconocer sus afanes,
»ni satirizar sus hechos;
«no entra en mi cálculo dar
«inmerecido solfeo
«á el desconocido Conde,
«en la liza aventurero;
«que se ha de empezar en todo,
«y no soy de los mastuerzos
«que á lo nuevo duros tachan
«solamente por ser nuevo;
«mas con Leon y Guillen
«no sostengan paralelo,
«que pues iguales no son,
«no cueste lo mismo el verlos.

«Además cuando los gastos
«son menores con exceso,
»pues cual Leon y cual Cúchares
«no se pagará por cierto

«á la trinidad actora
«en el presente festejo;
«cuando al sobrino de Trigo,
«picador de noble aliento
«se excluyó por exigir
«de paga cincuenta pesos;
«cuando han salido los toros
«con imponderable arreglo
»cuando por lidiarse en lúnes
«debió tenerse recelo
«de que la plaza seria
«segunda edicion del yermo,
«y se pudo convidar
«con la baratura al pueblo,
«mantener en su vigor
«de los billetes el precio,
«es cosa que ha provocado
«universal descontento,
«y que merece á la Empresa
«un solemne vapuleo;
«no inventivas enconadas
«hijas de resentimientos,
«no filípicas violentas
«fruto de parcial empeño;
«sino el razonado ataque
«del escritor firme y recto,
«que la sinrazon demuestra,
«evidencia y desacierto,
«y de general cen-ura
«se convierte en un fiél eco.

«Puedo decir como Tácito
«romana historia escribiendo:
«—ni me han hecho bien ni mal
«Oton, Galva, ni Vitelio.—»

TOROS

Los bichos son de Carrera,
reciente raza de Coria,
raza que honor consiguiera
hace dos años, y fuera
la que obtuvo mayor gloria.

Mas las glorias y desdoras,
segun generales leyes,
alternan en todos foros,
y tal vez entran por toros
los que luégo salen bueyes.

En esta lidia postrera
no se puede asegurar
que la casta se luciera,
ni rematada estuviera;
se ha portado regular.

Lúcas Blanco; el menor
hermano de Curro Arjona;
Conde, nuevo lidiador,
cuya pericia y valor
ningun testimonio abona;

Presiden á la cuadrilla
donde se ven seis peones;
lo que á todos maravilla,
pues han salido en Sevilla
ocho en todas ocasiones.

Lemos, Alvarez, Carrera,
Charpa y Angel van detrás
de la infantería ligera,
que saluda lisongera
de la música al compás.

Notó el público al instante
la falta del lidiador

de salida más constante
y que le dejen cesante
excita largo rumor;

á nadie gusta la traza
de esta triste novedad
con que la Empresa amenaza;
Arestoy en esta plaza
es una necesidad;

en ella cruda lesion
en otro tiempo sufriera,
y es fuerza mucha aficion
tras de tan dura leccion
para volver á la fiera;

no es justo ni lo permite
la razon que se le quite
su buen derecho á lidiar
porque busca su desquite,
y está logrando quitar.

—
Primero, negro; encornadura buena;
blando como lenguaje de Patricio,
que aspira á diputado, y que promete
á cándido elector que hará prodigios.

Manolo le saltó, mas yá pasado,
al asno muerto etcétera, mi amigo.

Alvarez le agració con tres picadas
perdiendo un Rocinante tan estético
que le compró en el acto un carpintero
creyéndole tal vez regla de pino;
dos caidas dió el hombre en toda regla;
batacazos de firme, tumbos lindos.

Angel y Lemos sin fatal resulta
cinco veces le prueban el morrillo,
con siete palos su cerviz exsornan,

y Lúcas al combate decidido
de una excelsa estocada recibiendo
á su existencia dá término digno.

Berrendo en colorado: Corniabierto;
estampa de cabestro; bravucon
que á falta del castigo necesario
de boyante las ínfulas tomó.

Lemos tras de perder tres mon-dientes
vulgo caballos, en la fiera accion,
por vez primera dió decentes tumbos
y cuatro garrochazos aplicó,
volcándole por último el cornúpeto
de pecho en la arena con furor.
y en los brazos de dos mozos de cuadra
como en tarde pretérita salió.

En cuatro varas Alvarez dos jacos
deja yaciendo en paz y al empujon
de las astas del buey en toro ingerto
como una bola de villar rodó;

Algel le destinó cuatro caricias,
cinco palos excitan su furor.

Manolo desgraciado hasta lo sumo
despues que de muleta le pasó,
á lo banderillero lo asesina
de un golletazo detestable, atróz.

Berrendo en negro; cornicorto; blando;
protestaba con hórrido berrido,
como el dueño de casa de bebidas
que el voto independiente juzga lícito,
y aprende la teoría del sufragio
que un celador aplícale benigno,
con un porrazo su deslíd expía

Alvarez que en dos puyas con ahinco
lacera su cerviz; sin consecuencias.

Charpa otra dos recétale con bríos
y otras dos Angel; cinco banderillas
le hacen pegar extraordinarios brincos,
y Lúcas de una buena recibiendo
prosigue tan feliz como al principio.

—

Negro; cornicorto; bravo;
tomó un puyazo de Charpa
rematándole el jamelgo
y haciéndole de la plaza
salir, á lo que parece,
aunque leve por cornada.

Carrera bien; en dos puyas
otro caballo le mata;
en cinco al mísero Alvarez
con dos furiosas trompadas
causa dos bruscos descensos,
y estropeado lo sacan.

Compadre, que usted se alivie,
y cuente con la posada
que es un hospedaje bueno,
sobre todo por la cama.

Angel en sus cinco suertes
prensa arena con la espalda,
y pierde un jaco-peluza
que no llevan á la cuadra,
pues como el viento se eleva,
cual raspadura de caña.

Tres banderillas le prenden,
y Manolo le remata
de una corta recibiendo,
segun mis apuntes marcan.

Negro bragado; gacho; blando; huido;
deshonor de su célebre progénie
Lemos toina á salir; que no sea cosa
lo del porrazo, celebrarse debe,
que aquí tenemos corazon benévolo;
y á malas intenciones alma inerte,

Once varas castigan á la fiera,
tres banderillas á su cuello prenden,
de fuego, que cumple á su apatía.
¡Plugiera á Dios que castigado fuesen
como los toros, tantos *virí frate*
que charlan sin obrar como mugeres!

Lúcas, con una corta recibiendo,
y una igual por lo alto al fin le tiende.

Bravo; boyante; negro; cornialto;
seis puyazos tomó del señor Lemos
que se portó en la lidia; una baqueta
de fusil, álias jaco morir viendo;
cuatro caidas cuesta al señor Angel
de seis picadas el extrago horrendo,
y pérdida de un tísico caballo,
que cayó del cornúpeto al resuello.
Carrera derribado por dos veces
en cinco suertes prueba su denuedo.
Por siete palos lacerado el bicho,
de María Estuardo el fin adverso
de un mete y saca, símil de gollete,
le destina Manolo siempre inquieto.

Rubio claro: corniabierto:
blando y pronunciado en fuga;
tomó diez varas. y dió
á un alazan muerte cruda:

dos veces saltó la valla,
y con poca donosura
Manolo y Conde capéanlo
pues las garrochas rehurta.
Por tres rehiletos herido
enojado brinca y bufa,
y Conde abierto de brazos,
poco galana figura,
en incesante carrera,
y sin parar los piés nunca,
sin inteligencia y pausa,
con alma, condicion única
que revela en su trabajo,
le descuelga por fortuna.
Señor Conde de apellido,
no basta tener bravura;
aplomo, maña y desplante
y su corazon reuna;
que *colarse á la cabeza*,
cual dice la *gente crúa*,
es la escuela de los Lavis:
— *toma bulto, y dame cuna.*

El último fué rubio, y cornialto:
bravo; el toro mejor de la corrida:
cuatro varas tomó: mató tres pencos:
y tumbó á los guerreros de la pica.
Fué saltado al trascuerno por Manolo,
la valla franqueó con bizarría,
amagando un cajon con el hocico,
que quizás le creyera una vasija
llena de limonada gaseosa
de la que en polvo elabora Rivas.
Con tres pares y medio de rehiletos

su carnosa cerviz bien mortifica,
y el señor Conde (Conde de apellido,
no título) su suerte determina
con un pinchazo en hueso y una buena;
celebraré que adelantar consiga,
que no se desanime, y, sobre todo,
que piense en los *seguros de la vida*.

CARTA QUINTA.

25 de Mayo de 1851.

LA EMPRESA

Un cuento quiero aplicar
de la empresa al desacuerdo.
Hubo, pues, en un lugar,
cuyo nombre no recuerdo,
ni trato de recordar,

dos compadres muy unidos
en amistosos sentidos;
de agradable condicion,
y por toda diversion
en festejo decididos.

Pedro á Pablo demandó
cierta cantidad prestada,
que á Pedro, Pablo otorgó
y Pablo á Pedro pidió,
época larga pasada.

Pedro tuvo la osadía
de decir hasta en juicio,
que á Pablo nada debía;
Pablo le reconvenía
por tan atroz perjuicio.

Las razones fueron vanas,
el rogar infructuoso;
pasaron días, semanas,
meses, años, y el tramposo
firme en sus miras villanas.

Después de tan torpe acción,
en cruda separación
nuestros compadres vivieron
hasta que al fin se reunieron
una noche en la misión.

En estas fiestas piadosas
se cantan unas cuartetas,
trovas tristes, lastimosas,
endechas tiernas, llorosas,
denominadas saetas.

Pablo, queriendo excitar
una contrición sincera
en el rebelde á pagar,
pidió vez para cantar,
y cantó de esta manera:

*«Satisface lo que debes,
«desalmado pecador
«y piensa que darás cuenta
«de tus deudas al Señor.»*

Pedro comprendió la treta,
y el valor de la cuarteta;
pidió vez para cantar,
y vino así á contestar
de su amigo á la saeta:

*«Por más que canten los fieles
«al rebelde pecador
«cerrado tiene el oído
«cual de clavado cañon.»*

Don Clarencio hizo presente
que era un absurdo patente,
una sin razón marcada
hacer pagar á la gente
tan alto precio la entrada.

La Empresa, dura, cruel

á su mal sistema fiel,
me replica con desprecios,
presentando en su cartel
igual tarifa de precios.

Con que estoy dado al diablo,
y lleno de furor hablo
de mi indignacion completa
al notar que mi saeta
fué la saeta de Pablo.

Mas en la lid no me arredro
por más que atenta á su medro
la Empresa dé en su cartel
una réplica tan fiel
cual la saeta de Pedro.

Juan al público le llamo,
nombre propio del sufrido;
Juan al público proclamo;
con el apodo le infamo
del paciensudo marido,

Juan Calzones que tolera
exacciones tan tiranas;

Juan Brevas que no exaspera
la exaccion más cruda y fiera;

Juan sin penas y Juan Lanas.

Don Clarencio comedido
sín ningun duro vocablo,
precios bajos ha pedido;
su reclamacion ha sido
cual la saeta de Pablo.

La empresa al consejo aquél
para su honor y su medro
ha despreciado cruel
y presenta su cartel
cual la saeta de Pedro.

Y el público con afan
de taurina diversion
aunque tan cara le dan,
asistirá á la funcion
con la cachaza de *Juan*

Yo no predico en desierto,
ni en este punto más hablo,
cuando el público no advierto
que castigue el desierto,
fin de la copla de Pablo.

En la tercera lidia del año que transcurre
el dia veinte y siete de Abril florido mes
Clarencio á quien del tiempo el vario azar aburre
así dijo á la Empresa en chancero entremés.

Los nuevos empresarios empiezan con ventura,
los dias de su lidia de fijo ha de llover,
la hueste aficionada del tiempo mal augura
y así muchos billetes se quedan sin vender

Si hasta el fin le persigue la suerte primitiva
y si la lluvia siempre precede á la funcion,
en los tiempos de seca saldrán en rogativa
patrono de las aguas en santa procesion.

Llovió en la lid primera, y en la segunda el cielo
tambien amenazaba con asperge fatal,
llovió en la lid tercera y en la quinta y recelo
que sigan las mojadas hasta la lid final.

Esto es hecho, la Empresa al triste pueblo obliga
del sol por seis reales los rayos á sufrir
y Dios de la pobreza el padecer mitiga
al astro que la tuesta mandando no salir.

Pobres aficionados, que abonais seis reales

expuestos á los trances de atroz insolacion,
esos pardos nublados, son toldos celestiales
con que Dios es preserva de cruda irritacion.

Nueve reales cuesta de sombra á los asientos
donde la aristocracia y clase media van,
seis vale de abrasarse los hórridos tormentos
donde como demonios los míseros están.

Dios tiende de nubes el ceniciento manto
y del astro diurnio cesa la irradiacion
finan las diferencias que hacian subir el tanto
y los de seis y nueve del todo iguales son.

TOROS

Los toros son de Lesaca,
raza invencible, gloriosa,
cuyas proezas ilustran
de grandes lidias la historia.

Toros de Lesaca atraen
concurcencia numerosa
y á la Empresa el insentivo
de la raza proporciona.

El público ya sabía
que en la campaña de Ronda
Juan Lúcas Blanco es el brazo
sufrió contusion no floja,
que lidiar no le permite,
y descompleta se nota
la trinidad tauromáquica,
que ha merecido la honra
de costar lo mismo al pueblo
que Leon y Curro Arjona,
aunque menos honorarios
necesariamente cobra.

Todos preguntan ansiosos
—¿Saldrá Lúcas á la crónica
de sus desastres uniendo
una terrible derrota,
por torear impedido
por lesion grave y notoria,
salpicando sus laureles
con la sangre de lid hórrida?—

—¿Saldrá Manuel Trigo en vez
del bravo Lúcas? ¿Se otorga
del porvenir la demanda;
puesto que nadie lo estorba,
es la voluntad de muchos,
y un diario lo memora?—

—¿Se publicará el aviso
de que Lúcas no funciona,
cual en semejantes casos
en práctica meritoria;
pues se evitan justas quejas,
reclamaciones forzosas
cuando el cartel nombra Vazquez
y á la plaza sale Góngora?—

—¿No podrá llamarse abuso
del pueblo excitar la cólera,
y á la autoridad mover
á *correcciones costosas*,
que al órden de la funcion
tal variante se ponga,
sin dar el condigno parte
á quien de derecho toca?—

Confieso que las preguntas
de la multitud curiosa
me hicieron reflexionar,
y dije:—Pues ya es la hora,

vaya don Clarenco al circo;
la solución está próxima,
del taurómaco problema
averigüemos la incógnita»—

Mi amigo Pepe Lecomte
en mi casa se persona,
tomó el billete, el estado,
el lápiz; por si la atmósfera
se deshace en nuevos chorros
el paragua, y á la fonda
de San Fernando marchamos
á buscar comida pronta:
comemos, vamos al circo
y doy principio mis notas.
Aunque prometí anmístia
en el año trascurrido
al infeliz Chavarrías
que hundiera la muerte impía
en los senos del olvido,
y al ciudadano alguacil,
de aspecto ostentoso y grave
que en traje antiguo, gentil,
sale á recoger la llave
de la puerta del toril;
no pienso continuar
en tal ánimo y callar
de los silbidos la cuenta
si el buen alguacil no inventa
otro modo de montar.

Se muestra Juan Lúcas Blanco
del bravo Manolo al flanco,
y dicen que el matador,
viene allí de director;
sin matar porque está manco.

Conde, el nuevo media-espada,
en segunda fila vá
y en la taurina jornada
que tiene el alma templada
dignamente probará.

A su lado con salero,
y gracioso continente,
vá un jóven, el Panadero
en verdad novel torero;
pero brioso y valiente.

*Presiden á la cuadrilla,
donde se ven seis peones,
lo que á todos maravilla,
pues han salido en Sevilla
ocho en todas ccasiones.*

Angel, Charpa, el Habanero
Lemos, Alvarez, y á más
Triquiñuelas van detrás
del regimiento ligero,
de la música al compás.

Suena el clarin; es abierta
del toril la enorme puerta;
y á la luz los cuernos saca
para buscar muerte cierta
un súbdito de Lesaca.

=

Carbonero: negro;
cornicorto; bravo;
el duro castigo
convirtióle en blando.
Sin causar ofensas
á ningun caballo
del valiente Charpa
tomó tres puyazos:

tres del Habanero,
picador bizarro,
esperto ginete,
hombre de buen brazo;
resuelto, animoso,
y en las suertes táctico:
otras tres le planta
Angel denodado.
Exornan sus lomos
dos pares de palos
con gracia, limpieza
y aplomo clavados.
Manolo, de Lúcas
lo vá heredando,
le dá fé de muerto,
despues de pasarlo,
con un mete y saca
por todo lo bajo,
dándole las tablas
cual marca el estado.

=

Corniatierto; hormigon del cuerno izquierdo
colorada la piel; bravo, boyante:

Malz Testa de nombre: aunque brioso,
de tardo presentó luégo el carácter.

Cuatro varas le puso el Habanero
con firme pulso y bélico coraje,
no pudiendo impedir que del cornudo
al impulso feroz, al rudo arranque,
quedara en arenilla convertido
un matalote de tan mal talante,
que si la comision de ornato público
llega á verle, aseguro que no sale;
pues era el animal, que en paz reposa,

un viviente baldon de su linaje,
Tambien el Habanero hizo un descenso
tan repentino, brusco, duro y grave,
como el del gabinete necesario
que permita el Señor nunca se alce.

Charpas puso dos varas sin resultas
con pérdida de un jaco, otras dos Angel.
Cuatro indirectas, no contribuciones,
aunque tambien sacáronle la sangre,
le hicieron entonar una romanza
con variaciones lindas y notables.
Manolo por derecho de su ajuste,
no de ajena labor representante,
con una en hueso, dándole las tablas,
una corta; otra buena, expide el pase
para el corral de los de olladores
de Lesaca al vasallo formidable.

Negro barroso;
Fazmin de nombre;
de abiertas astas
duras cual bronce;
bravo, boyante;
de brusco choque;
fuerte cabeza;
tras los peones
con piernas ágiles
bramando corre.
Angel seis varas
presto le pone,
dando un porrazo
tremendo, enorme;
perdiendo un penco
de no mal porte.

Charpa le agravia
con seis lesiones,
y el Habanero
con ocho golpes
prueba la fuerza
que tiene el hombre.
Seis palos clávanle
dos campeones.

Viene Manolo
con el estoque
las tablas dále,
me lo dispone;
un mete y saca
le tiende al postre.
¡Cuenta con este
romance en oe!

¡Bravo *Arrempuja!* ¡valiente bicho!
Es corni-alto, cabeza atroz;
bragado-cardeno lucero. Apenas
es largo el nombre de su color.

Sale; arremete; y Angel y Charpa
y el Habanero rodando van;
los dos primeros por los sirvientes
son conducidos al hospital.

Por un momento los picadores
sobre la arena véense yacer,
cual de dorados bichos las nubes
que el otro dia vímos caer.

Doce puyazos llevó, y buscaba
nuevos contrarios que combatir;
de seis jamelgos hizo la autosia,
que eran sus astas dos visturís.

Cuatro rehiletos le dán martirio.

y bien protesta del trance aquel.
Manolo tiende la roja flámula,
y le derriba de un volapiés.

—
Rojo, retinto, bien encornado,
bravo, de carga; fué mal saltado
por el segundo Guillen Arjona,
que así frustrada vé su intentona.

De Alvarez, Lemos y el Habanero,
siete puyazos tomó ligero;
cuatro rocines rajó en pedazos,
y dar haciendo cuatro porrazos,
de Triquiñuela sin pena alguna
tomó una vara; mala fortuna
al pobre Lemos siempre acompaña;
salió contuso de la campaña.

Con cinco palos el bicho trota,
aunque cojea, y harto se nota
que han perforado bien su brazuelo.

Conde, con traza de principiante,
arqueo de cuerpo, pié vacilante,
le cita al trapo, muy bien lo pasa,
y en el morrillo feliz le envasa
el fino acero firme en la suerte,
buscando al bicho la digna muerte,
que por Manolo le fué corrido.
¡Buena estocada! ¡brillante ha sido!

—
Negro-retinto; *Granuja*,
cornialto; valeroso;
toro bueno y de recarga;
tomó diez puyazos pronto,
expidiendo á tres caballos
el pasaporte furioso,

y dando cinco caídas
á sus ofensores torvos.
Clavaron cuatro rehiletos
los muchachos en sus lomos,
y el osado Panadero,
que en su continente airoso
ofrece un vivo recuerdo
del señor José Redondo,
pasándole de muleta
con serenidad y aplomo,
y marcando la estocada,
recibiendo á lo buen mozo,
se bajó un tanto y tendió
ante sus plantas al toro.

=

Trabuco, negro; corniabierto y blando;
siete dulces caricias mereció,
y Manolo, ocho palos diestramente
clava en su cuello con vehemente ardor,
En tanto, el Presidente ajusta cuentas
del tiempo de la lid por el reló,
sin saber que es el toro con su índole
quien decide la bélica cuestion,
y que nó el minuterero, sino el cálculo
marca plazos á cada lidiador.

Picado en el brazuelo el buen *Trabuco*,
ante Conde sin ánimo cayó,
de una corta, dos buenas recibiendo,
atronado del lance, en conclusion.
Señor Conde, usted tiene buenas dotes,
sobre todo, deseos y valor;
no hay que desanimarse; ¡á la tarea!
adquirir lo que falta; al corazon
añadir el aplomo y los modales.

¡Quién sabe aún lo que le guarda Dios!

Negro; bravo: cornigacho
y de nombre *Caminero*;
toro de cabeza dura,
y más fuerzas que un gallego;
y cuenta que los galáicos
tienen con los mulos pleitos,
y que á su favor le llevan
en dos faularias resuetos.

Cuatro puyazos tomó,
hizo dar tres tumbos buenos;
á tres tísicos trotones
el buche dejando escueto,
solo dos palos clavar
en su cerviz consiguieron,
y una buena entre la sombra
vimos darle el Panadero,
que hubiera sido aplaudida
con justicia por el pueblo.

Ha terminado su obra
vuestro amigo Don Clarencio.

CARTA SEXTA.

8 de Junio de 1851.

La Empresa se conmovió
de nuestros clamores recios,
y la tarifa de precios
condignamente bajó.
No es justo que niegue yo
loor á las eficacias,
como á yerros y desgracias
guardo crítica segura:
siga al voto de censura
cumplido, voto de gracias.

En estos tiempos menguados
que venimos á alcanzar
ya no es posible sumar
la nómina de pecados,
y los hombres avesados
el mal por doquiera á ver
figurar quieren hacer
por caso fenomenal
en la historia natural
al que cumple su deber.

Por esta regla está bien
que felicite á la Empresa,
pues que de escucharnos cesa
con humillante desden.
Reciba mi parabien
señales de mis aprecio:
los anteriores desprecios

de mis consejos olvido,
celebrando complacido
la rebaja de los precios.

A la carta antecedente
dí principio con un cuento,
que expresaba el descontento
justísimo de la gente.

La Empresa acertadamente
ha consultado su medro,
y yo que en lid no me arredro,
y siempre la verdad hablo,
en paz declaro que á Pablo
deja satisfecho Pedro.

Se presenta Manuel Trigo,
simpático, jóven, diestro,
que Montes el gran Maestro,
hizo lidiar á su abrigo.

También sale el buen amigo
el Panadero; garzon
de animoso corazon
que por su desplante brilla;
y lucen en la cuadrilla
Ceferino y el Raton.

No soy tan presuntuoso
que de mi sátira crea
ópimo fruto la idea
del premio poco costoso;
mas por si fuí poderoso,
mostrando la razon llana,
del rebajo á inspirar gana
las gracias me cumple dar

*Décimas para cantar
por el Punto de la Habana.*

Es notable la emocion
que ha inspirado la rebaja,
y la Empresa en galardón
de la reciente ventaja
merece fausta ovación.

Várias felicitaciones
acabo de recibir,
en desiguales renglones,
todas con las pretensiones
de que las saque á lucir.

Con el plausible motivo
de la rebaja anhelada,
entre otras muchas recibo
escrita en tono festivo
una canción muy salada.

Es trova tan singular
que al punto que la leí
dije: *la voy á prohijar*;
ustedes pueden juzgar
si tiene acierto. Héla aquí:

¡Aleluya!

*Nadie de cantar rehuya,
ninguno guarde silencio:
que el público y Don Clarencio
se han salido con la suya.*

¡Aleluya!

Cuando la tarifa ingrata
en sus altos precios cesa,
debemos dar á la Empresa
una dulce serenata,
donde un himno de alegría
toque en ruidosa unión
la banda de Artillería
con la banda de León.

No podemos costear
los pobres tan alta orquesta,
y se deben contentar
los empresarios con esta:

*El júbilo sea comun:
cantemos llenos de afán,
trun — trun — tran — tran
tran — tran — trun — trun.*

*El recuerdo se destruya
de la subida anterior,
se arrepiente el pecador:
todo anatema concluya.
¡Aleluya!*

En estos aciagos días
que tristes atravesamos
solo el programa aceptamos
del que ofrece *Economías*.

Después del pasado exceso
la empresa de cumplir trata,
y la daremos por eso
una dulce serenata.

Quiera nuestra mala estrella
lucir con próspero brillo
y que cumpla como ella
el señor Bravo Murillo.

*Será el júbilo comun,
si á término llega el plan;
trun — trun — tran — tran,
tran — tran — trun — trun.*

*Don Clarenco, no rehuya
asociarse á nuestros cantos;
será usted uno de tantos,
y todo rigor concluya.*

¡Aleluya!

*El júbilo sea comun,
y termine todo afan,
trun—trun—trun—tran,
tran—tran—trun—trun.*

TOROS.

El Sr. Taviel de Andrades
ocho bichos nos depara
que fiera lidia sostengan
el buen nombre de su raza:
ocho bichos, que á probar
en el vasto circo salgan,
que no fueron por *chiripa*
de condicion dura y brava
los que en corrida anterior
honraron tanto la casta.

¡*Oh varias hominum mentes!*

¡*Oh débil razon humana!*

A ver los ocho cornudos
en el toril de Tablada,
un famoso inteligente,
jóven de melenas largas,
fra corto, tirilla atroz,
muy subida la corbata,
chaleco inmenso ajustado,
pantalon de cerbatana,
ginete á guisa de X
sobre una yegua británica,
dijo con voz gutural,
y en la gerigonza rara
con que un inglés asesina
el noble idioma de España:
«—Oh! los toros están grandes:
»Oh! tienen de bravos cara:

«Oh! será buena corrida:
»Bah! buen rato nos aguarda.»

Oyó el encomio un compadre,
moceton de bella estampa;
aire de taco, vestido
á la campesina usanza;
caballero en un tordillo
que á la legua demostraba
que sangre andaluza y árabe
á los bríos juntan gracia;
se arrimó al inteligente,
al de la inglesada facha,
y encarándose conmigo,
y guiñando el ojo exclama:
«— Le digo á usted, camarada,
»que éstos le dan la puntilla
»á los toros de Lesaca.»

El mozo neto replica:
«— Le apuesto á usted cuatro jaras
»á que llevan retroníos
»lo menos tres de estos maulas,
»sinó le sueltan chuqueles!....»
«— ¡Qué chuqueles ni qué cáscaras!
»Perros á toros de Andrades!
«— Manque sean de Santa Paula.»
«Serán asombro del pueblo.»
«— Cuanto vá junto á qué najan
»cuanto filen una puya
»á cien pasos de distancia!»
«— Lo que usted quiera, mi amigo,
«La ocasion la pintan calva;
»Este chavó es don Clarencio
»el que compone las cartas;
»si yo pierdo en la que viene

»con toas sus letras libanas
»Francisco Palma es un bárbaro,
»y si por caso me gana
»usté, pone don Clarencio
»en unas letras mu claras:
«Don Pórmulo es un estrúpido,»
«—Estoy conforme.—Pues vaya,
»hasta mañana, salero.»
«—Compadrito, hasta mañana.»

Los toros han sido malos;
tres esquivaron las varas,
y banderillas de fuego
prender á su cuello mandan;
por tanto el señor Pórmulo,
cual dijo Francisco Palma
por esta vez ha llevado
un chasco de los de marca;
y el público con don Poimulo
aprenden tal circunstancia
que toros de muchas libras
y de presencia bizarra
frecuente mente en la lid
se tornan ovejas mansas,
como muchos mozos altos,
de adusta, terrible cara,
suelen mostrar en los lances
que tienen sangre de horchata.

TOREROS

El Raton, el Panadero
como el picador Llaveró,
no salen al redondel,
segun anuncia un postrero,
suplementario cartel:

y resulta que en lugar
del amigo Panadero
viene el Pintor á matar,
y en vez del señor Llaveró
Alvarez debe picar.

Al frente de los peones
marchan Trigo y el Pintor,
son ocho los campeones
«el número de rigor
»en todas las ocasiones.»

Después del doble saludo
prevenido en ordenanza
resuena el clarín agudo,
y llega el primer cornudo
á probarnos su pujanza.

Negro cárdeno, de cuernos
muy alto; bravo, boyante;
sin pérdida de sardina
seis puyas toma de Alvarez;
sin destruccion de florete
Lerma juega igual el lance;
sin baja de momia egipcia;
toma otras seis de Fernandez
dando en la arena al ginete
blando lecho en que descanse.

El amigo Ceferino
con buen ánimo en el trance,
secundado de otro mozo
de bravo marcial desplante,
clavan dos pares de palos
de manera inimitable.

Trigo brinda; se va al toro,
y después de cuatro pases,
de un volapié regular

hace al bicho que se pare,
y en la segunda metida
concluye por atronarle.

Aplausos le rindió el público
esa sana y recta parte
del pueblo, que justo silba
al que en su desgracia cae
por su trabajo sin mérito,
por accidentes fatales;
y el asierto y la fortuna
de todos gozoso aplaude,
sin preferir Juan á Pedro,
sin proponer Pablo á Jaime;

—
Cárdeno bien encornado;
vergonzosamente huido;
en cuatro varas probó
su poco bélico instinto.

Cuatro rehiletos de fuego
le hacen dar atroces brincos,
y en el cajon diez y nueve,
incendiario maldecia,
arrojando ardiente tea,
arma enorme laberinto.

El Pintor tiende el engaño;
acude furioso el bicho
y de una buena estocada
recibiendo, golpe lindo,
queda el pronunciado en fuga
sobre la arena tendido.

—
Colorado retinto; cornialto,
y de brava, boyante condicion;
tomó en regla seis puyas del buen Alvarez;

de Lerma cuatro, un penco le mató
que llevaba por patas cuatro agujas,
y era el cuerpo agudísimo punzon,
haciéndole que besara el santo suelo
devotamente al triste picador.

En tres varas Fernandez pierde un jaco;
rival del minuterero de un reló,
y en lid tenaz con el feroz cornúpeto
tuvo el descenso á guisa de telon.

Dos rehiletes al bruto mortifican,
causando en su cerviz fiero escozor.

Trigo al trapo le llama con buen aire
y venturoso en la marcial funcion
de una sobresaliente por los rubios
recibiendo en los tercio acabó.

¡Buen Trigo, bien! lo bueno se celebra;
que es obrar en justicia y ley de Dios.

El animal (decir se me olvidaba)
que la valla de un salto franqueó.

—

Fué ensabanado chorreado; el asta
bien ancha, hormigon de la derecha;
bravo: mas blando se mostró al castigo
que su lomo ulceró con once pruebas:
á cuatro jacos dió pórpetuo *resquien*,
dando dos tumbos de gentil manera
á Fernandez y obliga al pobre Alvarez
que del circo salga con presteza;
con tres pares y medio de rehiletes
hace como la Gui bravas piruetas.

El Pintor, inexperto en tales lizas
aunque deseos y valor demuestra,
de una buena recibiendo corta

y un pinchazo que luégo le receta,
es atrapado por las duras astas.

Y un puntazo recibe en una pierna;
vuelve á ponerse en suerte; y un pinchazo
y un volapié le dá: la suerte adversa;
concluyendo feliz con la puntilla,
é inválido enseguida el circo deja.

En el toro anterior casi cogido
estuvo Sanchez y si nó se arriesgan
los muchachos valientes por salvarle
la diversion conviértese en tragedia.

—

Colorado: fué pujante:
condicion brava, boyante.
Bien sintió la dura mano
del insigne coriano,
que á costa de una caída
mostró su fuerza crecida.
Fernandez en recta suerte,
de un rocinante con muerte,
y con un tumbo furioso
le hizo probar en el coso
en cuatro puyas su es fuerzo:
con pérdida de un escuerzo
cayendo una vez, Payan
siete veces con afan,
obligándose con brío,
demostró su poderío.

Le hicieron sendas cosquillas,
ocho agudas banderillas.

A Trigo gentil se vé
de un brillante volapié,
á lo Redondo, bien dado,
lindamente señalado,

en los tercios, con denuedo,
hacer al bicho estar quedo.

Colorado y corni-corto,
hormigon del asta izguierda,
huyendo como demonio
á quien la cruz se presenta.

Cinco varas los ginetes
tomar le hicierou por fuerza,
y mató de un resoplido
á un penco viviente lezna.

Por dos veces en su fuga
saltó listo la barrera,
con cinco agudos rehiletos
de la clase pirotécnica
se libró de los alanos,
que el pueblo pide que vengan.

De una en hueso y otra baja;
casi gollete le entrega,
Manuel Trigo pasaporte.
¡Clarencio, justicia seca!
Señor Trigo, más arriba
es lo que manda la regla.

Colorado; retinto, bragado,
cornialto; animal de recarga:
Lerma insigne perdiendo un arenque
siete veces llamóle á la vara,
y tomando de manos de un chulo
con esfuerzo brioso la capa
capeóle bizarro entre aplausos.
Al decir la verdad, esta hazaña
es contraria á la ley del toreo,
y al buen orden tambien es contraria.

De Fernandez, Payan, y de Alvarez
doce puyas el bruto llevara,
dar hacienoos tres tumbos selectos,
y cebándose en cuatro alimañas.
Por Narciso fué bien coleado;
fué la suerte oportuna extremada.

Manuel Trigo despues de tres pases
el estoque terrible le envasa
y de una buena por todo lo alto,
recibiendo, perfecta estocada;
rematando con otra excelente
de igual modo en igual circunstancia.

—

Rojó en claro, y del asta derecha
algo bizco, tomó cinco varas;
pero huyendo cual huye el mochuelo
al lucir los fulgores del alba.

Con tres pares de fuego le exornan
y á un andamio de atroz cabezada
manda un poco de fuego asustando
á dos bellas y tímidas damas.

A Narciso conceden la vénia,
y aunque en suerte no es bella su estampa,
aunque abierto de piernas concluye
al cornudo de buena estocada.

CARTA SÉTIMA.

15 de Junio de 1851.

*A. S. A. R. la Srma. Sra. Infanta doña
Maria Luisa Fernanda de Borbon y de
Orleans, presidenta de la ilustre
sociedad de señoras que propa-
gan la beneficencia domi-
ciliaria.*

La experiencia mostró patente el vicio de la mision benéfica oficial, presentando en palmario perjuicio la humillante limosna y el Hospicio, el Asilo y el lúgubre Hospital.

La limosna en menguadas proporciones, al mísero coasuela en su afliccion; mientras disfrutan los piadosos dones falsos liciados, cínicos hampones de truhanes y vagos la legion.

La limosna rebaja y envilece, amenguando pudor y dignidad, y aunque peremne humillacion ofrece, hasta el pobre real que la merece se acostumbra á la torpe ociosidad.

La limosna concita inmensa plaga al azote cruel de una nacion, la vida errante y trapacera halaga y es maléfico virus de la llaga que devora de un pueblo el corazon.

¡El Hospicio! Reunidos en su escuela
desvalidos y huérfanos se vén;
al niño inepto, el que valer revela
igual exigua educacion nivela,
y en porvenir confúndense tambien.

¡El Hospicio! De él salen artesanos;
la pía institucion no alcanza á más,
y se reducen á labor de manos
grandes talentos, génios soberanos,
faros de nueva ilustracion quizás,

¡El Hospicio! los huérfanos, criados
en su helada metódica mansion,
cual monjes á la regla habituados,
y ordenanzas sujetos cual soldados,
paravida social ineptos son.

¡El Asilo! Supone el egoismo,
que el infeliz que se refugia en él
la salvacion procura de sí mismo;
dejando á su familia en el abismo
de la orfandad y del dolor crúel.

¡El Asilo! Por ley terrible y dura
á todos proporciona trato igual;
su pan come el mendigo con dulzura,
mientras le baña en llanto de amargura
hombre de antigua posicion social.

¡El Asilo! morada bendecida
por el hombre de humilde condicion;
nó el de clase mediana ó distinguida
que á la igualdad absurda de tal vida
antepone morir de la inanicion.

¡El Hospital! al desgraciado auxilia
en los azares de su crudo mal;
mas al fin con el bien no se concilia,
pues afloja los lazos de familia,

y hace sufrir separacion fatal.

¡El Hospital! en él al que suspira
de sus deudos pensando en el dolor
de su crüel meditacion retira
la fatigosa voz del que delira,
del que agoniza el hórrido estertor.

¡El Hospital! En él entristecido
padece el hombre viendo padecer;
y de análogos males circüido,
por mercenarias gentes asistido
sus espíritus siente decaer.

¿Quién alcanza á llenar este vacío
en la mision bñefica oficial?
¿Quién puede dar al instituto pío
nuevo plantel, que evite el extravío
de las fuentes del bien en las del mal?

Luisa, de Isabel la excelsa hermana;
Luisa, de la Iberia fiel blason;
Luisa, la Princesa castellana;
Luisa, á cuya gracia soberana
del orbe mide férvida ovacion.

Ella fundó la asociacion grandiosa,
altas damas reuniendo en torno de sí:
por ella ved la legacion piadosa,
que de hogar en hogar vá cariñosa
calmando del dolor el frenesí.

Esa limosna al mísero no humilla
cual la que en calles públicas se dá.
El informe depura á maravilla
si fué veráz la exposicion sencilla,
si el exponente en la miseria está.

Ese socorro las urgencias mide,
y las abraza en toda su extension
la severa justicia le preside

con el mayor no sufre con fusion.

La viuda infeliz, el triste anciano
los que atormenta inmensa enfermedad,
inútil por azar el artesano;
todos bendicen la benigna mano,
que prodiga te-oros de piedad.

Todos bendicen á María Luisa,
factora de tan grande asociacion;
la augusta caridad que es su divisa:
la bondad que rebosa en su sonrisa:
su magr-ánimo y noble corazon.

Yo, cantor popular, que identifico
del vulgo al sentimiento mi sentir,
que como explica su pensar le explico;
que mi expresion á su expresion dedico,
sus gustos consiguiendo traducir.

Yo, de fiestas taurómacas cronista,
yo, del pueblo sencillo trovador,
que en chancera veráz, breve revista,
hice en dos años plácida conquista
del anhelado público favor.

Yo, bañada la faz en tierno lloro
homenage de inmensa gratitud
de tu piedad al mágico tesoro
eco de un pueblo soy, que grita en coro:
¡Salve Infanta Real! ¡Gracia y salud!

DON CLARENCIO.

*Como en el año anterior
puedo comenzar la carta:*

Los ilustres caballeros
de nuestra insigne Maestranza
para el objeto piadoso
benévolos dan la plaza;
contribuyen con un bicho

de sus respectivas castas,
que tras brindarse de valde
por el mejor le señalan,
los reputados criadores
Saavedra, Durán, Lesaca,
Taviel de Andrades, Carrera,
Benjumea, Comesaña,
y Miura, que en Madrid
y en Ronda tuvo sobrada
gloria con que acreditar
su novel, fogosa raza.

Han hecho lujosas moñas,
unas celestes y blancas;
de oro y azul; blanco y verde;
verde y negro; verde y grana
morado; etcétera, etcetera,
las siguientes nobles damas:
La marquesa de Malpica;
Capitana Generala;
Señora Gobernadora;
la marquesa mencionada
primero la de Moscoso;
la de Motilla; se encarga
la señora de Escalante
de la sétima, y la octava
está á cargo del buen gusto
de la condesa del Aguila.

Son lindas las banderillas
por S.S. A.A. donadas.

Juan Lúcas Blanco, de Conde
y el Panadero en compañía,
salen á matar los ocho
mosquitos de buena taya
en que traen los ganaderos

el cólera con dos astas;
continúa la amnistía
generosa, extensa, lata,
que al alguacil de la llave
diera en igual circunstancia;
en la corrida benéfica
de la anterior temporada.
¡Vivan SS. AA ! !Vivan!

Dan las cuatro... que se abra
el toril.... ¡famoso bicho!
bien por Utrera!... A la carga!...
prevenga su exacto estado
el caballero Raigada
y de D. Clarencio ilustra
la crónica tauromáquica.

TOROS.

El primero es de raza esclarecida,
oriundo de raza de Cabrera;
Saavedra le presenta á la corrida
cual su mejor y rozagante fiera.
A la negra cerviz lleva prendida
blanca y azul la distincion torera,
que en mi bufete contemplar consigo
gracias á la amistad del diestro Trigo.

Negro barroso fué; bravo y boyante;
animal de bien puesta encornadura.
Veintiun puyazo recibió arrogante,
y salvó la barrera con premura.
Cuatro palos honor del fabricante
los muchachos le cuelgan con ventura,
y Juan Lúcas le deja allí yaciendo
de una corta en los rubios recibiendo.

¡Bravo animal! De D. José Lesaca
blanca y azul ostenta la divisa
y oguloso parece de una placa
cuyo primor y elogio nos precisa.
Apenas del toril los cuernos saca,
y el taurino palenque altivo pisa
decir parece en su semblante torvo
— De los toreros soy cólera morbo —

Negro-cárdeno fué; de cuerno abierto;
bravo y de atroz, descomunal cabeza;
mas huyendo un castigo duro y cierto
se hizo tardío, embistiendo por rareza.
De doce varas el fatal entuerto
vengó con inmolar á su fiereza
tres caballos; furioso del castigo
hizo salir de lid al buen Hormigo.

Lemos siguió á su cólega en la suerte
evacuando el palenque lastimado.
El lesaqueño salta y se divierte
por cuatro banderillas lacerado.
Conde llega animoso á darle muerte
y en tres pases el bicho preparado,
de un pinchazo, otra buena recibiendo
á la taurinalid dió fin luciendo.

Colorado-bragado: bravo y blando;
corni alto; algo bizco del derecho,
roja divisa en la cerviz llevando
para Andrades buscaba honra y provecho.

Diez y siete puyazos soportando
dando á su jinete improvisado lecho,
á un alazan bizarro hizo tortilla
enredándose luego con la silla.

Conde, animoso, agárrase á su cola;

valsando con pareja tan amable,
arranca por la crista que tremola
la moña de un primor inestimable;
su audacia y su valor allí acrisola;
despues de triunfo tal ¡rasgo apreciable!
la divisa magnífica regala
á la niña real, de Iberia gala.

Baja, y mostrando que lucir desea,
como cumple á los mozos de Triana,
al diputado por Taviel capea,
con lo que aplausos estruendosos gana.
El Panadero la muleta ondea,
y le destina á destruccion tirana,
con un pinchazo á volapié seguido
de una buena á cornúpeto corrido.

Gloria al mosquito que Durán envia
para el *piadoso fin* y *con los fines*
de ver si al Baratillo crudo envia
á cualquier distraccion los paladines.
Verde y negra es su moña, y ella fia
que el gusto y lucimiento son afines.
Negro-barroso de color; bragado,
bravo boyante; cuerno bien templado.

De trece varas al feróz castigo
á dos lucios jamergos fué funesto,
y otra vez lastimado el pobre Hormigo,
la valla franqueó de un salto presto.
Seis banderillas soportó; el amigo
Juan Lucas Blanco á su final dispuesto,
cual antes le dejara en paz yaciendo
de una corta en los rubios recibiendo.

Negro-berrendo; de dorada moña,

chibo de propiedad de Benjumea,
no merece una octava carantoña
tan cobarde y menguado en la pelea;
que mi lira, laud ó bien zampona
en tan mezquina pieza no se emplea
si no veda el cartel lanzar los perros
pagas de tu ruindad los torpes yerros.

Bastardo impuro de la noble raza
asombro de la corte en Señorito,
el de moña de oro estuvo en plaza
cobarde hasta no más, no valió un pito,
y Conde pagar hácele el delito
con una felicísima estocada
sino estuviera por azar cambiada.

Moña morada y blanca: Comesaña
diputado por él entra en el coso
un animal, de piel por cierto extraña
pies negros, lo demas blanco barroso,
cornialto y abierto; en la campaña
bravo y tardo mostróse y receloso
En cinco varas queda bien vengado;
un penco muerto, Lemos lastimado,

Fué saltado al trascuerno por Narciso;
de seis palos sufrió feroz cosquilla,
á Carmona menor atrapar quiso,
que en un pié se clavó la banderilla,
Carmona, el Panadero no remiso
con el trapo la vez siempre le pilla,
y al fin el animal quedó yaciendo
de una pasada y alta recibiendo.

Verde y blanca es la moña; los colores
de Carreras famosos en la historia.

Negró-bragado; de los pastadores
del pueblo de la puebla junto á Cória.
Buen asta, bizco de la izquierda ¡flores
arrójanle en augurio de victoria!
Porque es su condicion brava, boyante
y once puyazos toma en un instante.

A un robusto alazan deshizo fiero
con sus dos afilados bisturíes,
y Juan Lucas y luégo el Panadero
le lucen con sus capas carmesies.
Juan Lucas un pinchazo dá primero
y le cuelga una salta de rubies
con una buena; tras la cual la fiera
saltó y murió detrás de la barrera.

Verde y roja; salud, gloria á Miura.
Si un premio allí se hubiera disputado,
por su poder, su índomita bravura
no hay duda que lo hubiera él ganado.

Animal de bien puesta encornadura,
de cabeza pujante, y avisado,
hizo de instinto prodigioso alarde
y el toro en conclusion fué de la tarde.

Tomó diez varas con enorme brio;
causó cuatro descensos revoltoso;
víctima de su inmenso poderío
seis caballos quedaron en el coso.

Tras cinco palos en el trance impio
quedó el amigo Conde poco airoso;
revolcado; en diez golpes sin fortuna
al fin necesitó la media luna.

CARTA OCTAVA

19 de Junio de 1851

SS. CORPUS CHRISTI

En tan glorioso, en tan augusto día
para nuestra Sagrada Religion,
himno de gozo y férvida alegría
expresar debería
la pura fé que abriga el corazón.

Digno empero no soy, cantor cristiano,
de celebrar la inmensa magestad
de misterio tan alto y soberano,
y me siento profano
ante el ara de eterna santidad.

Pulse el harpa feliz el Rey Profeta,
y alce su canto el noble trovador
que el númen inspirado del poeta
á la ley no sujeta
al capricho del pueblo, á su favor.

Yo reducido á límites precarios,
los mundanos festejos á narrar,
que ahogue mi entusiasmo es necesario
por que ante el santuario
solo me es dado reverente orar.

—

El toreo portugués en Algeciras,
ha causado una plácida emoción;
según carta de un buen corresponsal
que de la lid me cuenta el pormenor.

El cabaleiro estuvo inmejorable,

y aplausos estruendosos mereció;
luciendo un traje espléndido y costoso;
galan jinete, diestro lauceador.

Los pegadores *duros dos diavos*,
cual de indios la bélica legion,
consiguiendo palmadas lisongeras;
y el obsequioso público favor.

A Francisco Rodriguez de Alegría,
empresario del luso batallon
en la Côte, en Valencia y en Granada
esperan las Empresas con ardor

Don Clarencio, quisiera en Lusitania
ver á los diestros de reputacion
probar en el palenque con bravura
las excelencias del toreo español;
y al concluir en el presente año
su cargo de taúromaco escritor;
al reducirse á oscuridad gratisima
á quien agovia tal obligacion;
ver cambiarse entre Iberia y Lusitania
los lidiadores dignos de loor.

Mi hermano D. Clarencio el Carmonense
honra mi hogar, y juntos á la plaza
marchamos á tomar justos apuntes
para escribir unidos esta carta.

La linda introduccion que me presente
gustoso admito, que feliz resalta
por la facilidad de sus conceptos,
de su expresion por la soltura y gracia:
el prohiar produccion tan escojida
juzgo una honra lisonjera y grata.

—
¡Sevilla, bella ciudad!
¡Incomparable! ¡no hay otra!

segun cierto literato,
antesala de la gloria.

Tiene góticos palacios,
tiene calles primorosas,
magnífica catedral,
cuya arquitectura adorna
una gigantesca torre,
que por su altura descolla
entre todas las demas,
que al pueblo invicto coronan

Vienen su falda á besar
del Bétis las claras ondas,
por cuya fértil orilla
cantan las aves canoras,
contienen su ilustre nombre
las páginas de la historia,
dándole honor á sus hijos
por sus hazañas gloriosas .

Tiene culta sociedad,
hombres de ciencia notoria,
y sus aferradas puertas
encierran divinas cosas;
preciosidades distintas,
bellas, de angélicas formas
Náyades que mi cerebro
con sus miradas trastornan.

Y últimamente lector,
ó amable y tierna lectora,
que tanto al autor taurómaco
que estos versos confecciona
honráisle clásicamente,
puesto que no os incomoda
lo que su imaginacion
con mil trabajos aborta.

Sevilla es un panorama
de construccion caprichosa
para la mente del vate
es poética ó ilusoria.

Pero hace un calor tan fuerte
que ardientemente sofoca!

Insoportable calor
que á los mortales acosa,
y que á impulso de sus llamas
cual del Etna destructoras
corriendo de acera á acera,
dejando las calles solas
los infantes transeuntes
buscan ávidos la sombra,
cual vulgarmente se dice
Sudando la gota gorda.

Lectores, ¡Vaya un calor!
más que en las islas remotas
de la nueva Oceanía,
donde de calor se ahogan.

Sevilla, cual llevo dicho,
incomparable, no hay otra,
mas en el ardiente estío
su clima no me acomoda.

Aléjome de sus muros;
vóime á mi fresca Carmona
en donde zumban los vientos
en las estaciones todas.

Adios nobles sevillanos!
adios, célicas señoras!
de vuestra bella ciudad
tan solo el calor me arroja.

Mas os promete volver
don Clarenco el de Carmona

si el cielo se lo permite
en la estacion que está próxima.

Y al compás de su laud
con sentimentales trovas,
celebrará como debe
vuestra inmarcesible gloria.

Mil versos dedicaré,
(aquí un paréntesis toca
para darte á conocer
buen lector, por si lo ignoras
que éstos que lees son versos
áun cuan lo parecen prosa;)

á las bellas andaluzas
de esbelto talle y donosas;
cuya sal y cuya gracia
las de extrangis ambicionan.

Y entre tanto, huyo veloz
de esta ciudad calurosa,
á disfrutar fresco el aire
en mi arabesca Carmona.

ESPADAS Y ESCRITORES

Juan Lúcas, el Panadero,
y el incógnito Cazalla,
se presentan á lidiar
los bichos de Comesaña.
Don Clarencio el Sevillano,
humilde autor de estas cartas.
Don Clarencio el Carmonense,
que en la Capital se halla,
y el justísimo estadista,
don Antonio de Raigada,
deben escribir la crónica
de su fortuna ó desgracia.

*Resultan en cuenta igual
escritores con espadas.*

Juan Lúcas, mata el primero
de la referida casta,

don Clarencio el sevillano
relaciona sus hazañas.

Al segundo el Panadero
debe dar solución trágica;

don Clarencio el de Carmona,
sus incidencias señala;

y así sucesivamente
hasta finar la jornada.

El papel de auxiliar
que se confiere á Cazalla,

nuestro ilustrado estadista
cumple con noble eficacia,

y á sus preciosos apuntes
y observaciones exactas,

los dos Clarencios refieren
la mitad de la campaña.

Las espadas concluyeron;
los escritores se lanzan,

y la prolija labor

las nueve musas le valgan.

—

Negro-bragado; abierta encornadura;
bravo de condicion, de atroz cabeza;

Rayo de nombre, en la campaña dura
demostró su valor y gentileza

Del Habanero con feróz premura,
como el estado en su casilla reza,

cuatro varas tomó, y en dos caídas
bien un penco sufrió sus embestidas.

Angel le prueba con sus tres puyazos
que ha debido venir forrado en cobre,
y esta hazaña le cuesta dos porrazos,
y en ambos los rocines pierde el pobre.
Lerma le hace poner con tres lanzasos
gesto de bebedor de agua salobre;
un rocinante en la estacada queda,
y el picador como los bolos rueda.

Seis reniletos los chicos con ventura
á su cerviz indómita prendiendo
le dejan entregado á la bravura
de Lúcas, que le apresta fin tremendo;
le cita y burla, y su existencia apura
de una sobresaliente recibiendo;
gran estocada, golpe soberano,
que aplaudió D. Clarencio el Sevillano.

Nuevamente las puertas del chiquero
girar sobre sus goznes se ha observado,
y al segundo mosquito bien ligero
libre paso al palenque ha procurado.
Era barroso, corni-abierto; fiero;
bravo aunque tardo; y ademas bragado.
Angel dos varas aplicóle ufano,
midiendo en una con su cuerpo el llano,

Tambien Lerma bizarro y animoso
en tres varas magníficas descuella,
y Romero, no menos venturoso,
con dos en regla á *Gavilan* desuella,
advirtiéndole lector, que aunque fogoso,
pudiera haber servido de doncella
á las más complaciente señorita,
segun lo pronto que los trajes quita.

En un instante deja sin arreos

á un caballo furioso arremetiendo,
corgándole seis palos por trofeos,
y al engaño José, diestro tendiendo,
dá un pinchazo, una baja; y sus deseos
concluyen de una buena recibiendo;
golpe excelente y que por tal abona
el justo D. Clarcencio el de Carmona.

—
Tremolina, colorado;
condicion bravo, boyante;
perfectamente encornado,
cual se debe castigado
se hizo tardo á breve instante.

El intrépido Habanero
dos buenas varas le arrima
con pulso firme y certero;
pierde un penco en trance fiero
y no poco se lastima.

Carrera sale en lugar
del Habanero á picar,
con una vara le agracia;
sin tener que deplorar
ninguna triste desgracia.

Angel su pujante mano
en dos puyazos bien prueba:
y Tremolina inhumano
á un jaco dá fin tirano
y el jinete un vuelco lleva.

El buen picador de Cória
de la guerra en el teatro
gana inmarcesible gloria
y señala su victoria
sangriento el número cuatro.

Ordena la autoridad

que palos le cuelguen luégo,
le plantan con brevedad,
no en pena de flojedad,
cuatro rehiletos de fuego.

Lúcas con desembarazo
le vá á morir disponiendo.
En hueso dále un pinchazo,
y cumple su final plazo
de una buena recibiendo.

En cercana barandilla
una hermosa dama ví
aplaudir á maravilla;
Don Clarencio el de Sevilla
ser diestro quisiera allí.

Mantecon, se presentó
negro corni-abierto, huido:
Angel con una le tienta
y su furor no acrecienta
aunque el castigo ha sentido.

Dióle Lerma otra enseguida,
y á Carrera ingratamente
le regala una caída,
poniendo fin á la vida
de una ardilla trasparente.

Mas el pueblo enardecido
al ver tan cobardes yerros,
se levanta enfurecido,
y pues de picar ha huido
demanda en su daño perros.

Salen seis bravos alanos
muestra de públicas quejas,
y sin hacer besamanos,
le dán feroces, tiranos

crudos tirones de orejas.

Sin que la defensa piense
la puntilla le destruye
y el capítulo concluye
D. Clarencio el Carmonense.

—
Fazmin: castaño-lombardo,
bien puesto de encornadura,
y blando de condicion
como una jóven viuda.

Angel le arrima dos veces
al cerviguillo la puya,
perdiendo un gordo jamelgo,
que al sucumbir le derrumba.

Carrera en seis sendas varas
pierde la cabalgadura,
un lucio y buen alazan
á que *Fazmin* despachurra.

El insigne Triquiñuelas
con seis varas le importuna;
siete palos á su cuello
pusieron marca bien cruda,
y en su daño con el trapo
y el estoque llega Lúcas.

Le pasa con precaucion
porque el animal estudia
por el método alopático,
que homeopático burla,
y sangrías y ventosas
y fuertes remedios usa.

Se prepara el matador,
el bicho el engaño busca,
y una buena recibiendo
aunque algo corta, le tumba.

Don Clarencio el sevillano
celebró tanta fortuna.

—

Camposolo; bravo y duro
sale, sexto á la palestra
es colorado retinto
y de cornadura abierta.

Angel, le aplica ocho varas
y éste le dá por respuesta,
una soberbia caída,
y en tan sangrienta se friega
aunque parezcan caballos
mueren dos almas en pena.

Enseguida á visitar
se dirige á Triquiñuelas,
quien le pone cuatro varas,
dos veces cayendo en tierra,
donde quedan dos caballos
despojos de la pelea.

Despues, amigo de todos,
buscó cortés á Carrera,
quien otras cuatro aplicándole
dos sendos porrazos lleva,
y á su estético caballo
solo lesiones le quedan.

Le pusieron los muchachos
cuatro palos con presteza,
y el valiente Panadero,
tres pinchazos le receta;
una buena recibiendo;
otra á volapié muy buena,
dando las tablas al bicho:
atronarlo al fin intenta,
y Clarencio el de Carmona,

aplicacion le aconseja.

Negro bragado; corniabierto y alto:
bravo de condicion y de cateza;
una vara con tetrico incidente
del palenque salir hace á Carrera.
Angel viene, destínale otro halago,
sin resultas ni amargas consecuencias,
Lerma con seis puyazos le divierte,
pegando en uno costalada adversa
con dos bruscos descensos de dos jacos
viendo el bandullo que el palenque riega,
el brioso Habanero por tres veces
á *Guazon* su pujanza manifiesta,

Despues de un par de paños, colocados
con la maldita gracia, el turno llega
al amigo Cazalla; aquí los sustos,
las sozobras del público comienzan.
¡Qué pases! justos dioses! Como el niño
de dulces se abalanza á la batea,
el matador con paso firme y rápido
entre las astas sin temor se cuele,
y merced á que es listo, y á que el toro
no tuvo por azar intencion páfida,
sin dejar el pellejo entre los cuernos,
en diez golpes dió fin á la tragedia.

Ha sufrido Clarencio el Sevillano
emociones penosas y molestas,
que ver vivir á un hombre de milagro
no es cosa que alegrar á nadie pueda.

Bravo, barroso, llámanle *Jarabe*,
de buena encornadura es el octavo;
al buen Angel le mata de dos varas

parecido cuadrúpedo á caballos;
sin pérdida de jaco ni caída
cuatro duras le plantó el Coriano;
del Habanero siente por tres veces
el efecto cruel del duro brazo;
mirando á dos jamelgos con clemencia
áun cuando por sus astas señalados.

Un par de palos con bastante gracia
de la cuadrilla, púsole un muchacho,
y Narciso saltándole al trascuerno
del público recibe corto aplauso.

Lo capeó Cazalla, audaz é intrépido
del suceso anterior amostazado,
y por poco en el último suceso,
una triste desgracia lamentamos.

Más prudencia, Cazalla. más prudencia,
que los Santos no están para milagros.

Con ánimo sereno el Panadero
desdobra ante sus ojos el engaño;
y como don Clarencio el Carmonense
no vé en la oscuridad como los gatos,
entre las sombras densas de la noche
ver no pudo finar lance tan largo.

Ardió castillo vistoso,
obra del señor Muñoz;
y que la pública voz
señala por primoroso.

Libre de su empeño vense
y á su labor dan de mano:
don Clarencio el Sevillano,
don Clarencio el Carmonense.

CARTA NOVENA

14 de Setiembre de 1851

Concurrentes al circo, en este dia
no resuenen aplausos ni clamores;
no haya grito de befa, ni alegría;
mudas estatuas sed, espectadores.
Que del circo á brevísima distancia,
un hombre puede la algazara oír;
hombre que ocupa la fatal extancia
de que pronto saldrá para morir.

Callad con prudente acuerdo;
vuestra piedad así brilla,
no desechando el recuerdo
del reo que está en capilla.

Tal vez perdon para el delito implora
que en suplicio cruel mañana expia;
no distraiga la mente del que ora,
vuestra ruidosa, alegre gritería.

No perturbeis con voces descompuestas
la sacra exortacion que debe oír;
os queda largo espacio para fiestas;
él, mañana á las doce ha de morir.

Calla, pueblo congregado
en el circo de Sevilla;
está el patíbulo alzado,
y hay un reo en la capilla.

La sensacion alegre quede oculta
y mudo el gozo que la lidia ofrece;
que hay un dolor que nuestra risa insulta,
pesar que nuestro júbilo escarnece.

Muestra tener el corazon de hielo
quien su voz á la zambra quiere unir,
con que encarnezca la impiedad el duelo
del hombre que mañana ha de morir.

El silencio es medio cuerdo;
ovacion fácil, sencilla,
al luctuoso recuerdo,
del reo que está en capilla.

Mañana al repasar estos renglones
estará la justicia satisfecha;
y en la cuenta fatal de ejecuciones
habrá una nueva sanguinosa fecha.
No busqueis chistes en mi pobre canto,
que risa es imposible producir
cuando vuestras mejillas moja el llanto,
cuando sabeis que un hombre ha de morir.

Perdonad tan triste acuerdo;
sirva de ofrenda sencilla
al funerario recuerdo
del reo que está en capilla.

Don Clarencio en sus tres años
de taurómacas faenas;
á guisa de «Tabelion»
(ó porque mejor se entienda
de escribano) ha dado fé
de todas las lidias serias;
omitiendo novilladas

porque sus pobres escenas
no merecen simpatías
á gente de inteligencia:
gente que goza mirando
al hombre con su extrategia
burlar en lid empeñada
del cornúpeto la fuerza;
mas cuando las condiciones
de la taurina pelea
no son iguales, el duelo
es farsa cobarde y necia,
en que el hombre fácilmente
triunfa de la semifiera
como la espada de Ardoz
de comprada soldadesca.

No hay diversion para el ser
que lós sucesos presencia,
de una batalla raquífica
de embelecocos y pamemas.

El año mil ochocientos
cuarenta y nueve, primera
temporada de mis cartas,
ó crónicas no poética
(como dice cierto prójimo
que Dios en su gracia tenga)
se dieron doce corridas
desde Abril ocho se cuenta
hasta octubre veinte y ocho
de la lid última fecha.

Abrió la liza el ganado
de Eustaquio de la Carrera.
Enrile dió los cornúpetos
para la segunda fiesta,
y ocho bichos de Ziguri

salieron á la tercera.

La cuarta funcion, de Eustaquio nos la presentó la Empresa. En la quinta, de Lesaca vinieron toros de fuerza; toros dignos de renombre, que á su casta tanto aprecia.

En la sexta se lidiaron mosquitos de Concha Sierra. Ocho rayos con pitones trajo Barquero á la sétima.

En la octava, Comesaña y Ziguri en competencia, encerraron ocho toros de no mal porte en palestra. Ocho hermosos animales trajo Andrade á la novena.

Poca gloria consiguió Osuna en la lidia décima. En la funcion inmediata hubo segunda contienda entre Carrera y Ziguri, el primero triunfó en ella.

Osuna cuatro cornudos nos presentó en la postrera. Redondo, Jimenez, Baro aunque el último en conciencia (exoneró el Director por nulidad manifiesta), en siete funciones dieron ocupacion á mi péñola.

Juan Martin, Juan Lúcas Blanco, en dos lidias se presentan; Manuel Arjona Guillen

con ámbos diestros alternan.

En la décima función
hubo lindas ocurrencias,
y halló campo D. Clarencio
para epístola torera,
que guarda como lo más
florido de su cosecha.

Manuel Arjona Guillen
es el primero en la terna,
con el Pintor Manuel Sanchez
que principia la carrera
y el imponderable Bringas
que inmortal memoria deja.

Juan Lúcas y Manuel Trigo,
sus altas dotes demuestran,
y obtienen grata ovación
de innúmera concurrencia.
Manuel Sanchez, finalmente
las puertas del circo cierra.

Cayeron noventa bichos
del estoque á la violencia.
De ciento sesenta y ocho
caballos, los huesos llevan
infinitos ciudadanos
sin sospecharlo siquiera
convertidos en hormillas
en calzones y chaquetas.

¡Calzones! nombre execrable
en la sociedad inglesa,
donde nombrar la camisa
es faltar á la modestia,
mostrar mala educación
y vulnerar la decencia.

El año de gracias mil

ochocientos y cincuenta
fué brillante temporada
cual mi estado lo demuestra.
Durán abrió del palenque
con buena suerte las puertas
ocho célebres criadores
nos trageron ocho fieras,
adjudicando el jurado
el digno premio á Saavedra.

En la tercera hubo pique
entre Andrade y Benjumea;
por mejor entre lo malo
ganó Andrade la contienda.

En la cuarta de Durán
los títulos representan
ocho hermanos poco dignos
de los de la lid primera.

Los mismos ocho criadores
traen sus bichos á la arena
y por ultimo en catorce
funciones se nos dá cuenta
de las respectivas castas
del primer criador de Utrera,
de Nuñez de Prado, Andrade,
Zapata, Osuna, Carrera,
Lesaca, los dos hermanos,
que su claro nombre aumentan.

El valiente Curro Arjona
con la suerte más derecha,
el valor más indecible,
y su imponderable escuela,
en siete funciones dá
las más revelantes pruebas
de ser el primer torero

que la Península cuenta.

El intrépido Juan Lúcas,
el de atractiva presencia,
indomable corazón
y posición académica,
bajo el mandato de Curro
inmejorable se ostenta.

Manuel Arjona Guillen
con ambos diestros alterna;
con llamarle de dios digno
lo que vale se revela.

Juan Pastor, el Panadero,
el camarada en cuaterna
con el Pintor nos ofrece
soláz en la lidia sétima.

El Napoleon taurómaco
en nuestro circo se muestra;
sol pálido que su ocaso
hallar en Madrid debiera,
Con indios y portugueses
Trigo su arrojo de nuestra,
y en otra lidia despues
deja su fama bien puesta;

Y por haber sucedido
en Fregenal la tragedia
á Juan Lúcas, Manuel Trigo
en la lid final torea.

Cayeron ciento diez toros
con estas catorce fiestas,
y ciento cincuenta y seis
caballos, jacas y yeguas
momias egipcias, fantasmas,
punzones y agudas lesnas
arden, arderán y ardieron

en las fosfóricas teas
que con huesos de difuntos
entre otras várias matèrias,
trae al público mercado
nuestra industria fosforera.

El resúmen de este año
que por concluir se encuentra,
irá por vía de remate
en la futura lid décima.

Ya pasó la temporada
que llaman del *Veraneo*
en que se queda Sevilla
convertida en un desierto;
pues las personas decentes
toman asilo en los Puertos,
porque no pueden sufrir
éste calor tan intenso.
que por cierto no mataba
á nuestros caros abuelos,
pero que, como del cólera
se resguardan de él, sus nietos.

La emigracion ha cesado;
y las dos *pees* van volviendo,
á unirse á las cuatro *pees*,
que se quedan en el pueblo.

Dos *pees* he dicho que emigran
y más explicarme debo.

Las *personas principales*
tienen que dar cumplimento
á las leyes de la moda,
cuyo reciente decreto
es que se pase el verano
en continuo movimiento:
de Sevilla á Liverpool,

de Oporto á Montevideo;
y es atróz y de mal tono,
es fatal y de mal género,
que el hombre de posicion
no salga con viento fresco
del lugar donde reside
treinta leguas á lo menos.

Son las *Personas Pudientes*
víctimas de su deseo
de igualar á las primeras,
su propia marcha siguiendo;
emigra el excelso Duque,
tambien emigra el banquero;
los pergaminos y el oro
marchan por carril idéntico.

Las dos *pees* han regresado,
con las cuatro *pees*, han vuelto,
que permanecen tranquilas,
haya calor ó haya fresco;
Personas Por Precision,
Pobres Periodistas, Perros.

Miéntras que la aristocracia
y la clase media fueron
á colocarse á otra parte,
aquí tener no podemos
otra diversion taurina
que novillos y embelecós,
concluye la fatal época
y en la era del regreso,
el saleroso Juan Lúcas
y Carmona, el Panadero
salen á lucir las gracias
de su escuela de toreo
con los bichos que Suarez

ha metido en los chiqueros.

Primero: Veleto: cárdeno,
y de cornadura buena:
condicion bravo, boyante,
tomando varas en regla.

El Habanero con bríos
por cuatro veces le entra,
recibiendo un revolcon
de superfina canela.

El bizarro Curro Angel,
templado mozo de Utrera,
picador bravo y de puños,
y trabajando en conciencia,
en cinco varas mollares,
general aplauso lleva;
siete puyazos le puso
con buen ánimo Carrera.

En méncs de tres instantes
la inestimable pareja
del buen Camilo y el Cuco
cinco rehiletos le cuelgan;
fué un exámen de maestro
el que Camilo sufriera
clavando al sentido bicho
el finál par de *indirectas*

Viene Juan Lúcas; ¡salero;
vivan las pulias presencias!
si tuviera una corona.

á usted lo ponía de perla
Así dijo un mozo neto,
y dijo bien, que la fiera
despues de ser trasteada
con una maña maestra,

y tras de leve pinchazo,
cayó exámine en la arena
de un golpe á toro corrido
de los que pocos se cuentan.

Segundo; *Carbont*; negro;
bien encornado, pujante;
pero con más intencion
que un penado de fugarse
cuando por toda su vida
para Ceuta le dan pase.

El Habanero le saca
en cuatro varas la sangre;
Carrera en número igual
dá con su presencia al traste.
Tan fuerte como ganoso
de gloria esta Curro Angel
en cinco golpes sufriendo
dos caidas singulares,
pues le hacen montar agujas
movidas por cuatro alambres.

De Ceferino y Narciso
bien puestos lleva tres pares;
el Panadero le cita
várias veces con buen aire
para darle dos pinchazos,
y volver á recetarle
una corta á volapié,
buen golpe, las tablas dándole,
y en los tercios recibiendo
estocada inmejorable.

Tercero; negro bragado,
Babuchas era su nombre:

bizco del asta derecha,
testa de rinoceronte,
estripando á los jamelgos,
volcando á los picadores.

En siete varas tres veces
causó descensos atroces,
inmolando á su furor
dos escuetos matalotes;
cincos rehiletos ostenta
como condecoraciones
de la sangrienta batalla
en que gana prez y nombre.
Juan Lúcas lo llama al trapo
con ese tranquilo porte
y esa calma ante la fiera
primer cualidad de Montes,
y recibiendo le expide
magistral, soberbio golpe.

Cuarto, *Tres-Picos* fué blando;
el color de su piel negro;
altos pitones y bizco
algun tanto del derecho.

Cinco varas le plantó
Curro Angel con denuedo.
defendiéndose brioso,
picando fuerte en lo bueno
y mostrándose jinete
tan galante cual maestro;
pues el cristiano que monta
en tan menguados escuerzos
en el filo de un cuchillo
andar puede caballero.

Con pérdida de un punzon

seis le planta el señor Pedro
y cuatro el señor Carrera
demostrando noble empeño.

Su flojedad fué penada
con cuatro palos de fuego,
y despues de trastearle
denodado el Panadero,
con una al lado contrario
algo corta recibiendo,
otra en los tercios bien corta
y otra muy buena en los medios,
concluye, con atronarle
de la lidia los sucesos.

—
El quinto. Nombre *Pirragas*:
su color negro-retinto,
bien encornado y más blando
que la mollera de un niño.

En ocho varas Carreras
prueba su creciente brio.
Cuatro veces de Romero
sufre los tiernos cariños,
y el valiente Curro Angel,
torero que se ha crecido,
y que se porta de suerte
que de todos es bien quisto,
con pérdida de un caballo
y un revolcon de lo lindo,
marca en la cerviz del bruto
sangriento el número cinco.

Despues que con seis rehiletos
ponen á *Pirragas* listo,
Juan Lúcas la muerte brinda
á un noble Príncipe, al hijo

del Emperador de Austria,
según después se me ha dicho,
y de un mete y saca, da
el lance por concluido,
viendo caer á sus piés
cierto repleto bosillo,
cuerpo de cuyas entrañas
estoy yo poco provisto.

El último *Panza-Flaca*,
fué colorado-barroso;
de los dos sobresalientes
siete varas tomó pronto;
dándole tres costalazos,
sublimes de estilo heróico
y matándole tres pencos,
que en las funciones de Agosto
debiera por transparentes
servir de público exorno.

Castigado por tres palos,
tras de saltos y corcobos,
cayó á los piés de Carmona,
inmóvil, inerte tronco,
de una estocada relámpago,
que nadie vió de nosotros.

DON CLARENCIO.

CARTA DÉCIMA

28 de Setiembre de 1851

A S. A. R. LA SERMA. SRA. INFANTA

Yo canté la grandeza de Luisa,
la Princesa Real, blanson de España,
y mi trova en Alcázares extraña
mereció de sus lábios la sonrisa.

Mi ovacion distinguiera bondadoso
entre el himno de Corte reverente,
cual distingue un olfato inteligente
entre aromas de ámbar de la rosa.

No pocos me llamaron lisongero;
los Marats de república pandilla;
yo reproduzco el verso de Zorrilla,
nada soy; nada tengo; nada espero;

Jamás á la verdad pondré en derrota
por donativos de potente mano;
ni besaré las plantas del tirano,
ni pondré por Mesena noble idiota.

Al saludar solícito á Luisa,
no es que ensalzar su dignidad me cuadre,
saludo á tierna esposa, á dulce madre,
saludo á la virtud, su fiel divisa.
Calumniar mi intencion escucho en calma,
adulacion no muéveme importuna;
no canto la grandeza de su cuna,
yo canto la grandeza de su alma.

Y en este ansiado venturoso día
en que por ella son festivos goces

entre entusiastas jubilosas voces
quiero tambien que escuches la voz mia;
Princesa, anhelo que mis versos leas
del leal corazon sacro tesoro,
eco de un pueblo que repite en coro:
—Hermana de Isabel, bendita seas.—

La Corporacion Municipel,
la señora Excelentissima
á un empresario pretérito
dando potestad legítima,
una funcion tauromáquica
ha combinado solicita
en señal de gozo y júbilo,
por vía de *laude* y *magnificat*
demostrarse en cénit límpido
estrellas de luces vívidas,
en que dos excelsos Príncipes
ven esperanzas magníficas
de porvenir alto y próspero,
libre de nube fatídica.

Bien empleado metálico!
callen las lenguas satíricas,
y enhoramala las péñolas
de la gentualla crítica
con infulas económicas,
y presuncion periodística.
Vengan á la lid taurómaca
ocho incomparables víctimas,
venga Redondo con Cúchares
si tal cosa fuese lícita;
muéstrese el Concejo espléndido;
no repare en cosas mínimas;
que los hijos de la Bética,
odian las fiestas raquílicas,

y es familia ¡voto al chápíro!
que el de fortuna más ínfima
se muestra en lances tan pródigo
como una Alteza rentística.

Por esto á tierra tan plácida
llaman de *Maria Santísima*,
y por esto porque ofrécesnos
funciones en lujo típicas,
desoyendo de los díscolos
las persuaciones estéticas,
te he de ensalzar en mi crónica
torera, y en forma rítmica,
¡oh Corporacion Muncípe!
¡oh señora Excelentísima!

TOROS.

Las ocho fieras, señores,
se deben á Concha-Sierra;
de entre todos los criadores
el nombre que más aterra
á los tristes picadores.

Del célebre Vista hermosa
son de las razas más puras;
progenie nueva y famosa,
de cabeza poderosa,
de incontrastable bravura.

Entre la torera grey
gente neta y saladísima,
á Concha llamar es ley,
cual si fuese francés rey,
su Magetad cristianísima.

Y es, sin duda, porque ufano
con el poder soberano
de sus fieros animales,

no dá cuotas usuales
y resiste ser *pagano*.

Vengan hienas de Marruecos,
osos, tigres, embelecós;
que si un toro se le planta,
el cuerpo le hace flecos
para remate de manta.

El público con razon
le promete diversion;
y nadie la bolsa sierra
si se le informa que son
los toros de Concha-Sierra

TOREROS

La ilustre municipa-
nos demuestra en los carte-
que sin descanso traba-
por lograr honra y prové-
en la funcion tauroma-

Escribe á Madrid querien-
dar una sorpresa esplen-
que cuanto pidan sea pron-
á Cúchares y á Redon-
Dado caso que se aven-

Yo digo para mi sa-
aquel refran tan sabi-
juntos ni perros ni ga-
y auguré mal resulta-
previendo lo sucedi-

Pero en defecto de Cú-
y á falta del Chiclane-
se nos presentó Juan Lú-
Trigo, blazon de Andalu-
y el valiente Panade-

Juan Lúcas con Manuel Trigo
van á lucir su salero;
y francamente les digo
que quisiera ver amigos
á todo el gremio torero.

Termine esta rencilla
por una y por otra parte,
que en ambos esfuerzos brilla
y sin honor de Sevilla
digna esperanza del arte.

No aparten de su memoria
que excision y malos modos
atraen ruina notoria;
que hay trabajo para todos
y para todos hay gloria.

Olvídense disenciones
nacidas de relaciones
de propensos á enredar;
y lucir en las funciones
y *pelillos á la mar*.

La aficion que se entibiara
tendrá aumentos lisonjeros
si tanto mal se repara,
y si se dan los toreros
el abrazo de Vergara.

AVISO.

Para el dia 26 de Octubre lidia
la cuadrilla indiano-portuguesa
en nuestro extenso circo tauromáquico
luciendo suertes admirables, nuevas.
En Madrid la cohorte luso-indiana
obtuvo aceptacion tan lisonjera,
que para el doce cédele la plaza

agradecida á su favor la Empresa.

Un éxito tuvieron indecible
en Vitoria, en Pamplona y en Tudela,
San Sebastian, Murcia, en Albacete;
con Cúchares marcharon á Valencia
y de allí pasarán á Zaragoza,
despues que el pueblo de Teruel los vea.
Auguramos el triunfo más completo
á la taurina gente aventurera,
conocida, aplaudida y deseada,
en la ciudad gentil que el Bétis riega
y á Francisco Rodriguez de Alegría,
torero natural de nuestra tierra;
calé puro; gaché de mucho pesqui;
chavó juncal, que de mistó camela,
gefe de la falange consabida,
que gana con razon tantas pesetas,
damos el parabien con mucho anhelo,
esperando su pronta y feliz vuelta.

Rompe la marcha real,
tocadas por tres orquestas:
la de nuestro Ayuntamiento,
que Palatin regentea;
la banda de Artillería
tan ensayada y maestra;
y la de Leon que es música,
de profesores compuesta.

Del pueblo entre aclamaciones
aparecen Sus Altezas:
un rico traje andaluz
viste la augusta Princesa
y sin faltarla al respeto,
porque se forme una idea

de lo *crúa y salerosa*
que en el balcon se presenta,
reproducir me permito
la frase galante y tierna
que arrancaron sus encantos
á humilde boca plebeya:
— *Bien salero!* (dijo un mozo
de los netos de mi tierra)
esa es la Infanta de Españ
entre las mujeres reina. —

Cabeza augusta que ciñe
corona ducal espléndida,
en la moña de colores
te dá la gracia diadema;

Hombros de que pende el manto
de rica púrpura régia,
ligero pañuelo grana,
manto de gracejo os prestan
cuerpo gentil, cuyo garbo
y magestuosa nobleza,
realza el trájé magnífico
de tu condicion excelsa;
revestido del airoso
corpiño, la nagua hueca
que rizados faralaes
al ancho vuelo sujeta;
podrás perder magestad,
digna apostura suprema,
pero ganas en hechizos,
en atraccion, excelencia;
porque con traje andaluz
apareció la princesa,
como exclamó entusiasmado
aquel mozo de mi tierra:

*Como la Infanta de España
entre las mujeres Reina. —*

—
Era el primero cornicorto y bravo;
negro bragado, y hormigon; del diestro,
de diez y siete puyas supo al cabo
que habia en el redondel más un maestro;
apeó dos jinetes por el rabo;
y boyante en la lid dió fin siniestro
á dos jacos, cual cañas de cohetes,
castigado y muy bien por seis rehiletos.

Atortolado el mísero Narciso
tres puyazos no mínimos reparte.
Lúcas se viene al toro nada omiso
y le trastea feliz, y con buen arte;
de un volapié, que es de notar preciso
como excelente en el taurino porte
tiende á sus piés á fiera tan boyante
y recoge un bolsillo del Infante.

—
El segundo barroso-colorado;
hormigon de la izquierda asta elevada,
Rabon: y es de notar que sea llamado
rabon el de la *tracera derrabado*
En diez puyas con arma trabajado
mata un penco de bárbara cornada
y un picador volcando de costilla,
lleva bien puesta cuatro banderillas.

Blando como la masa de merengues,
huido como Lopez el pirata,
hace al castigo infinidad de dengues
y cuatro veces de escaparse trata,
tras cuatro saltos *dándose á los mengues*
de Trigo inutilmente se recata,

que de próspera estrella iluminado
á su planta le deja descolgado.

—
Tercero: toro cornicorto, abanto;
colorado, berrendo; brava fiera.
Siente de doce puyas el quebranto,
y á dos pencos de tripas aligera;
hace dar dos porrazos, y en un tanto
á Curro Angel, picador de Utrera,
despedaza; dejóle lastimado,
y es lástima, que es mozo muy templado.

Capeó e gentil el Panadero,
y por cinco reiletos mal herido,
dos pinchazos re cibe del torero
por el nombre anrerior reconocido.
Un meté y saca dale no certero,
y aunque el bicho se vuelve muy sentido,
en los tercios expídele una buena
por lo que Víctor merecido suena.

—
El cuarto, del color del azabache,
fué blando cual jabon del propio nombre;
seis puyazos recibe sin que agache
la cervíz, que á su casta dá renombre.

Al sétimo se logra que despache
un alambre montado por un hombre
y el público le llama en su coraje.
Bastardo, deshonor de su linaje.

Trigo toma tres pares y los clava
en la cerviz del bicho, que es ligero,
por delante los puso y bien mostraba
blason de sin rival banderillero.

Lúcas vino á la lid, y aunque evitaba
el pícaro animal su ataque fiero,
de un mete y saca déjale espirando,
entrándole el estoque por lo blando.

Quinto: negro berrendo; corni-corto;
rabon; en nuestro idioma *ningun robo*,
como el antecedente pobre aborto
de ganado tan célebre por bravo.

Aunque le citan con amable exorto
de mal modo tres puyas sufre al cabo.
Purga con fuego sus cobardes yerros,
y le hicieron merced; mereció perros.

Trigo siempre metido en la cabeza,
mostrando de sus piés el poderío
le dá las tablas (cual mi estado reza)
y un pinchazo sacúdele con brío:
lo llama al trapo, acude con presteza
y una le dá de *padre y Señor mio*
por lo alto, en lo rubio; golpe diestro,
de los que llaman golpes de maestro.

Negro berrendo, ¡Honor á Concha Sierra!
y corni-corto, ¡Honor á Sierra-Concha!
bravo, ¡Bien por los toros de mi tierra!
duro de puya á la tremenda roncha:
doce varas tomando más se emperra
y á tres jamelgos como cañas troncha,
por tres veces volcando á los ginetes,
le ponen con valor cuatro reiletos.

Acude el Panadero apresurado,
dándole al debutar pinchazo en hueso:
en alta y corta, tórnale taimado,
y el animal defiéndose con sesc:

en otra igual se queda desarmado,
y concluye el taurómaco proceso
con la puntilla. Pues valor te abona,
párate, chico; párate, Carmona.

El sétimo, cual cera blando y tierno
colorado, retinto, corni-alto,
Carmona con la pica desde el cuerno
al rabo lo saltó. Soberbio salto.
En tres varas más frío que el invierno,
á la cuarta creció de sobresalto,
y huyendo de los hierros triangulares,
exornaron sus lomos con tres pares.

Lúcas, apuesto mozo, guapo chico,
ante sus astas el percal teñiendo,
le hace abrir las dos tapas del hocico
de una excelente en hueso recibiendo.
Concluye la *demanda* por *suplico*,
caer de un volapié la fiera haciendo,
premiando bien sus ímpetus marciales
del público entusiasmo las señales.

Toro final: retinto colorado,
corniabierto y modelo de blandura.
En cuatro puyas sale destinado,
y herido por dos palos, bien se apura.
Por el insigne Trigo fué citado
con aplomo infinito y donosura,
y cayó derrumbado de repente
de una en los mismos rubios, excelente.

CARTA EXTRAORDINARIA Y ÚLTIMA

22 de Febrero de 1852

Á LA PRINCESA D.^a MARÍA ISABEL

Salud á tí, Princesa,
el iris de bonanza;
la estrella de esperanza;
la prenda del amor.

Bendita tú, que Iberia
felicidad previenes;
ángel de luz, que vienes
al valle del dolor.

Tú naces; de los tristes
mitíganse las penas;
tú rompes las cadenas
del siervo de la ley.

Tú naces, y los pueblos
dedicante gozosos
festejos suntuosos,
blason del pueblo-Rey.

Bendito el régio fruto
que el cielo nos envía
de excelsa monarquía
alto sosten quizás;

Tal vez el trono hispano
resérvele el destino,
y al porvenir camino
magnífico abrirá.

Si place á Dios que ciña
corona tu cabeza,
te dé la fortaleza
y aliento del varon.

Siendo feliz en lides,
cual fué Cárlos primero,
y en paz Cárlos Tercero
tipo de ilustracion.

Los cielos te concedan
el alma grande y pia
con que Isabel de Hungría.
probó su santidad.

La fé y el sacro génio
porque Isabel Primera
del mundo mereciera
regir en la mitad.

Gaje de union perenne
del pueblo con el Trono,
tú frustras el encono
de infanda pretencion;
de nueva prenda sirves,
de plácida alianza
que arraiga y afianza
la rama de Borbon.

De un pueblo fiel los votos
en tí se ven cumplidos;
los votos dirigidos
al fin de tanto mal.

Al cielo son aceptos,
y naces tú, Princesa;
y todo riesgo cesa

con tu feliz natal.

—
Niña gentil, que duermes
mecida en régia cuna,
te guarde la fortuna
su más augusto don.

Angel de la aureola
de cándida inocencia,
se enzalsa á tu existencia
suprema distincion.

—
Si masculino fruto
cuando al Señor le cuadre
diere tu excelsa Madre,
nuevo timbre español;

Serás para tu pueblo
tan cara como ahora;
serás como la aurora
nuncio del claro Sol.

—
Nieta de San Fernando,
si pierdes la diadema,
por tu virtud suprema
tendrás mejor laurel;

Que te darán los cielos
consorte que te escude,
que como á Rey salude
un pueblo grande y fiel.

—
Si al solio ispano subes
reinar podrás con gloria
llegando tu memoria
á la posteridad.
que pueblo noble y bravo

con Rey de gran aliento,
renuevan á portento
de fabulosa edad.

—
Recuerda de tus reinos
la posicion aislada
neutralidad marcada
por manos del Señor,
y de Fernando sexto
el plan sabio y profundo,
la paz con todo el mundo,
desarrollo interior.

—
Estímulo al comercio,
franquicias, anchas vias;
orden y economías
sistema recto, igual.

Para las arte premios;
á la instruccion fomento;
recompensa el talento
con mano liberal.

—
Yo te saludo emblema
de paz y de concordia
contra civil discordia
contra fatal rencor;

Yo trovador del pueblo
mi voz á tí levante
en expresivo canto
tributo de mi amor.

Léjos de las orillas
que baña el Manzanares
conságrote cantares
pruebas de fé leal;

Sin esperar que un dia
pueda saber siquiera
que en trova placentera
cantara tu natal.

Pero el cantor oscuro,
sin gloria y sin renombre,
que tu glorioso nombre
atrévase á invocar,

Por tí, cual por tu madre,
y en riesgo del estado
las armas del soldado
tambien sabrá empuñar.

JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

TOROS,

- *Viene Redondo!* — *Viene el Chiclanero!*
- *Viene á lucirse en la futura lid.*
- *El anunciado desafio torero*
antes verá Sevilla que Madrid.

Mas yo, lectores, que el *busitis* calo
y los manejos de la jente sé,
á todos respondí: *Se pone malo:*
de positivo enfermará José.

Porque, señor, tuviera poca gracia
que con Cúchares solo en una lid
quedar mal le tocasse por desgracia
y ese dato llevara por Madrid.

Y además, que vencido en esta plaza,
aunque la córte prelacion le dé,
futura empresa perdería la traza
de procurarse entrada con José.

Yo no digo que esté sin calentura

y sano esquivé la anunciada lid;
pero más que su mal al hombre apura
reservarse á los trances de Madrid.

Cúchares lidia con el fiero bruto
con su pierna encorvada cual la G.
hecho segunda parte de Minuto,
y mil veces peor que está José,

Redondo está sin duda en su derecho
al rehusar los azares de esta lid;
le dolerán los hígados, el pecho;
reservarse querrá para Madrid.

Curro trabaja inválido, no importa;
hay allí corazon, inmensa fé;
y una pierna más larga, otra más corta,
para nada hará falta don José.

Curro, paisano, usted está dispuesto
á entrar con todos en revuelta lid,
y ha de dejar su pabellon bien puesto
solo en Sevilla, con José en Madrid.

Como no puede con usted el veneno
ni el asta, ni la maña de un *gaché*,
estando cojo se reputa bueno;
y cuidarse no quiere cual José.

Esto va en gustos; no me maravilla
que cojo venga á la anunciada lid;
que como sano muéstrase en Sevilla,
y como sano muéstrese en Madrid,

El rival de Chiclana es menos fuerte,
está enfermo, y no sale como usted;
todos no piensan de la misma suerte;
que alcance usted salud, señó José.

—

Al acorde de músicas guerreras,
por los lados del circo en division,

marchando van en prolongada hilera
los bravos cazadores de Leon.

Una escuadra gentil de flanqueadores,
con tambores y banda militar,
por el centro se unió á los cazadores,
con ellos empezando á maniobrar.

Formaron ese cuadro formidable
que hace un muro de cada batallon,
y al rededor con órden admirable
marcharon demostrando su instruccion.

Hicieron maniobras diferentes
que al público excitaron á aplaudir
y en fin, han merecido esos valientes
con un despejo sin igual lucir.

—

¡Plaza! ¡plaza al caballero,
que cercan cuatro garzones,
y sobre corcel ligero
por la llave del chiquero
se dirige á los baleones!

La recoge triunfador,
caso de poca frecuencia;
y por hábil tirador
se aplaude al gobernador
por toda la concurrencia.

—

Bien por Curro!
Bien por Lúcas!
Bien por el bravo Manuel;
Bien por Trigo!
Bien por Coito!
Bien por la cuadrilla! Bien!
La clarina
suena al punto

que me canso de esperar,
y ya ha dado
la una y media
conque venga la señal.

Berrendo en negro, y *Canelon* de nombre:
bravo de condicion, y de buen asta;
lidiado en tiempo, añadiría renombre
á su vetusta y reputada casta.
Sin que la puya su valor asombre,
cual bicho se portó de buena pasta
en catorce puyazos, nada digo;
varas de Charpa, de Romero y Trigo.

El valiente animal con cinco pares
ornado vá, clavados con maestría...
Que vengan retratistas á millares
á retratar la flor de Andalucía...
¡Qué pases y qué cambios siugulares!...
¡Toro en los tercios!... La muleta lia...
una estocada... el animal espira...
Si Curro no recibe... si es mentira.

Colorado; rabon; es corniabierto:
y de nombre *Paquilo*, (en paz repose;)
veinte y siete puyazos medio muerto
le dejan sin que logren que no acose.
A estar más gordo, y en su tiempo, es cierto
que hace que sangre el redondel rebose,
y más luciera su fogoso anhelo
á no picarle Charpa en el brazuelo.

Cuatro pares le clava una pareja,
digna en verdad de tan feliz cuadrilla,
que á las otras cuadrillas atrás deja,
y que sabe portarse á maravilla.

Lúcas Blanco al combate se apareja,
y por sus pases elegantes brilla,
dando término pronto á su trabajo
con dos metes y sacas, uno bajo.

Negro bragado; bravo como él solo;
de buen asta; su nombre, *Picardias*:
un bicho que nació para Manolo;
de juego para audaces bizzarrías.
Cual marinero en helado Polo
en diez varas sufrió diez agonías,
aumentándole Charpa su trabajo
que el hombre va tirando por lo bajo.

Cuatro palos le plantan los muchachos
haciéndole bailar la contradanza,
y dispuesto á tal clase de despachos
en su busca Manuel risueño avanza;
sin jugetes, sin plantas, sin empachos,
veloz le pasa, y terminó la danza
de una buena de ley, hasta la mano.
¡Olé! yo soy hermano de mi hermano

Ensabanado y hormigon: *Camelo*:
blando, pero creciéndose al castigo;
diez puyazos aguanta y muda el pelo
á las caricias de herculeo Trigo.
Charpa y Perico con creciente anhelo
le hacen ser de sus fuerzas buen testigo
y con siete rehiletos salta y trota
y el palenque á berridos alborota.

Curro con el estoque y la muleta
ante *Camelo* intrépido se pára
y en los medios, al trapo le sujeta
y á su gente de apié de sí separa.
Hace perder al bicho la chaveta;

le entontece con cambio; le prepara
y de una buena déjale tendido
entre estruendosos aplausos merecidos.

Curro con el capote lo trabaja,
á la navarra, al natural, de suerte
que el pueblo con aplauso le agasaja
como á Lúcas, que en el juego le divierte.
Juau el pase le expide de una baja,
y aunque aplauden el dar tan mala muerte,
derrota que entre triunfos se interpone
las hojas de laurel no descomponen.

Colorado-bragado: cornialto:
bravo al principio, pero tardo luégo:
en diez y siete varas por asalto
tomó un jaco, vaciándole el talego.
Cnrro de afanes nobles nunca falto
y á brillar sin rival con el apego,
gentil á *Berberán* banderillea,
y sus dotes sin número alardea.

Manolo se presenta en la palestra
la colorada flámula extendiendo;
brilla el acero en la pujante diestra,
para el bruto feroz rayo tremendo.

Por lo alto, con suerte asáz siniestra,
el estoque le envasa recibiendo,
y enfrontilado pierde el rojo trapo
por milagro salvándose aquel guapo.

Colorado-retinto-bragado:
de buen asta, y mejor condicion:
un jamelgo dejó destrozado
en la dura, azarosa funcion.

A *Canito* Manolo capea,

y de suertes vistosas despues,
cinco pares en noble pelea
le plantó por derecho y revés.

Curro intenta acabar la jornada
la puntilla á *Canito* con dar
y á la prueba tercera lograda
al cornúpeto vimos rodar.

Salió el octavo; diéronle un cuarteo
y perdiendo una pata en el torneo,
la puntilla le dió final ingrato,
diestramente lanzada por el Tato.

Ensabanado; bravo; corni-abierto;
mató un penco, y tomó trece puyazos
Minuto le saltó; jóven esperto,
previo permiso, le metió los brazos,
y cinco palos con notable acierto
aumentaron del *Che*, los embarazos.
Un mete y saca; y más cuatro estocadas
dejan las peripecias terminadas.

El ganado se lució;
pues dando el notable juego
que ha dado enjuto de carnes,
y por el mes de febrero,
bien se puede deducir
lo mucho que hubiera hecho
gordos, lucios, y en su fuerza
los toros en el buen tiempo.

Curro Arjona inimitable;
fallado de sobre el pleito
y expedido en su favor
auto de primer torero;

emperador de la escuela
del Sevillano toreo,
y Preste-Juan de la gente
que lleve la trenza al cuello,
Juan Lucas bien, y Manolo
grandes cosas prometiendo;
la cuadrilla regular:
servicio exacto y completo.
La presidencia feliz;
el concurso ha sido inmenso.

Esta carta es el *requies cat
in pace* de D. Clarencio.

FIN DE LA TERCERA ÉPOCA

CARTAS TAUROMÁQUICAS (1853, 1855, 1858 Y 1869)

CUARTA ÉPOCA

**Revista tauromàquica de las corridas del 29
y 30 de Mayo de 1853.**

Lector, no pienses que mi humilde crónica
rivalidades lleva por objeto;
ni tras lo grato de la ritma armónica
lograr los fines de favor secreto;
ni en escala cromática ó diatónica
cantar en prez y laude de un sugeto,
que en pago á los Maitines y completas
me remita un cartucho de pesetas.

La emulacion sintiérala en buen hora
al escribir el amigo D. Clarencio,
autor de tanta trova recreadora,
que há dos años se obstina en el silencio;
mas con los vates *célebres* de ahora
aunque escasas mis fuerzas no evidencio;
que se miden las fuerzas con las fuerzas,
versos con versos, berzas con berzas.

¡Buen papel me estuviera reservado
al emular con esos estadistas,
que si clases primarias han pisado
figuraron de ineptos en las listas!
Un momento al tener desocupado
quizás escriba una série de revistas
elevando á evidencias matemáticas
que los *nenes* no saben la gramática.

No me impulsan afectos protectores
á trazar esta crónica taurina;
que hay muchos medios para hacer favores
sin exponer el bulto tan aina:
no soy fácil patron de lidiadores,
ni á lucrar mi trabajo se encamina;
que malo ó bueno, lo que en ésta ensarto
sin interés al público reparto.

Con relacion á miserable precio
á mezquina merced, á vil jornal,
hombre soy que tal lucro menosprecio
en mi modesta condicion social,
y si se atreve á sostener un nécio
que llevo al escribir ánimo tal,
cuide no propalar tan falsa idea
ante el hombre sesudo que me lea.

—Incógnito señor, (me dirá alguno)
si su intencion no ha sido esta ni aquella;
¿No ha llevado propósito ninguno?
¿Qué oscuro móvil sus escritos sella?
Por evitar la nota de importuno,
y hacer de los curiosos la querella,
van mi intento á indicar frases sencillas
dejando las octavas por quintillas.

Es el caso que al decir
en sus carteles la Empresa
que iba Casas á salir,
dije:— ver, callar y oír
que es lo que al cuerdo interesa.
Sin que yo peque de apático
siempre los debates huyo;
por serme el uno simpático,
no me es el otro antipático;

á cada quisque lo suyo.

Escuché, segun costumbre,
encontradas discusiones;
fuego con humo y sin lumbre,
causándome pesadumbre
prematuras opiniones.

Más de una vez resolví
decir verdades muy claras,
y el impulso reprimí
porque, ¿quién me mete á mí
en camisas de once varas?

Venga el lidiador, y el arte
consulte el hombre de seso
que justos fallos reparte;
que sin audiencia de parte
nunca se falla un proceso.

Pues, señor, en tal estado
de agitacion y tramoya
parece un comunicado
en el *Porvenir*, firmado
por un tal D. Juan de Moya.

En él, despues que censura
la frase con que la Empresa
al matador inaugura
como eminente figura,
su dictámen nos expresa;

Nos dice de Julian,
que es un toreador ligero
pero sin arte y sin planta;
lleno de laudable afan;
endeble como torero.

Al diestro se nos retrata
poco digno de Sevilla;
que del toro se recata

falto de saber, y mata
á paso de banderilla.

D. Juan está en su derecho
al omitir su opinion,
en la forma que lo ha hecho;
yo su corazon no desecho
pero escúche mi razon.

Óigala que al publicar
los mencionados renglones
su voto á la prensa dar,
se ha venido á colocar
en las críticas regiones:

Y en guardando cortesías
quien á la prensa se fia
al debate ha de plegarse,
el que no quiera pringarse
que no toque la arropía.

¿Es justo que se prevenga
á la pública opinion
por más causa que se tenga?
¿No es de recelar que venga
una dura decepcion?

Sin un malévolto intento
afirma escribir D. Juan;
yo admito su pensamiento,
pero noventa de ciento
ven tras el escrito un plan.

El sesudo espectador
sin encono y sin favor
á ver para el fallo espera,
y vituperio, ó loor,
luego dá por lo que viera.

No se sorprende interés
de formas tan apremiantes

el hombre que neutral es;
fuera crítico despues
cual sospechoso fué antes.

En decirlo no reparo:
el escrito trae consigo
concepto fácil y claro:
si no es un tiro enemigo
es un documento *raro*.

Escrito que se concita
desde luego la aversion
porque dañar premedita;
porque en su fondo palpita
una nociva intencion.

Escrito que el pueblo en suma
á comentarlas abrumba
obra de intentos no sanos,
que subleva y en mis manos
puso la crítica pluma.

Soy, lectores benévolos, un prójimo
de condicion modesta y recatada;
amigo de aprender, pero enemigo
de ostentar instruccion; salir á plaza
y lucir la persona como tautos
que sin dote ni mérito se lanza
á llamar la atencion por su osadía,
que siempre fué atrevida la ignorancia.

Mis aficiones la razon arregla,
mis juicios la misma tiene á raya;
no soy hombre de fácil entusiasmo,
ni lo bueno recibe inerte el alma;
no soy de los que aplauden ó censuran
á influjo de someras circunstancias,
y extraño á los partidos, mi dictámen

siempre en mi propia convicción se basan.

Pero al ver que aparece la injusticia,
que hace indolente de sus fuerzas gala,
enciéndose mi sangre, y en un punto
en vinagre conviértese de horchata,

Yo antipático con cualquier tarea
en que trasluzca la intención dañada,
por más que bajo formas espaciosas
su veneno sutil guarde la saña.

Yo simpático luego con la víctima
del encono mañoso, y cuanto valga
cuanto pueda dedico á defenderla
de golpe desleal que la descargan.

Al leer el pasmoso remitido
en que hostilizan al torero Casas,
antes de trabajar, sentí ese impulso
que contra la injusticia me levanta;
juré si el matador en la palestra
inteligencia y brios demostraba,
consagrarle una ofrenda afectuosa
y de sincera fé prueba espontánea.

Si el matador cumplió, dígallo el público,
que le han premiado con justicia tanta,
y pues cumplió, cumplir lo prometido
á vuestro servidor humilde cuadra,

CORRIDA DEL DIA 29.

Sale al circo el primero de Lesaca:
Estornino; boyante, de asta buena;
cárdeno oscuro: su furor no aplaca
de doce sendas varas la carrera.
á un jamelgo infeliz las tripas saca
y tronco muerto le dejó en la arena:
Colás y Lillo en sin igual porfía

cuatro pares le clavan con maestría.

Julian con la espada y la muleta á contestar se apresta al remitido, que á depresiva nota le sujeta ántes de haber á liza concurrido: al natural dos pases le receta al boyante cornudo; y bien ceñido otro de pecho dióle, y por mi fé que remató en soberbio volapié.

Cárdeno-bracho: corni-delantero: fué bravo y pegajoso: *Golondrino*: doce varas tomando carnicero, á tres jamelgos dió final destino. A Puerto y Calderon, sañudo y fiero, hizo dar dos porrazos de lo fino, y el amigo Quintin con Espeleta ocho veces le clavan la lanceta.

Julian le presenta el rojo trapo y al natural dos veces me lo pasa; una le pega en el arranque guapo, y medio acero por la cruz le envasa; torna á liar... magnífico sopapo recibiendo en lo alto lo traspasa. Bien, Señor Julian, quedó lucido el autor del notable remitido.

Fué negro y cornicorto, *Zamarrilla*; tardo al principio, más sentido luégo; probando siete veces la cosquilla de la puya feroz, echaba fuego:

de cada burladero sacó astilla
y á un penco inmemorial vació el talego;
Ceferino y el Cuco con tres pares
le hacen dar cabriolas singulares.

Julian, que luciera en el capeo
en Navarra y verónica agradando,
ajustado á las leyes del toreo
le sacude una buena, y arrancando;
y de otra igual le rinde por trofeo
de victoria a sus piés, y saludando
al pueblo, que demuéstrole su gozo
los chísmes de matar entrega al mozo.

Cerezo, cornigacho, chorreado:
salió buyendo, mas luégo se creció:
por la gente de picas obligado,
doce puyadas bárbaras llevó,
de tan pesadas bromas amoscado,
á tres secas fantasmas destripó,
y Casas cuarteándole feliz
la moña le arrancó de la cerviz,

El Quini y Arestoy con buena suerte
seis banderillas prenden en su cuello,
Julian en jugar no se divierte
que está más en lo fijo que en lo bello;
de una buena arrancando le dá muerte
tras cuatro pases, en que sobra aquello
de citar como es ley, corto y ceñido
cual le dijo el autor del remitido.

Espejito: azabache; temeroso;
ocho varas tomó, matando un jaco;
Lillo y Colás al bicho receloso
con seis pares salir hacen cual taco.
Julian recibiendo valeroso
pasándole el piton por el zobaco
le hizo morder el polvo de una buena;
por lo que Víctor merecido suena.

—

Canito: color cárdeno tostado;
salio tarde más luégo fué crecido;
á tomar diez puyazos obligado
dejó el buche á dos pencos escurrido,
por Quintin y Espeleta harponeado
á Martinez tocó dejar cumplido
de su mísera vida el final plazo
de dos golpes muy buenos y un pinchazo.

—

Negro; hormigon y del castigo huyendo
once varas tomando un jaco mata:
Julian su saber sumo luciendo
con banderillar su prez remata;
con finura citando y accediendo
cuatro pares clavó ¡Viva la plata!
De un pinchazo, una grande por lo bueno
se acredita Martin ¡Brillante estreno!

—

Mulato chorreado: «Coletero,»
corni-corto, y cargando con bravura,
diez y nueve pullazos tomó fiero,

á dos pencos sacando la asadura,
con tres pases, ornado va ligero,
y Martín en su muerte se asegura,
dando dos golpes; luégo una estocada
buena arrancando; pero fué cambiada.

CORRIDA DEL DIA 30

De Lesaca: fué negro bien armado;
de condicion boyante bravo toro;
diez puyazos recibe sin que ceje;
á un jamelgo infeliz tendió enel coso;
Lillo y Colás le plantan cuatro pares,
y Júlian como valiente mozo,
recibiendo le dá golpe magnífico
que sus Altezas premian con un bolso.

Negro; de Andrades y de piton agudo,
cual punta de afilado bisturí;
de recarga, sufrió trece puyazos,
dando á dos pencos lamentable fin;
los muchachos en brava competencia
con seis palos laceran su cerviz
y Julian se hirió la diestra mano
al sacarla despues de recibir,
acabando con darle la puntilla
á la primera vez, suerte feliz.

De *Comesaña*: negro; cual manteca
en lo blando; bragado y corni-abierto;
cuatro varas tomó de mala gana,

seis rehiletos los chicos le pusieron;
Julian, apesar de que la mano
con un punto de ojal iba luciendo
por dos veces le pincha en el buen sitio
y de un gran volapié lo dejó muerto.

De Miura: un ladron como apellidan
los toreros al bicho de cuidado;
animal para hacer una sonada,
un Júdas con dos astas para el caso,

Diez y ocho fué el número sangriento
que en su cerviz las puyas consignaron;
á Martin atrapó y en la caveza
no le dejó cadáver por milagro,
rompiéndole el calzon y en ámbos muslos
dejándole en señal leve puntazo.
Julian entendido lo trastea
y tres veces le pincha por lo alto,
hasta ponerlo en suerte con maestría
para acabar muy bien de una arrancando.

El *quinto* bravo y seco, cual la endrina
el color de la piel, fué de *Lesaca*;
trece caricias sufre de la puya
y en tres alambres su furor descarga,
con ocho banderillas decorado
rueda á los pies del esforzado Casas
de un volapié pasmoso, que merece
del entendido público palmadas.

Negro; blando, de Andrades; nueve varas
recibe sin querer; cuatro rehiletos;
y por lo alto á volapié Martínez
hace que el toro sin aliento quede.

—

De *Comesaña*; gacho; salió huyendo;
siete puyazos su cerviz laceran;
dos pares le colocan, y Martínez
da fin con dos pinchazos y una buena.

—

De *Miura*, animal de buena estampa
inmejorable, condicion briosa,
arrancando con fé; llegando bravo,
creciéndose al castigo y siempre firme
con dos pares de palos le incomodan,
y Martín por ahorrarle sufrimientos
de una buena la paz le proporciona.

=

RESUMEN

La cuadrilla singular.
revelando lo que alcanza
el *Arte* en los subalternos
el acierto en el que manda;

Los picadores brillantes;
siempre duros y á la carga;
sin quemar y sin desórden,
sugetos á estricta escala.

La infantería ligera
merece un voto de gracia

por haberse comportado
como el arte en rigor manda.

El diestro Salamanquino
el amigo Julian Casas
deja aquí documentado
en indestructibles paginas
que ha traspasados los limites
de toreros de esperanzas.

Martinez bien; pero aprenda
lo que del arte le falta,
ya que tiene lo primero
que se necesita: el alma.

Benignos lectores,
acabé; salud,
yo soy el que soy;
ego sum qui sum,

REVISTA TAUROMÁQUICA
de la novillada á beneficio de la Milicia
Nacional de Sevilla.

22 de Julio de 1855

El año cincuenta y dos se entiende, mil ochocientos, en la lidia extraordinaria celebrada por Febrero, de la Princesa de Asturias en honor del nacimiento, dije al final del resumen por conclusion de mi empeño *esta carta es el requies cat in pace de D. Clarencio.*

Tres años en el palenque pude mantener mi fuero, cronista sin competencia del sevillano toreo.

Tres años hace que estoy abismado en el silencio; viendo salir los *Claretos, Canta-Claros, Beleneros, Leros, Canarias*, y más cuyo nombre no recuerdo sin tentaciones siquiera de asomar un poco el cuerpo, y olvidando que es posible hacer estados en verso.

Más de una vez los amigos

lanzarme se propusieron;
ya en la defensa de Lúcas;
ya en favor del otro diestro
que á reforzar la familia
vino de Montevideo;
ora en auxilio de Casas
blanco de un tiro malévolo:
bien para animar del Tato
los estimables esfuerzos;
ya para satirizar
esos bandos contrapuestos,
que la plaza de Sevilla
convierten en un infierno.

Firme en la resolncion
de no invadir un terreno
de que logré retirarme,
de sinsabores exento,
contesté á las peticiones
en estos formales términos:

Aunque salga á matar toro
el propio Guzman el Bueno,
y claven las banderillas
el Cid y Fernando Sexto;
y pique Adan, y figure
Pilato de cachetero;
mal año sobre mi venga
si un renglon escribo de ellos.

Hoy realiza la Milicia
su oportuno pensamiento
de dar una novillada
del instituto en obsequio;
con sus curiosos anuncios
de conocidos sugetos
que han tomado su papel

en los lances del festejo;
de ilustres damas que adornan
la cerviz de los becerros
con las curiosas divisas
y colores de sus dueños;
de que regalan las reces
desprendidos ganaderos,
y hasta Jacinto Martínez
cede gratis sus cabestros,
y gratis también se encarga
de los trances del encierro;
y mata Pepe Villegas,
en el escuadrón sargento
aficionado de nota
á quien de ordinario vemos
á vichos de tomo y lomo
entregar al final sueño,
de manera que honraría
á más de cuatro toreros;
y le acompaña Jiménez
que de Alcalá es el Galeno;
Capitán de su Milicia,
simpático por extremo
y el bravo Manuel Villegas
es el matador tercero;
mozo chupado y de bríos,
y en estas lides experto;
pican, Antonio Miura,
que es hombre de pelo en pecho;
garrochista de primera
con grandes conocimientos;
y Gabriel Mauriño alcides
cuyos músculos de acero
en carnudos cerviguillos

dejaron atroces sellos.

Sale el amigo García,
ilustre banderillero,
Patriarca de la tribu
de animosos subalternos,
y el buen Antonio Palacios,
profano en tales bureos,
que esclavo de su palabra
sienta plaza de artillero;
y D. Antonio Rodríguez,
señor mío y de mi aprecio,
furriel de la primera
del segundo, donde tengo
el honor de aparecer
con capona al lado izquierdo
y al derecho charretera,
Teniente en lenguaje neto,
y Ayus, Osuna, Verdier,
y sus ocho compañeros
mártires de su palabra,
si no lo son de los cuernos,
qué aquí no se estilan bolas
ni se anda con embelecós.

Y el señor Conde del Aguila,
presidente del acuerdo,
dignísimo Comandante
de nacionales lanceros,
primer alcalde y persona
de insigne prez y respeto,
con D. Benito Ferrer,
Comandante del primero,
liberal de los que hay pocos,
y honrado de los que hay ménos,
con músicas, con escuadras,

y por un estilo nuevo
han de dar y recibir
la llave de los chiqueros.

El Comandante D. Cárlos
de Bentabol y Moreno,
mi jefe, de una desgracia
por los sensibles efectos,
no puede, cual pretendía,
tomar cartas en el juego.

El mayór de Gabriel Cruz,
mi amigo franco y sincero,
con el capitan Lucena,
Sanchez Vargas, y el egregio
Rafael Laso de la Vega,
hombre de golpes selectos,
dan banderillas á mano
de los chulillos al gremio.
Aja, Salazar, Palacios,
y mi ayudante D. Diego
Jimenez, de apodo el Listo,
trabajan de mulilleros,

La direccion de la plaza
tienen fiada á su celo
Casso, Muñoz y Clausells
el del proverbial esmero.

Yo, que en divisando un toro,
áun pintado en un tablero,
siento bascas y calambres
y fatigas y mareos;
yo, que para los encargos
soy el hombre más inepto,
pues se me suele olvidar
si he tomado ó no el almuerzo;
yo, que para no servir

ni aún sirviera de portero,
porque dejaba pasar
sin el pago de derechos
á cuantas muchachas guapas
tuvieran este deseo;
qué habia de hacer en la lidia
sino revivir el muerto
y sacar del panteon
el nombre de D. CLARENCIO?
Cada cual lleve su piedra
y la labor acabemos;
felices si de tal obra
sacamos honra y provecho.

Al compás de marcha bélica
del segundo gastadores,
del primero flanqueadores,
entrando en el circ. van;
detrás la banda y la música
por el centro lentamente,
y para mandar la gente
viene Junco el capitan.

Sigue el piquete: magnífico
en desplante y apostura;
que más instruccion figura
que la que puede tener;
en formacion correctísima
de columnas por mitades;
todas en rivalidades
su hilera de mantener.

Cazadores, granaderos,
merecen mil ovaciones,
pues que en sus evoluciones
nada dejan que pedir.

Formaron muy bien el cuadro;
despues figura de estrella,
y marchan en el turno de ella
del pueblo entre el aplaudir;
y, en fin, digo que el despejo
fué digno de veteranos,
y que tales milicianos
honrarán la institucion.

¡Animo pues! ejercicios;
escuelas, y á estimularse,
y que consiga formarse
una táctica legion.

Lo de aquella famosa ceremonia
para entregar las llaves del chiquero,
ritualidad que se anunció en carteles
como de suma novedad y efecto,
fué una cosa de España; una pandorga
programa de llamante ministerio
que ha quedado en papeles como tanta
grande revolucion del siglo nuestro.

Sale al circo la cuadrilla
de chaqueta jerezana,
calañés, pantalon blanco,
chaleco majo y la faja;
solo llevan de toreros
los capotes y las capas.

Los Villegas y Jimenez
van formando á vanguardia,
y la infantería ligera
dos en fondo detrás marcha,
y siguen los picadores
prevenidos á batalla

y los tiros de mulillas
últimos en la comparsa.

Un concurso innumerable
que en honor bate las palmas,
y despues de los cumplidos
y saludos de ordenanza,
suena el clarin y el primero
de los bichos entra en plaza.

NOVILLOS

—
El primero de Ziguris;
celeste y negra divisa
que donó la generala
Doña Dorotea Bonilla
de Aleson; pelo castaño
en claro; blando á la pica;
sano de intencion y lúcido
á las primeras cosquillas.

Segundo, de Concha-Sierra,
y un pavo de sendas libras;
rosa y celeste la moña
dada por la excelentísima
del Aguila. Toro bravo
que á la ley arremetia
y que lidiado más tarde
hubiesen dejado escrita
más de una famosa hazaña
en la crónica taurina.

Tercero, de Benjumea,
una pieza de las lindas,
intencion de toro viejo
y unas agujas magníficas.
Doña Josefa Peray
de Sanz, tan amable y fina,

dió la moña azul y oro
que del cuello le pendia.

De Romero Balmaseda
era el cuarto, cosa rica;
de cuatro yerbas y bravo,
marca por demás subida,
y sin don José Villegas
que trabajó con fatiga,
sin la seccion tauromáquica
se nos queda la milicia.

La esposa de don Benito
Ferrer, la bella María
dió la moña blanca y roja
de la casta distintiva.

El quinto es de Martin,
torete de valentía,
pero moceton, del pueblo
español y más en viva:
divisa encarnada y verde
debió á la galanteria
de la apreciable señora
de Castillo; se me olvida
advertir que hay apellidos
que entrar no pueden en rima;
verbigracia, Alvadalejo,
y otros de no pocas sílabas.

Sexto, de Torres Ramirez;
novillos de alegre lidia,
saltarán y un cascarrabia,
por exento de malicia.

La divisa blanca y roja,
que obra de la cortesía
de la la Señora de Primo
de Rivera, te propicia

á dar reiteradas pruebas
de una bondad exquisita.

Sétimo; fué de Miura,
bicho de estampa t rrfica;
toros por quien los toreros
dijeron «Dios nos asista.»

La simpática señora
de Adalid, de hermosa vista,
con moña encarnada y verde
hizo exornar sus costillas.

Don Prudencio de la Rosa
dió el toro de *ite Misa*;
con moña morada y blanca
de Doña Antonia de Lasso,
tan obsequiosa y cumplida.

El octavo fué un novillo
amante de su familia,
que buscaba con anhelo
del redondel la salida.

TOREROS

El buen don Juan Villegas
cumplió como se esperaba;
estuvo precipitado
en algunas estocadas
pero di  golpes muy buenos
cuarteos con mucha gracia,
y puso dos   tres pares
como en el arte se manda;
manejando la muleta
de manera muy bizarra
sobresaliente en los lances
en el cuarto, que si no ampara

á los de piés, á estas horas
se lamenta una desgracia.
Jimenez siguió sus huellas,
y á pesar de que se cansa
por el volúmen, y á más
del ejercicio por falta
trabajó con buen deseo
y obtuvo muchas palmadas.

Mi compañero y amigo
Manuel Villegas, con tanta
desenvoltura y aplomo
cual la gente veterana;
ayudando á entrámbos diestros
con oportunas entradas,
y preparando la suerte
con el juego de su capa.

Dió un volapié regular,
y si un poco más se pára
logra mayor lucimiento
y completas alabanzas.

Palacios, que nunca ha visto
una res á cuatro varas
de su cuerpo, aseguró
que los rehiletos clavaba.

En el primero, le vimos
cumpliéndonos la palabra;
y en el segundo midió
la arena con sus espaldas.

Rodriguez, puso dos pares
por frente: mas lá jornada
en esto de banderillas...
la verdad, ha sido mala;
pues de rosita se han ido
los bichos de buena estampa,

y los demás han andado
si le llega ó no le alcanza.

Los chulillos cuanto puede
hacer quien no sabe nada
hicieron, con arrimarse
seguramente aventajan
á tanto osado adalid
que desde el andamio charla.

Miura y Mauriño bien
y es cosa en verdad no extraña,
pues gozan de garrochistas
una merecida fama,
y los demás picadores
mostraron ser gente brava,

Aquí pone Don Clarencio
punto final á su carta
pidiendo como en sainete
perdon de sus muchas faltas.

CORRIDA EXTRAORDINARIA

Domingo 24 de Enero de 1858

Á S. A. R. EL PRINCIPE DE ASTURIAS

(CANTO POPULAR)

«Velen tus sueños los ángeles
con sus arrullos más plácidos,
y tivia, fragante atmófera
su aliento puro te dé

Irradie tu frente cándida
la aureola de luz vívida,
del favor celeste simbolo
donde su gracia se vé.»

De tu sueño centinela,
régia madre portí vela;
duerme, niño, sin temor,
dón preciado de fortuna,
son custodio de tu cuna
La Esperanza y el Amor.

«Es tu nombre el de los héroes
que de la historia en las páginas
dejaron rasgos magníficos
de valor y de saber.

Es tu pueblo el pueblo célebre

desde las remotas épocas,
que hasta reciente periodo
supo mostrar su valer.»

—
Dios preserve tu inocencia
de maligna contingencia
que tu ser agote en flor,
Dios se erija en tu patrono,
y haga bases de tu trono
La Esperanza y el Amor.

—
«Saluda tu albor espléndido
astro de reflejos fúlgidos
con sus jubilosos vítores
este pueblo ilustre y fiel;
y espera de tí la década
en que muestre al orbe un Príncipe
que de libre fuero el Código
es de su gloria escabel.»

—
Dios del daño te retire,
y tu seno nunca aspire
un aliento corruptor;
sean de triunfos tus caminos;
dirigiendo tu destino
La Esperanza y el Amor.

—
«Capullo, en que están recónditos
de lozana flor los pétalos,
un cáliz bañado en ámbar,
de la floresta un joyel.

Mezcan tu débil pendículo
halagadores los céfiros,
y no te trungue del ábrego

el soplo airado y cruel.»

—
No es solo el amor paterno
quien guarda al bástago tiern
oon anhelo protector:
que de su afan en ayuda
de su pueblo ya le escuda
La Esperanza y el Amor.

—
Niño agosto, de este cántico
hijo de entusiasmo férvido,
á tus dorados Alcázares
ni los ecos llegarán;
mas del que pulsa la cítara
en honra á tu aurora, Príncipe,
los votos por tí solícitos
á Dios dirigidos van.»

—
En defensa del estado
por las armas del soldado
deja la lira el cantor
y si Alfonso á la lid guia,
le seguirá en aquel dia
con Esperanza y Amor.

JOSE VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

—
Entre la várias fiestas que Sevilla
dispone pera honrar el natalicio
del Príncipe de Astúrias, lazo santo
que liga al trono y pueblo nuevo vínculo,
figura la funcion por excelencia;
el festejo español característico;
la lidia extraordinaria de seis brutos
de la grey de cornudos basiliscos

que hace pastar en su cerrado extenso
el prócer titulado del Saltillo.

Se anuncia al matador imponderable
que lleva de un gran diestro el apellido;
á la ilustre figura que nos resta
de los héroes que honraron nuestros circos;
al émulo de Yust y de Redondo,
sucesor de las glorias de Paquilo;
á Cúchares, en fin, por sus proezas,
en España y en Francia conocido;
cuyos hechos relevan del encomio,
cuyo nombre conquista tal prestigio,
que alabanza venal no se procura
ni le oscurecen enconados tiros.

El otro matador, Juan Lúcas Blanco,
intenta eslabonar nuevos prodigios
á sus primeras, célebres campañas,
que tuvieron un fin tan imprevisto;
y pugna por borrar con noble esfuerzo
los pasados rigores del destino.
Es tercero en lugar Manuel Domínguez,
que Romero llamó «sin desperdicio,»
y que dió vida á la afición taurómaca
cuando de allende de los mares vino.

Diestro animoso, que en diversos trances
saliera mal parado, no vencido,
y en la piel y en el rostro impresos lleva
de arriesgados azares duros signos;
peró que busca audaz en el palenque
desquite á su valor, triunfos legítimos.
Antonio Sanchez, nominado el Tato,
es el cuarto en la lista de caudillos;
simpático mancebo, linda traza;
siempre con gusto y con primor vestido

torero de excelentes cualidades,
que vá añadiendo inteligencia á brios,
y si no se desgracia ó se consiente
ha de alcanzar un rango distinguido.

Siete son los picadores,
Charpa, Lemos, los hermanos
Calderon, Barrera, Trigo,
Pinto y Perez, y al trabajo
ayudarán los peones
por mejores señalados,
en la cuadrillas que sirven
á los diestros de ordinario.
Lillo y la Puiga, de Curro
son ayudantes bizarros;
el Cuco y Yust, de Juan Lúcas
obedecen los mandatos:
á Chanchau y á Paquilillo
Dominguez tiene ocupados;
y Mora y Jimenez van
á las ordenes del Tato;
total diez y seis toreros
entre de á pié y de á caballo;
sin contar con los ya dichos
capitanes de este bando.

—

Apesar de los escándalos
el desórden y tumultos
que otras veces han causado,
se anuncia el encierro público;
y Antonio Carmona, mozo
que dá felices augurios,
se encarga de expedir pase
al que sirve de gayumbo;
toro de buya y mareo,

que anhelara ser difunto
por librarse de la zambra
de borrachos y de tunos,
que la pretoriana hueste
no contendrá en sus impulsos,
y habrá en abundancia palos,
y en ración decente sustos.

Como recelaban todos
y con harto fundamento,
hubo trances y desgracias
en el anunciado encierro.

No fué dable contener
á improvisados toreros,
ni á los privados del vino
á quienes dá por galleos,
recortes, lances de capa,
rematando por el vuelo,
cuando en la piel no les marca
el número siete el cuerno,

Así el «Gordito,» Carmona
de otro nombre el «Panadero»,
cumplió del modo mejor
quitando al toro de enmedio;
esperando que no vuelva
á reproducirse el hecho.

TOROS

Primero; color tostado;
encornadura bien puesta;
boyante de condicion
y de una estampa selecta.

En once varas que toma
bien su voluntad demuestra;
haciendo por los caballos.
y obedeciendo á las señas.

Lillo y Pulga inimitables
de frente y á media vuelta
le sangraron el morrillo
con ocho agudas lancetas.

Cúchares con la maestría
sin parangon de su escuela,
sin alterar su color,
con su sonrisa halagüeña
hace girar al cornudo
á merced de la muleta
y en dos cambios y tres pases,
y uno de pecho, que hiciera
estallar ruidosos aplausos
de toda la concurrencia;
y expidiéndole al arranque
una corta, pero buena,
á la primer tentativa
dichoso lo descabella.

Segundo; negro jabado
de bien montados pitones;
condicion voluntariosa,
y querencioso á los golpes.

Entró diez y siete veces
de la puya a los rigores;
llevando dos fieras marcas
de mano bastarda y torpe;
la una en la paletilla,
y en el hijar otra enorme;
cuarteándolo Currito
como sabe hacerlo el hombre.

La respectiva pareja
un par y medio le pone
especie de de in dicacion

con que no estuvo conforme.

Juan Lúcas, tras de citarlo
esquivándose del roce,
le hallo en buena proporción
para envasarle el estoque
de una estocada al arranque
con que dijo buenas noches.

Tercero; toro de pinta,
que mejor no fuera en Mayo;
índole brava; lucido;
de piel castaño-lombardo.

En diez varas pertinaz
hizo añicos tres caballos,
de los cuales parecia
el uno un hilo de cáñamo.

Cuatro pares al testuz
le prendieron los muchachos;
y el diestro de solo un ojo
salió en su busca bizarro;
pero tanto en varios lancees
el toro estaba enseñado,
que desde el pase primero
le cobró Dominguez asco;
eran huyendo los pases,
huyendo dió dos pinchazos;
huyendo estuvo cojido,
salvándose por milagro;
y al paso de banderillas
le dió un golpe un poco bajo;
á la segunda intentona
pudiendo descabellarlo.

El cuarto; negro lucero;

un toro de sendas libras;
boyante, digno de Abril
y de su ganadería.

A nueve varas entró,
y creciéndose en la lidia
dió fin á un penco, tan ténue
cual suspiro de novicia.

Par y medio al cervguillo
le colgó la infantería, i
y Antonio Sanchez el Tato,
salió galan á la lisa.

Dos pases al natural,
y un cambio que con justicia
como otro pase de pecho,
obtuvo ovacion cumplida,
precedieron á una corta
que harto bien se dirigía;
mas por tropezar en hueso
quedó la intencion fallida.

Armándose le asestó
una arrancando magnífica,
en sitio que más que dada
dibujada parecía,
concluyeudo la tragedia
por darle bien la puntilla.

—

Quinto: barroso; buen asta;
de condicion bravucona;
ocho puyazos tomó,
escamándose á las bromas,
y desarmando el testúz
en defensa á su persona,
con dos rehiletos tan solo
Lillo y la Pulga le exornan;

pues guardó la retaguardia
y no presentó la chorla.

Curro consigue arrancarle,
por más que su fin estorba,
de las tablas donde asilo
busca al sentir que lo acozan,
y trayéndole obediente
del engaño tras las ondas,
y burlando la fiereza
con que pe sigue la sombra
que tras del trapo persibe,
y que alcanza mas no toca,
de una excelente arrancando
sin vida á sus piés le postra.

El sexto; negro careto;
toro prez de su linaje;
corn'apretado, sentido.
muy bravo y de lúcias carnes.

En siete varas que acepta
con empuje formidable,
al desolladero manda
un jamelgo de buen aire;
cinco zarcillos le ponen
los chicos Yust y Fernandez,
y daba á tan dulce arrullo
berridos descomunales.

Juan Lúcas pára los piés
como en los pasados lances
que le dieron una época
reputacion envidiable,
y despues de cuatro cortos,
ceñidos y buenos pases,
dá termino á su tarea

con estocada brillante
sin lo de volver el rostro,
sino franco y al arranque.

Sétimo: castaño, bicho
de famosa condicion:
ligero; duro en la carga,
y de su familia honor.

Cinco puyazos recibe
y un jaco despaviló;
haciendo de su bandullo
lastimosa exhibicion;
coleándole Dominguez
por librar al picador
que cayó de «aquí me tienes,»
nada grata posicion;
cuatro rehiletos le causan
en los lomos escozor
y llega el señor Dominguez
á restaurar el blason
que en la muerte del tercero
algo manchada quedó.

Traza una cruz con la espada
por ruta de su valor
invita al bicho que acuda,
y derecho le embistió,
y una recibiendo espléndida
le vale grata ovacion.

Octavo: negro retinto;
de condicion especial,
parecido á la hidrofobia
y boyante hasta no más.

En doce varas remite

tres pencos al muladar;
derribando á los ginetes,
que tumbos atroces dan.

Cinco pares con trabajo
consiguiéronle colgar,
y el amigo Antonio Sanchez
sale á la lid con afan.

Una buena recibiendo
no pudo caso lograr
por detener huesos duros
aquel golpe inaugural;
mas una le dió al arranque
bien señalada al entrar,
que desgarrando la piel
un tanto en decenso va:
á la primer tentativa
consiguiéndolo atronar.

DON CLARENCIO.

CARTA DE DON CLARENCIO

CORRIDA PRIMERA

Domingo 4 de Abril de 1858

Esconde, aterido invierno,
tu cara rogoza y tétrica,
y mieses, escarcha, brumas,
lluvias, huracanes, etcétera,
cesen como los braceros,
estufas y chimeneas.

Harto has revuelto los mares
origen de mil tragedias;
y azás repartiste toces
y pasmos de pecho, reumas;
fulminantes pulmonías;
anginas, fiebres, ronqueras.

Huye, invierno desastroso
que amargas memorias dejas;
penosa infancia del año
de achaques y manías llenas,
á quien de la antigüedad
los ingeniosos emblemas
de ceñudo y fosco vijo
bajo la imágen presentan.

Vén á regir, anhelada
y florida primavera;

sonrisa del Hacedor.
que vivifica la tierra:
vén con tu cetro de flores,
con tus galas, tus esencias,
tus céfiros, y tus ambientes
que dá la amante influencia.

Trine el ruiseñor, oculto
entre la enramada espesa;
la versátil mariposa
su giro voluble emprenda;
brinde el vergel materiales
y la industria de la abeja;
abra la hormiga afanosa
el granero á su cosecha;
y al hogar hospitalario
restituye dulce huésped
la atezada golondrina,
la interesante viajera,
cuyo misterioso rumbo
confunde la inteligencia.

Vén, estacion apacible
de las zambras y las fiestas;
ven á recamar el manto
de la Soberana Bética;
Vén á infundir tu prestigio
en los cuadros que franquean
su célebre exposicion
y su imponderable féria.

Vén á promover las giras,
y cabalgatas y amenas
excursiones á los campos
que el perdido Eden recuerdan.
Vén á restaurar los ánimos
de la invernall dependencia

y á devolvernos la vida
que el hielo tuvo suspensa.

Vén con tus rosadas manos
á dejar francas las puertas
de los circos españoles,
donde burlan la fiereza
del pujante y bravo toro
el valor y la estrategia.

Vén á dar tus bellas tintas
á la memoria suprema
que á la Redencion humana
rinde en obsequio á la iglesia
defundiendo la expansion
que en tus dominios encierras
en la plácida alegría
que los favores celebra
del Dios de Misericordia
y la Virgen Madre excelsa.

Venga á embellecer tu encanto
del trovador las endechas;
á inspirar del cancionero
las espontáneas leyendas
y no desdeñes servir
de númen que lo enaltezca
al taurómaco cronista
que te invoca en su reseña
para que siembre su estilo
de acceso de fácil vena.

Vén aunque venga tambien
en honor á tu belleza
realzada por los favores
que al andaluz suelo precian
esa plaga de viajeros
consternadora epidemia;

los Dumas y los Gauthier,
Niboyets y otros babiecas
por el estilo de aquel
que en su crónica nos presta
trages de patinadores
con marroquí y castañuelas.

Vén, primavera gentil,
y que tus influjos sienta,
aunque á expresarlo no basten
ni mi pluma ni mi lengua.

Vén: si al cantor popular
tu magia no dé elocuencia,
de tu seducción el rayo
tracen su escrito una huella,
que exita de su auditorio
una sonrisa benévola.

La Empresa merece un répice
de padre y muy señor mio
por varios lances jugados
con falta de tacto y tino;
como no ajustar á Casas,
matador tan poco visto,
y que hubiera dado gusto
de aficionados al círculo;
como impedir la función
destinada á beneficio
del célebre Sombrerero
en que se hubieran lucido
los hombres más reputados
del taurómaco ejercicio.

Pero bástale por pena
tanto y tanto compromiso
como le han acarreado

las negativas de un díscolo,
que hace valer duramente
las alas de su partido.

El Tato accedió á matar
por la feria en nuestro circo
á condicion que la Empresa
ocupara á cierto chico,
que cumple su obligacion
con voluntad y con brio;
pero en nones aferrado
el ciudadano antedicho,
á la empresa desairando,
y al camarada taurino,
de Antonio Sanchez nos priva
por la ley de su capricho.

Introducir á Carmona,
sín mote reconocido,
costó pasos diplomáticos,
empeños y patrocinios;
hacer que alternase el Nili
de los diestros con el trio
produjo más conferencias,
notas, justas y concilios,
que de la cuestion dinástica
el golpe definitivo.

La Empresa en todos los trances
hace de Job pacientísimo;
y lidiar con pretenciones
tan sacadas de su quisio
de sus culpas y pecados
es suficiente castigo;
por cuya razon le absuelvo
de los yerros cometidos,
amonestada de más

rigor en lo sucesivo.

Quién eres tú, demonio tentador
que apariencias conservas de los ángeles
y perturbas presente á mi memoria,
la atencion que consagra á mis afanes

Yo adoro tu mirada incandescente,
y tu sonrisa cáustica, incitante,
y tus formas que Vénus envidiara
y tu voz que mis fibras vibrar hace;
pero deja que lidie con mi antojo
que por do quiera muéstrame tu imagen
deja Rosario, que de tí me libren
de mi labor apurados trances;
hada maligna, engañosa Gipsi,
que tu dominio pugne en arrancarme,
que si á los cuerdos pueden hacer locos
puede al demente tu eleccion matarle.

Ya los Príncipes Augustos
en el balcon se presentan
y el aplauso popular
entre el canto de la orquesta;
ya sale el ginete lúgubre
entre comparsa grotesca,
no alcanza á coger la llave,
y silba estruendosa lleva,
ya viene la procesion
de la falanje torera.

Lúcas, Dominguez, Carmona
y Manzano regentea
á la pedestre seccion,
en que apreciable pareja
á Severino y Chauchau
distingue la concurrencia.

Roman, de los Palacios.
el jóven Trigo Barrera,
con Antonio Calderon
y Perez van en cuaterna;
seccion montada. .. montada
en impalpables obleas;
que el servicio de caballos
ha sido una cosa pésima.

Son del Marqués de Saltillo
de la estirpe Lesaqueña,
los ochos pujantes toros
que los chíqueros encierran.

—
TOROS

Primero; Guapeton; ancho de agujas
negro castaño á bragas de seis años,
boyante y de sentido y con ahinco
comenzó por tomar cuatro puyazos.

Lúcas hizo dos quites con fortuna;
dió dos recortes buenos y con garbo;
pero en cierto recorte anduvo torpe,
ó anduvo listo el animal y atrápalo
y suspenso en las asta, salió herido
de un gémen de cornada en el zobaco,
once veces entró voluntarioso
al envite; tendiendo á tres caballos.

Severino citándole de frente,
abriendo en posicion de ley los brazos
con dos pases le adorna al cerviguillo,
mereciendo los públicos aplausos,
mientras que su cofrade se desvive
por emular con su fortuna en vano.

Domingue á Carmona la vez brinda
como es uso y costumbre en estos casos,

y despues de seis pases naturales,
uno de pecho y otro que fué cambio,
de un pinchazo muy bueno que halló hueso
y una buena al encuentro acaba el acto.

Segundo: su color berrendo en negro:
Calero nominado: capirote:
tomó tres varas al salir, pasando
revista á los briosos picadores.

Discipulo del célebre gimnasio.
saltó por nueve veces los tablones
estripando la hacienda de un farruco
que de la sed templaba los ardores;
largando un puñetazo en el sombrero
á un vigilante celador del órden
y haciendo á la fraccion de entrebarrera
multiplicar descensos y ascensiones.

Quince varas tomó dando la muerte
á un viejo y traparente matalote;
con tres pares y medio de zarcillos
le hicieron de dolor echar los bofes,
y advirtiendolo señor Manuel Dominguez
que desdeñaba el trance del embroque,
y persistente en traspasar la valla
despreciaba el engaño, gritos voces
le expide un mete y saca por despacho
y entre barreras á morir entróse.

Tercero; bien armado: de seis yerbas;
Cordon de apodo; entre castaño y negro.

Tomo tres varas derribando un jaco
y en las astas llevándose su freno;
y otras siete, dejando á un langostino
el interior de víceras escueto.

Nueve palos le planta la pareja
y salta el valladar de furia ciego;
asustando á dos hembras del tendido
que trepan á un balcon buscando puesto
en medio de la silba y exponiéndose
á la revelacion de sus secretos.

El Nili colocandose en la cuna,
los piés parados y á lo chiclanero,
en siete pases naturales luce
de su muleta al hincansable juego.
Siempre en la suerte y á la vez ceñido
sigue con cuatro típicos de pecho,
marcándole dos buenas estocadas,
que es lástima no alcancen el objeto,
y rematando en una porlo rubio
muy bien administrada y al encuentro.

—
El cuarto abigarrado en negro y blanco;
seco de condicion: tomo seis varas,
y hace la exhibicion de los menudos
de tres pencos, sutiles cual la gaza.

Dominguez en un quite, de su cola
con animosa decision se agarra
y sus apasionados piden música
y la sopimpa le tocó la banda.

Cuatro pares y medio le decoran
y el diestro festejado con la danza,
le receta diez pases: tres de pecho,
y un pinchazo que á ser iba una baja,
intentando tres veces atronarlo
y logrando el propósito á la cuarta.

—
El quinto: Gargantillo; de piel Cárdena,
cinco varas tomó, y á un pobre jaco

volvió loco de un tope dar haciéndole tras cinco vueltas el final voltazo.

Ciuco palos le ponen, y Dominguez al capote le pasa un breve rato aplaudido á rabiarse, aunque no tuvo ningun lance notable, nuevo ó raro.

El Nili con tres pases naturales y dos de pecho, el trance preparando de dos cortas, y al postre de una baja vino á cerrar el divertido cuadro.

—
Sexto: Primero: bizco de asta izquierda, negro bragado: condicion bien dura. Tomó sus nueve varas mal parando á una jaca, al salir semidifunta;

Con cuatro pares su testuz decoran, y Carmona dispónese á la lucha.

Despues de cuatro pases, dos de pecho conque á la fiera las cosquillas busca, arranca y le sacude un golletazo dejándole al enganche de las mulas.

—
El sétimo: Montiño, piel castaño: cuatro puyazos su cerviz laceran y se pronuncia en decidida fuga esquivar procurando contingencias.

Seis pares con trabajo le colocan, y Dominguez, despues que lo capea á petición del bando que se obstina en mantenerlo siempre en la evidencia, le receta un pinchazo recibiendo y una baja que acaba la tragedia.

—
El octavo, Librero se llamaba

sin ser pariente del banderillero de igual nombre, peon de la cuadrilla que vá mostrando por lucir anhelo.

Los muchachos le agracian con tres pares y el Nili trabajándole resuelto redobla sus ataques desgraciados, por no meter el brazo con denuedo; de un volapié feliz al episodio dando terminacion, ya oscureciendo.

RESÚMEN.

El ganado en general correspondiendo á la fama; el servicio de caballos con excepciones muy raras, digno de muchas reformas que á la Autoridad se encargan: el concurso numeroso; la tarde, apacible y clara, aunque un tanto calurosa. Y aquí terminó mi carta hasta el próximo Domingo que es la segunda jornada.

D. CLARENCIO.

CARTA DE DON CLARÊNCIO

SEGUNDA CORRIDA

Domingo 11 de Abril de 1858

Hoy me acomete un acceso
de expansion y de franqueza,
y para decir verdades
estoy, lectores, de vena:
justicia; caiga quien caiga,
y viniere lo que venga;
que hay momentos en la vida
de resolucion suprema
en que el ánimo se ensancha,
y se desata la lengua
y todo vale un comino
y sin tener contingencia
dice un hombre su sentir
sin ambajes ni pamemas
áun sabiendo que le importe
su explicacion la pelleja.
Hoy dispone una corrida
sobresaliente la Empresa,
encerrando en los chiqueros
ocho formidables fieras
de la casta de Miura,

representacion selecta...
Pero ¿dónde está Manolo,
ó Juan Martin La Santera,
diestros que en la plenitud
de sus sentidos y fuerzas
dirijan á la cuadrilla
y que valer todos puedan?
Lúcas, yace maltratado
por la embestida tremenda,
en el lecho del dolor
á salvo de más tragedia.
Dominguez no es ya el Dominguez
de facultades completas
y harto hará si con esfuerzos
su menoscabo compensa.
Entre Carmona y el Nili
hay la digna competencia
de complacer al concurso,
y adelantar su carrera;
pero la fuerza moral
que las cuadrillas arregla,
ni la tienen como jóvenes,
ni como gente que empieza,
y pueden reproducirse
de anterior lid las escenas
que en herradero convierten
á la taurina palestra.

Habrá picas como lanzas,
sin casquete, puya seca;
y lo de picar los bichos
en donde se desjarretan,
y aplicarle la garrocha
todos á la misma brecha
y hasta el toro de San Márcos

con tan indigna estrategia
harán esquivar un lance
más tímido que la oveja.

Habrá caballar servicio
que hasta la risa promueva;
mirando á los picadores
abarcár entre sus piernas
á un alambre del telégrafo,
á una prima de vihuela.

Habrá insubordinación
y excesos: y habrá licencias;
y al ver que cada peon
trabaja allí por su cuenta,
voy á reclamar que toquen
á fagina las trompetas.

Habrá lo de entrometerse
á dirigir las faenas
de los diestros cada cual
y todos en competencia;
y verse el jefe primero
sin que nadie le obedezca;
abandonando el trabajo
á merced de la caterva.

Pues como en este Domingo
lo del pasado acontezca
va á enderezar D. Clarencio
sin piedad la viga férrea;
que apuradamente está
para tajos la madera,
y le cojen los desmanes
que en la corrida se adviertan
en una ocasión magnífica
de conceder indulgencia.

Hoy tengo el resto en un cuarto

y el alma á todo resuelta,
y ya no contemporizo
ni con la gentil morena,
que los ojos de mi cara
vino siendo hasta la fecha
en que se ha servido darme
una coz de cerril yegua;
bien por nuevos galanteos
de forma mejor ó esencia;
bien por mantenerse libre
para la próxima feria...
Dios la dé su bendicion,
mucho salud y pesetas.
Conque, niños, á lidiar
como se manda en la regla,
y á soportar los sucesos
que en pós de la lidia vengan,
ó los sordos han de oirnos
sin acústica corneta.

Y tú, Empresa, estás tocada
de remate; si es que pegan
los comprados á Miura,
y en su lidia se demuestra
que hace falta á la cuadrilla
cabeza, ¿entiendes? cabeza.

Ya me tienen aburrido
mas de cuatro majaderos
con suponerme adversario
de tales y cuales diestros;
y parcial de tales otros
con rebaja de mi crédito.

Yo me propongo romper
en este punto el silencio,
y de una vez para siempre

dejar fijados los nechos;
ahorrando repeticiones,
y determinando en texto
para remitir curiosos
á lo dicho en todo tiempo.
¿Qué tengo que ver con hombres
que ni daño ni provecho
pueden hacerme en su escala,
ni en mi círculo hallar puedo?

¿Qué me viene á resultar
de ser benigno con estos
y con esos indulgente
adulterando lo cierto...?

Quién disfruta en abatir
la fama de los toreros,
y ensalzar como proezas
de un lidiador desaciertos
para causar perjuicios
con vil y enconado empeño,
ó pasar la triste plaza
de un adulador á sueldo?
Yo no aspiro á intermediar
entre bandos contrapuestos
para captarme en el uno
consideracion y aprecio
hostilizando á los otros,
y su encono mereciendo.

Frecuentemente sucede
que en disidencia me encuentro
con secciones numerosas
que obsecan un conato ciego
de elevar á semi-dioses
á toda costa, á sugetos
que valen, ó que han valido,

mas no para tanto extremo.

Quién no siente rebozar
de la bÍlis el veneno.
testigo de la injusticia
con que atentan á otros méritos
por colocar á un ahijado
por niño de Candilejo?

Quién tiene sangre en las venas.
y al notar que están haciendo
inmerecida apoteosis
de lo malo y de lo bueno
no protesta con firmeza
de tan menguados manejos?

Los partidos, cuando bajan
al abismo del enredo
por sostener á sus hombres
en sus glorias y en sus yerros;
exaltan con sus sandeces,
á los ánimos más quietos;
y al individuo que sirve
de pelota en este juego
entre opuestas banderías,
lo ponen de tente-tieso.

Yo respeto lo de Tácito,
romana historia escribiendo:
«ni bien me han hecho, ni mal
Othon, Galva ni Vitelio.»

—

Ya escoltado por tres mozos,
de bizarra vestimenta
en el circo se presenta
el consabido alguacil;
y no cogiendo la llave
lleva la silba crecida,

por Setiembre concluida
y empezada por Abril.

Ya aparece la cuadrilla
con los tres hombres al frente:
quiera Dios que felizmente
se termine la funcion;
y que al tope de los brutos
no rueden como los bolos,
ó vayan de los Eolos
á buscar la direccion.

Primero: *Colmenero*: piel castaña,
retinto, de armadura un poco gacho,
bravo de condicion, y fué boyante:
en siete varas que sufriera impávido
un marronazo, y además un golpe
que en la mitad del lomo le plantaron;
desquitando el indigno tratamiento
con desahogar de tripas á un caballo.

Paquilillo le puso á media vuelta
medio par, y uno entero, bien entrando;
y Chauchau par y medio de zarcillos
colgó al cornudo, recibiendo aplausos.

El gefe de seccion, señor Dominguez
con dos pases el trañe preparando,
y otro bueno y de pecho, se nos viene
con una en el brazuelo; golpe malo
que amagan aplaudir algunos bobos,
y á darle una chiflada provocaron.

Segundo: de *Monterilla*
había recibido el nombre;
negro zaino; broco; duro;
y de adversas intenciones.

Entró á la puya con fé,
y dos derribos atroces
preludiaron el destrozo
de un enteco matalote.

Carmona el diestro hizo un quite
entre los mismos pitones
que por cogida frustrada
los que apláuden reconocen.

Después de los diez puyazos
que le hicieron brecha enorme;
Yus y Librero se encargan
de hacerle que salte y bote:
el uno, con solo un par
que á media vuelta le pone,
y el otro que vá aplicándose
dos y medio, como un hombre

Sale el Nili á la demanda
y conociendo que al postre
de algunos pases aprenden
estos bichos las lecciones,
le expide un pinchazo en huesos
y perdió el trapo en el golpe:
otro pinchazo en lo bajo,
con un cambio de buen orden
con el cuerpo por detrás
pasando el engaño el jóven.

Con una media estocada
por los rubios, vuelve entónces
y otros tres pinchazos dá
sin que sus intentos logre;
ya por la falta del dedo
que direccion dá al estoque,
ya porque evita con asco
del testúz las ocasiones.

Hasta el señor puntillero
en su oficio anduvo torpe,
y de cinco arremetidas
le hizo decir: «buenas noches.»

Tercero: *Clavellino*; colorado,
con ojo de perdiz, y muy bien puesto,
bravo, como el que tiene pretensiones
y llega á verse falto de dinero:
genial aragonés, piernas de sílfides,
con más sentido y husmo que un podenco.

Diez garrochazos toma con ahinco,
derribando ginetes y jamelgos;
y con menos envites del capote
hubiera producido más efecto.

El insigne Gordito, el buen Pichoco;
honor y prez de los banderilleros,
le saludan con nueve banderillas
que le arrancan corcobos y berreos.

Carmona con dos pases lo prepara
y una corta le endosa recibiendo,
dibujada en los rubios, y soberbia
si allí, en la suerte, se quedara quieto
sin levantar la mano del morrillo
sin malograr un lance bien dispuesto.

En un paso resbala, y ante el toro
como vieja devota besa el suelo;
valiéndole el capote de su hermano
que en su auxilio trabaja con esfuerzo.

Atronarlo intentó, pero sin fruto;
y otra metida le largó al encuentro,
y otra corta arrancando, y la puntilla
al fin le diera tras de cuatro intentos.

Cuarto: *Platero* de nombre
y cárdeno de color;
y careto, y coliblanco
y de dura condicion.

Con siete y un marronazo
de la pica se escapó,
de las tripas de dos pencos
haciendo la exhibicion.

De Ceverino y el Cuco
seis indirectas llevó,
á estilo de las que gasta
cierta jóven en su amor;
por detrás y media vuelta
clavadas con perfeccion.

El señor Manuel Dominguez
una estocada amagó,
pero tuvo que vaciarse
evitando un encontron;
y poniéndose á la suerte
y arrancando con valor
de una en los rubios, de ley
la jornada remató.

—

Quinto: *Lagarto*, de color castaño,
chorreado, con ojo de perdiz;
hormigon del izquierdo y del derecho
gacho: y buscando con afan la lid.
Cinco varas tomó sin consecuencias
para la tropa caballar sutil,
y Paquilo y Chauchau con seis rehiletos
le adornan obsequioso la cerviz.
Nili le pasa de muleta mucho,
y aprende á defenderse como un Cid;
le traspasa de un golpe la barriga;

dos cortas le repite, y le dá fin
despues de tres emboques, de una corta
con que tampoco avínose á morir:
sucumbiendo á los cuatro puntillazos
que el cachetero le sacude allí.

—

Sexto: *Fantasma*: castaño
tostado: lindo animal,
alto de agujas y flojo;
blando, como suele estar
mi corazon á las lágrimas
de engañadora beldad.

Dos varas tomó, y el bulto
esquivaba con afan
escarmentado... ¡Ay, si yo
aprendiera á escarmentar!!
De Pichoco y el Gordito
probó la mano fatal,
que con dos pares y medio
le supieron agraciár.
Carmona empieza por darle
un mete y saca infernal,
un pinchazo á volapié,
y otro sigue y dos más;
y al pasarlo, y al volverse
Fantasma, sale detrás,
le coje por el calzon,
y el diestro volando vá
de pájaro improvisado
sin otro funesto azar
acabando con dos cortas
aquel susto general.

—

Sétimo: fué su apodo *Salinero*,
cárdeno oscuro, toro de intencion:
hormigon del derecho, bravo, tardo
en embestida y en encono atroz.

Siete varas acepta á los jinetes,
y á dos jacos divide el corazon
echándose en la sangre, y disfrutando
de la final angustia en el horror.

Yust y Libroero, tras de muchas vueltas
logran con cuatro palos su lesion,
y el diestro de la América venido
marchita el láuro bélico anterior
con el decreto bárbaro de Herodes
dando á la lid innoble conclusion.

—
El octavo: negro zaino
y de nombre *Malas-Patas*,
alegrote y sin malicia
le hicieron tomar tres varas,
sin que hubiese resultados
para la seccion montada.

De Severino y el Cuco
seis memorias lleva ingratas
y de una buena al encuentro
Nili su crónica acaba.

D. CLARENCIO.

CARTA DE DON CLARENCIO

TERCERA CORRIDA

Domingo 18 de Abril de 1858

Sevilla, creacion de un Hércules,
de Julio César murada;
ciudad de emires, walíes,
y reglas moriscas razas;
perla sin precio que al moro
el valor cristiano arranca;
al mando del Santo Rey
con Garci Perez de Vargas;
entre los pueblos ilustres
la noble frente levanta;
que tu pasado es tesoro
de las memorias más altas:
tu presente excede en mucho
del pasado á la importancia,
y el porvenir más insigne
la providencia te guarda,
indicado en el impulso
que tantos timbres te gana.

Abre tus puertas, Sevilla,
y recibe hospitalaria
á los huéspedes que acuden
á tu mansion encantada
para llevarse despues

honda impresion en el alma
de tu imponderable encanto,
de tus hechiceras galas.

Muestra en el sin par recinto
de los Hispanos Monarcas
en augusta exposicion
de tus riquezas las cláusulas;
los alardes del pincel
de la Escuela Sevillana;
los trabajos de escultura
que dan á las piedras habla;
los productos de la industria
que al debido nivel marchan
con las fabriles tareas
de la Inglaterra y la Francia,
y á Valencia y Cataluña
te presentas como hermana;
los artículos de lujo
con que dignamente esmaltas
la existencia de tus hijos
en la region de las hadas;
los mecánicos recursos
conque ayudas á las fábricas
y á las labores agrícolas
ofrece mayor escala.

Desarrolla de la Féria
el vistoso panorama
y multiplica el hechizo
de tus fiestas y tus zambras;
sacudan de tus jardines
los arbustos y las plantas,
las transparentes alillas
de las juguetonas áuras,
y embriaguen los sentidos

con exquisita fragancia.

Ofrece al estudio atento
de quien su mérito alcanza
tus cuadros, en donde el tráfico
brinda al lucro con la gracia;
los vistosos aduares
donde la gente ejiptiana
invita con sus frituras,
y divirtiendo agazaja;
los puntos donde alfajores
y otras incitantes pastas
brinda afable al apetito
la tentadora serrana;
los despachos de bebidas,
las tiendas de especies várias,
la rifa de las señoras
que al menesteroso amparan,
el espacioso café
provisto de vituallas;
y los puestos del tío Vivo
donde el Dante calculara
infierno más infernal
que el infierno que nos traza.

Sorprende al observador
con tu risueña esplanada
y tus calles paralelas
de mil tiendas de campaña.
El pabellon nacional
en la cúspide se alza
de la tienda de los Principes
la linda y sencilla traza,
que el amor de nuestro pueblo
cual santo asilo resguarda.

Al Circulo Mercantil

su bello templete ufana;
asemejándose visto
de la llanura á distancia,
en un campamento turco
la querida capitana.

La remonta en el Real
en rica tienda se instala
que la difunta princesa
de Anglona (que de Dios haya)
de distinguida reunion
á los bailes franqueaba.

El Casino Sevillano
rey del local se proclama;
y con ayuda del genio
que le dispone morada,
en palacio campesino
respetable suma gasta,
pudiendo decir *non plus*
como de Cádiz las armas.

Allí, colmena preciosa,
zumba un enjambre de gracias
de que somos tristes zánganos
los varones de mi facha....
allí, en salas, galerías,
y bien dispuestas estancias,
la juventud, la belleza
y la distincion resaltan;
ya parejas amorosas
en estrechos lazos danzan,
ya procuran sustraerse
á las curiosas miradas...

Sevilla, Ciudad bendita,
á quien no tuve por pátria;
pero por hijo adoptivo

me has expedido la carta;
¿á dónde me llevará
de mi destino la trama
que no me halague el recuerdo
del mejor pueblo de España?

NOVEDADES.

El Nili dado de baja
por la sevillana Empresa,
que después que sin contrato
en el circo lo presenta,
libre de gastos y costos,
si hay doliente contingencia,
á lo mejor se permite
expedirle la licencia;
explotando á los que lidian
y jugándoles mil tretas
conque aprenden á vivir,
y cuando el turno les llega
imponen leyes bien duras
á quien así los enseña:
que aquellos que á hierro matan
es justo que á hierro mueran.

El alentado Pepete,
de Córdoba rudo atleta,
por segundo de Dominguez
lidiar debe en nuestra arena;
precediendo al Panadero
que por dar gusto se esfuerz,
con ayuda de su hermano,
que es un mocito de perlas:
rival del Lillo en rehiletos;

torero de inteligencia,
cuyos años juveniles
son fecundos en promesas.

Los toros que han de lidiarse
son de estirpe celeberrima;
honra y blason de la casa
de los Arias de Saavedra;
casa agrícola eminente
que tanto distingue á Utrera.

Ya Sus Altezas Reales
en el balcon se presentan
y las pequeñas infantas
nacidas en nuestra tierra,
excitan una ovacion
con su cándida belleza.

Ya aparece el Alguacil
que entre la silba tremenda
se adelanta á recoger
una llave muy compuesta;
inutilidad de hierro,
que jamás abre ni cierra.

En procesion la cuadrilla
en el palenque se muestra,
entre el belicoso estruendo
de dos marciales orquestas,
El limpio acento se escucha
del clarin que á la palestra
llama al primer campeon
de la familia utrereña.

PRIMERO

—
Era bravo, y de blandura

que rayaba en flogedad;
entraba al lance y salía
esquivándose al azar.

Doce puyadas le dieron
con un empeño especial;
porque la seccion ecuestre
acostumbra remachar
cuando conoce que el clavo
entra con facilidad;
así como tiene medios
el trance de prolongar,
y á pretexto del caballo,
de la garrocha y demás
retarda los compromisos
y huye el bulto de un desman.

Dos pares y medio adornan
la cerviz del animal,
que hasta la muerte conserva
su candor particular,
propicio para lucir
el diestro menos capaz

El señor Manuel Dominguez
harton de pases le dá
y cual si fuese un marrajo
quiere al cornudo tratar,
terminando el incidente
en la chifla general,
del gollete más innoble
debido á la indignidad.

SEGUNDO.

—
Bravo, boyante, y lucido;

de aliento, de empuje y pies;
creciendo en las ocho varas
que laceraron su piel,
y atropellando ginetes
con pasmosa intrepidez.

Ocho rehiletes le clavan,
con que baila un minué
y sale el Señor Pepete,
para habérsela con él.

Pasa al bicho de muleta,
y de tres pases despues,
arrancándose le expide
una corta á volapié,
que á no tropezar en hueso,
termina el suceso aquel:
vuelve á mostrarle el engaño,
y cuando en suerte lo vé,
de una soberbia al arranque,
le tiende en el redon lel.

Si acierta á dar la estocada
un matador que yo sé
hay música y procesion,
y repique, y somaten,
y al que no fuera su afecto
le dan la carga cruel.

TERCERO.

Animoso y siempre listo
sale el tercero á la lid,
tomando nueve puyazos
que no hubo más que pedir.
Aquello no era corrida,

era un taurino motin:
los lidiadores de á pié
sacando sin concluir
la suerte de pica al toro,
por libertar el rocín;
filantrópico designio
que nadie puede aplaudir
y que requiere cabeza,
que establezca orden allí.

Carmona puso tres pares
pintados en la cerviz,
con quiebros y con recortes
y del modo más gentil;
y su consorte se aplica
tambien á sobresalir.

El Panadero comienza
como valiente adalid,
por un mete y saca bueno,
y tres cortas por huir
la mano de entre las astas,
aprensiones de aprendiz,
y poniendo un volapié
á la lidia puso fin.

CUARTO.

El cuarto, toro de carnes,
y de brava condicion,
pudo hacer lo que no hizo
si mandara el matador
la reserva de capotes
hasta debida ocasion:
así que indignado el público

¡fuera capotes! gritó.

Doce picadas le obligan
con su importuno escozor
á que pongan de dos pencos
la tripa en exhibicion;
dar haciendo á los ginetes
tumbos de marca mayor.

Con cuatro pares y medio
le causan martirio atroz,
aplomándose en las tablas
con defensiva intencion.

Tal asco el señor Dominguez
al cornúpeto cobró,
que en pasarlo de muleta
por poco gasta hasta hoy;
sacudiéndole un pinchazo
en velada direccion;
una á paso de rehiletos,
y dos golpes malos, dos;
hasta intentar la puntilla
despues del trance feroz,
derribándolo al tocarle
encima del sitio ad-hoc,
volviéndose á levantar
despues de la ejecucion
hasta que sin vista, exánime,
el diestro lo descordó.

Si no es mentira el refran,
caballero lidiador,
segun ha estado en el juego
de malo, calculo yo
que debe estar en periodo
afortunado de amor.

QUINTO.

Bravo, blando y sin malicia
aunque de fuerte testuz:
aceptó diez garrochazos
que fueron un triste albur.

Carmona le capeó
con todo el garbo andaluz;
y al ciudadano Zalea
pescando como un atun,
dió un susto sin resultado,
revolcon simple y abur.

Tres pares y medio lleva,
que la causan inquietud,
y de saltos y corcobos
hace alarde no comun.

Carmona sale á matarlo,
porque Pepete, en virtud
de haberse herido la diestra
del refilonazo de un
picador atropellado,
no se encuentra en actitud.

Un pinchazo y una baja
hacen veces de «debut,»
y otra baja y dos intentos
de atronarle, y un capuz
que eu el polvo lo derriba
dan fin al romaoce en ú.

SEXTO.

—
Este animal en la casta
era el adalid de punta,
cargando con insistencia
quince veces á la puya,
y atravesando los pechos
de cuatro jacas enjutas.

El Gordito y su pareja
con ocho palos le punzan,
y el señor Manuel Dominguez,
rematado como nunca,
le dá un gollete acreedor
á la más cáustica zumba,
que no consiguen ahogar
pobres palmadas injustas.

SÉTIMO.

—
Bravo, pero receloso,
y negándose al castigo:
con ocho varas le ponen
en la situación de huido.
y siete palos le prenden
los muchachos en buen sitio.

Carmona con el engaño
y los fraternos auxilios,
le pone en jurisdicción
en su querencia metido,
y una corta recibiendo

le dá por los rubios mismos;
acabando de una baja
tan bien marcado principio.

OCTAVO.

Salió al palenque escamado
y procurando la huida,
entrando de mala gana
por seis veces á la pica.

Le plantan en el morrillo
tres pares de banderillas,
despues que el señor Dominguez
con el capote lo lidia,
y con asco y con propósito
de sacar salva la vida,
desarmado en un embroque
el diestro su cuello pincha
por tres veces, hasta darle
finalmente la puntilla.

D. CLARENCIO.

CARTA DE DON CLARENCIO

CUARTA CORRIDA

Martes 20 de Abril de 1858

El que librarse quisiera
de pasar el purgatorio
y anhele compensacion
para los pecados gordos
que le permita ingresar
en el reino venturoso,
tome en arriendo en provincias
alguna plaza de toros,
y comprometa funciones
y logrará su propósito.

Primera pena: la plaza,
cuyo precio fabuloso
á cada remate adquiere
una subida de globo;
haciendo perder el cálculo
la enormidad de su costo,
estando á merced del público
la esperanza del reembolso.

Segunda pena: los diestros
que quieren llevarse un ojo
del contratista, y el exófago;
siendo en pretensiones mucho

los que en la lidia son poco.

Fuera lo ménos el precio
de los diestros, si estos mozos
de dama nerviosa en cinta
no tuvieran los antojos.

—Que salga á picar fulano.

—Que es un maulon. —Lo abono.

—Que es antipático al público.

—Pues mis compromisos rompo.

—Saldrá fulano. —Y cobrando
una mitad más que todos.

—Concedido. —Y como ajusten
á Mengano, es que yo sobro.

—Hombre, tiene simpatias
y ha quedado con decoro...

—No cabemos en la plaza;
él ó yo; decida pronto.

—Usted lo recomondó
el año pasado próximo.

—Pues hoy lo des-recomiendo
y digo que es un bolonio.

Y siguen por el estilo
en altercados y engorros
hasta firmar la escritura,
y en el trato delicioso
las condiciones acrecen,
se aceptan deberes hórridos
para que luégo el espada
que se creyera un Redondo
las hazañas de un Penane
nos reproduzca en el coso;
y Fulano el picador
que contratára despótico,
haga el muerto en cada lance,

y tome su haber de momio.
mientras á Mengano pide
del pueblo imparcial el voto,
desterrado del palenque
por la envidia y el encono.

Tercera pena: gan do,
que escaso y dificultoso
de criar, por el remate
de las pasturas de propios,
como que importa un sentido
pide los cinco en abono.

Item más: como el papel
del gobierno es ilusorio,
el valor que sube ó baja
de circunstancias al tono.

Una corrida acredita
al ganado más incógnito,
y el precio de aquellos bichos
toma un vuelo prodigioso.

Una casta acreditada
por anteriores encomios
á las empresas alivia
horrorosamente el bolso
por escogerle en la grey
de sus adalides ocho;
pero los ocho adalides
que se esperaban demonios,
suelen tener la humorada
de comportarse cual monos,
y la Empresa paga y snfre
de la derrota el boehorno,

Cuanta pena; dependientes,
un escuadron de abejorros,
que provistos de diversos

billetes comendatorios,
asedian á las Empresas
de colocacion ansiosos;
los unos en porterías;
en los despachos los otros;
éstos en cuidar caballos;
aquellos en acomodados;
y hasta se buscan su empeño
los que recogen mondongos.

Quinta pena; *el culto público;*
que es pena de tomo y lomo
estar á los mil caprichos
del incomprendible mónstruo,

El público es el objeto
de más afables piropos;
ilustrado, inteligente,
benévolo, generoso;
y tiene siempre derecho
para fastidiar al prógimo
sin carga de obligaciones
que á sus gustos ponga estorbo.

Hoy se empeña en levantar
hasta las nubes el polvo,
y mañana silba al mérito
en insoportable coro;
y al que tiene la desgracia
de tomarle por patrono
goza en oprimirle el cuello
con su planta de coloso
y al peso de su exigencia
Atlante pierde los ojos,

Por estas razones digo
que un empresario de toros
en vida suele pasar

las penas del purgatorio;
y en la Empresa de Sevilla
del año cincuenta y ocho
en expiacion de sus culpas
está la pena en cómputo;
sin que le valgan sufragios
ni nadie le dé socorro;
justa pena de un empeño
obsecado y caprichoso
en desechar la ocasion
de los elementos prósperos,
exponiéndose á los trances
que hoy la tienen en un potro.

—
Lúcas cobra su estipendio
privado de trabajar;
Pepete inválido toma
su decente cantidad;
el Nili, dado de baja,
á salir no ha vuelto más;
y Dominguez y Carmona
solo ván á torear
ocho fieras que Miura
ha metido en el corral,
para que suceda un trance
que sea digno de contar.

Sus Altezas no concurren
y al hacerse la señal;
suena el clarin y el primero
acaba en liza de entrar.

—
Tablones: toro primero;
cárdeno, careto y bravo;
bien puesto de encornadura;

de carnes lúcias; bragado.

Calderon, tio Pedro y Troni
el morrillo le buscaron,
y en trueque de la molestia
de siete rudos puyazos,
pasar hizo á mejor vida
á dos éticos caballos,
que al resoplar el cornudo
se quedaron afixiados.

Del Chauchau tomó dos pares
y dos del otro muchacho,
Paquilillo, que trabaja
por merecer justo aplauso.

Manuel Dominguez, vistiendo
trage plata y encarnado,
toma en la diestra el estoque
y en la siniestra el engaño,
y hacia *Tablones* dirige
con mala intencion sus pasos.

De los bichos de Miura
el juego es harto probado;
pocos pases y ceñirse,
y meterle bien el brazo
porque en habiendo trasteo
y en dándoles un pinchazo,
se entableran ó defienden,
guardan el bulto de un caso,
y entonces se hace preciso
acabar á cañonazos.

Pues el diestro comenzó
por darle juego de trapo
en seis á lo natural
y seis de pecho y costado;
y así fué que un mete y saca

virne á darle por lo bajo,
una corta por lo idem,
y un volapié atravesado:
lances con bien poco lance
para quien vá al espectáculo
á ver dar á cada casta
el juego más adecuado.

Corcito: ojinegro; piel
castaña; de buenas astas:
el empuge formidable,
y tremendo en la recarga.

Catorce veces entró
al convite de la vara;
sacando los entrecijos
é siete sombras escuálidas,
ilusiones caballares
que por el palenque vagan,
de algun asentista májico
por el conjuro evocadas.

Severino y el Gordito
seis indirectas le plantan,
luciéndose Carmonita
por héroe de la jornada,
que el tal mozo está queriendo,
y consigue que lo aplaudan.

Al Panadero segundo
ya tenemos en campaña
en traje violeta y oro
con el acero y la flámula.

Lo mismo que aconteció
en la primera batalla,
y por razones idénticas
pasó en la segunda tanda;

trapo y trapo; y dale pases,
y vuelta pases, y anda;
y pinchazos, y pinchazos;
y vuelta y toma y daca:
hasta que á los siete golpes
el Presidente se enfada,
y repiten los clarines
la mortífera ordenanza,
y embraguetándose el diestro
con un volapié remata:
que á meterse en un principio
excusa tantas jornadas
y evita el segundo toque
que tanto al diestro desaira.

—

Grajito; negro, bien puesto
y de condicion boyante,
sentido, duro y entrando
á la garrocha arrancándose.

Doce picadas aguanta
en la cerviz indomable,
y hace trizas en su furia
á un cuadrúpedo de alambre,
cuyo bulto no aparece,
ni se distingue el cadáver.

La pareja cordobesa
pone en su morro dos pares
cada quisque y se sacude
los cuatro con gran donaire.

Le espela el señor Dominguez
nueve pases naturales
y cuatro de pecho airoso

de enseñar al que no sabe;
y resulta de este yerro
que salga el toro tapándose
con más trampa y picardía
que un veterano de cárceles.

Le dá un pinchazo saliéndose
de la suerte en el arranque;
otro, volviendo la cara,
con melindre interesante;
otro pasado el testúz,
buscando seguridades;
otro en el mismo brazuelo
que dá vergüenza mirarle;
otro, corto y de pasado,
porque no es justo arriesgarse,
y el animal se tendió
reclamando que lo maten
para librar su pellejo
de redobladas barbaries.

Si así se gana la media
talega que usted bien sabe,
señor Dominguez, los circos
acabarán por cerrarse.

—

Cuarto, ojinegro, castaño,
tuvo por nombre *Finito*,
bravo, boyante, bien puesto,
cuatro varas toma á Trigo;

Calderon le puso tres
sacando en la chorla un chirlo,
y otras dos del Habanero
con una de Manolito.

Al empuje de sus astas
seis jacos tendió en el circo,
y la cerviz le adornaron
con tres pares de pãlillos.

Carmona se armó del trapo
y anduvo tan poco listo
que despues de muchos pases
y pinchazos infinitos,
lo remató de una baja,
para que saliese el *quinto*.

—
Flor de jara de nombre:
nombre poético
hormigon de la izquierda;
lucero negro
y coliblanco;
en cinco suertes mata
cuatro caballos.

—
A Perez para adentro
lisiado manda
y con ocho rehiletos
su crimen paga.
Dominguez sale
á repasar lo enorme
de su desastre.

—
Por fin comprende el diestro
que en este toro
sobran pases y piden
entrarse pronto,
yéndose al bulto,

un volapié le expide
que aplaudo justo.

—
Sucio, nombre *Roñoso*,
llamóse el sexto;
castaño; buena estampa,
mas corni-abierto.
Como era bravo
llevó por recompensa
trece puyazos.

—
Los muchachos salieron
con valentía;
poniendo cuatro pares
de banderillas.
Y al fin Carmona
á él se vá para darle
la última broma.

—
Cinco veces lo pasa
con la muleta
y una á un tiempo le arrima
alta y bien puesta,
pero no basta:
y un volapié soberbio
fué el de la gracia.

—
Gorrion: castaño; bravo;
y digno de su progenie;
de cabeza y sendas libras,
y pegajoso en la suerte.
Seis ventosas le recetan

las alopáticas leyes,
y perfora enardecido
á dos jacos transparentes.

La pareja le administra
una racion de rehiletos,
y un cordobés de la tropa
que tiene inválido el jefe,
despues que la autoridad
da la vénia competente,
contra el testuz sin reparo
y recibiendo le mete
el estoque hasta la cruz
bajando á lo inconveniente;
y á la segunda intentona
por descórgarle lo tiende.

—

Cochinito; negro y grande;
sale á la plaza entre sombras
y en la angustia del retardo
prueba una vez la garrocha.

Dos banderrillas apenas
pueden verse que le exornan:
y aprovechando lo oscuro
el ciudadano Carmona,
le sacude una estocada
que en el redendel lo postra;
un golpe de confianza
sin sol, sin luz y sin sombra.

—

La mejor lidia del año

hemos debido á Miura;
pues ganado tan igual
ó se juega tarde ó nunca,
Calderon sacó en el murlo
una herida azas profunda.

El señor Gobernador
impuso allí cuatro multas
al asentista de pencos,
que deplora las resultas
de veintiseis defunciones
de tristes cabalgaduras;
á Carmona, al Habanero,
y á Calderon; siendo justas
por faltar á la ordenanza
que hace poco se hizo pública.

DON CLARENCIO.

AÑO 1869

CARTA DE DON CLARENCIO

Corrida primera del Domingo 28 de Marzo

Don Clarencio salió á plaza en el *Diario de Sevilla*, el año cuarenta y nueve en la primera corrida. Aceptadas por el pueblo sus taurómacas revistas, en edicion callejera por lo ciegos se vendian.

Las dos últimas funciones trazó la musa festiva en el *Porvenir*, periódico de oposicion progresista.

En ochocientos cincuenta volvió á reseñar las lidias, dirigiendo el *Semanario Regalo de Andalucía*; y cierto amigo, firmándose Don Clarencio el *Antipoda*,

dió con su fácil derrota
á las cartas más valía.

A vuelta de algunas chanzas
y á cambio de algun epígrama,
la verdad y la razon
el público recibía,
vendiéndose por las calles
á dos cuartos la justicia.

El año cincuenta y uno
tercero de sus fatigas,
(que no pocas le valió
este rango de cronista)
asomaron la cabeza,
acosados por la envidia,
tres ó cuatro moscardones,
anhelando entrar en liza;
pero la abeja industriosa
cedió el campo á las avispas.

En tres años de reposo
de sus buscadas epístolas,
en narracion, evangelios
y en sus accidentes típicas,
llegó el escándalo al colmo
en la endiablada familia
de *carteros* alquilones
y desgraciados *artistas*.
Unos versos eran versas
que la banasta pedían;
el vil interés dictaba
los elogios y las críticas;
hoy se remontaba al cénit
al que ayer se hundió en la cima,
y hubo trovador-torero
que se quedó sin mandíbulas.

Don Clarencio en el periódico que su nombre distinguía, semanario que logró contar dos años de vida, escribió dos temporadas en prosa, y sin otras ínfulas que entretener los curiosos con el gracejo y la chispa. Dándola de catedrático, presumiendo de pericia, y desmenunzando suertes, y entre llenas y vacías cobró fama de entendido y autoridad fidedigna entre el vulgo de chaqueta y la plebe de levita.

El año cuarenta y ocho de redactor localista, fundador con otros cólegas del diario *La Andalucía*, reaparecieron las cartas en su forma primitiva de ligereza en detalles y estilo de romancista; pero con toques de efectos y alguna intencion satírica. El pueblo, que algunas veces en sus gustos se extravía, obedeciendo á su instinto torna del bien á la línea, y entre la paja y el grano no es la paja su comida.

Retirado D. Clarencio de la arena periodística,

logró en público certámen
el destino de archivista;
trasplantando sus laureles
al fondo de una oficina
y sirviendo al municipio
en diez años dia por dia.

Con el malogrado Cúchares,
del vómito negro víctima
y la ilustracion de Arámburu,
que promete un grande artista,
D. Clarencio dió principio
á publicacion magnífica
en que *Anales del Foreo*
se anuncia por las esquinas,
admitiendo suscripciones
las principales librerías,
y llevando quince entregas
á la sazón repartidas;
que dan razon de la historia
de esta lid en la Península.

Vino Setiembre; la escuadra
se juntó con la milicia
de Cádiz; se prendió el fuego
al polvorin de Sevilla;
tronó el cañon de Alcolea;
en Madrid se armó la grímpola;
progreso, union, democracia,
formaron luégo una piña:
quebraderos de cabeza
no quisieron las provincias,
y la frontera de Francia
pasó Isabel muy de prisa;
el Director, los afectos,
Marfori y la Patrocinia.

En la ciudad ostentosa
por tantos recuerdos inclita,
metrópoli de la Bética,
rival de Aténas la antigua,
cundió como enfermedad
que la atmósfera atosiga,
soplo de génio maléfico
que el vital ambiente vicia,
fiebre intensa demagógica
que la libertad deriva
en saturnales demèntes
y en bacanales orgías.

Arrastrado por el vértigo
los sevillanos se agitan,
picados por la tarántula
de falaz patriotería;
empeñados en hacerse
sucursales de Suiza,
y en quebrantar la unidad
de la pátria autonomía.

Flamantes republicanos,
de historia desconocida;
hartos conocidos otros,
vienen á podar la viña;
y llamando reaccionarios
á gente de historia limpia
ó les supriman las plazas
ó su honrado pan les quitan.

Don Clarencio descartado
por razon de economia,
arroja por la ventana
los mangos de percalina;
coje la pluma risueño,
y sus reseñas principia.

Ocupa el balcon aquel,
en donde solían estar
los que hacían digno papel,
el alcalde popular,
ciudadano San Miguel

Y la puerta del toril
se abre, y pasa un alguacil,
caballero en un troton,
que saluda la reunion
con mil silbatos y mil.

El pobre, montar no sabe,
y un miedo serval le embarga
que disimular no cabe;
no puede coger la llave
y recibe nueva carga.

Toma al fin la providencia
de esquivar no su presencia,
temeroso de un desliz
y se eclipsa el infeliz
ministro sin excelencia.

Hace el señor Presidente
con el pañuelo señal,
y al saludo reverente
sale la torera gente
entre aplauso general.

En funerario tributo
al que yace en nuestra Antilla,
viene al coso la cuadrilla
con las divisas de luto.

Es Carmona el general,
ansioso allí de un trofeo,

flor y nata del toreo
en España y Portugal.

Enlutada la persona
Curro nos parece bien;
digno deudo de Guillen,
hijo de Francisco Arjona.
«¡Viva Arjona Reyes! ¡Viva!»
clama alguno al distinguirlo;
enjugándose al decirlo
una lágrima furtiva.

Basta de recordacion
del célebre diestro aquel,
Ciudadano San Miguel,
que comience la funcion.

Gorrion: negro lombardo;
cornicorto; buena estampa;
pero fosco á los envites
de la gente de las varas.

Como quien la ley de quinta
obedece, mas no traga,
de Onofre, Alejo y Mondéjar
doce puyazos aguanta.

Dos caballos infelices
culpas del ginete pagan;
que unos atizan el fuego,
y otros mueren en las llamas.

José Martin, y otro chico
que *Crispin* tiene por álias,
con cuatro pares en regla
su altiva cerviz quebrantan.

El *Gordtto* dá la vez

á su jóven camarada,
que brinda á la presidencia
el honor de la campaña;
y ayudado por Carmona,
tras cinco pares con gracia,
de un pinchazo recibiendo,
y una arrancando con calma,
tendió á sus piés á la fiera
entre ruidosas palmadas.

Ventero: de cinco yerbas;
castaño lombardo; ardiente;
duro; seco; un voluntario
de los que en Cuba convienen.

Un Napoleon de puyas
(quiero decir diez y nueve)
le pusieron la corbata
que llevaban los de Perez;
y cargado de sufrir
las bromas impertinentes
hizo la autopsia á tres jacos,
que ni Richat, si viviese.

El *Gordito*, que la flámula
con la gracia de Dios mueve,
y en los pases y en los cambios
no encuentra quien le asemeje,
dos pinchazos le receta
porque resuelto no hiere,
y al cabo de un volapié,
ante sus plantas lo tiende.

Perdigon: de piel retinta,

con el ojo de perdiz;
bien puesto de encornadura,
y bravo y récio en la lid.

Calderon, Juaneca, Onofre,
lo quisieron discutir,
y desechó tres artículos
con vehemente frenesí
en trece interpelaciones
en la indómita cerviz.

Seis banderillas le plantan
entre la Chica y Crispin,
que le hicieron resoplar
de resulta de embestir;
lección al par que escarmiento
para tanto zascandil,
como se propone entrar
donde no sabe salir.

Carmona con un trasteo
ceñido, corto y gentil,
me prepara á *Perdigon*
cumplidamente á morir
y asestándole un pinchazo
busca mejor *vis á vis*,
y de un volapié soberbio
lo deja exánime allí.

Sumidero: sucio nombre,
que no se debe extrañar,
porque entre serlo y llamárselo
buena diferencia vá.

Castaño; ojinegro; blando;
cornibajo, y además

receloso como yo
lo estoy de Setiembre acá;
que hallarse sin Rey ni Roque
no ofrece seguridad.

Once varas le laceran
y en dos con rabioso afan
hace exhibir el bandullo,
y entrega á perpétua paz
á dos pencos, que vinieron
ajena culpa á pagar.

El *Gordito* aunque no es toro
que juego oportuno dá,
un par le coloca al cambio;
y andando y de frente un par;
y otro, despues que en la silla
le hace un cite ineficaz.

Arjona Reyes lo pasa
con harta celeridad,
que pararse no le dejan
ni su brío, ni su edad;
pero armándose á la suerte
con resolucion audaz,
dos veces lo pincha en hueso,
y al punto se vuelve á armar,
rematándole de un golpe
que no necesita más.

Gaditano: buen trapío;
negro lombardo de piel;
bien armado; y de recarga;
y aunque de libras con piés.

Los mozos de lanza en ristre

cargaron todos á él,
como la seccion montada
á la gente de Jerez;
y en seis lauces á dos jacos
hizo en el coso yacer
cual yaceran los proyectos
de Carlos y de Isabel.

Entre Mendez y Machío,
que los dos lo hicieron bien,
le agraciaron con seis palos
que le hicieron de escocer.

Carmona lo hartó de pases,
aburriéndolo tal vez,
y dos medias estocadas
administróle despues.

Saltó el bicho la barrera,
produciendo un somaten;
y á poco más entre el polvo
queda sepulto un francés,
que se arrojó de cabeza
de la valla al redondel.

El *Gordito* perfilándose
con garbosa intrepidéz,
le dió licencia absoluta
de un magistral volapiés.

Cochinito: negro; bravo;
poco digno de su nombre;
que fué toro muy decente
con ginetes y peones

Nueve puyazos le dieron
los ilustres picadores;

con pérdida de dos jacos,
y con tres tumbos enormes.

La pareja con tres pares
le hizo dar saltos atroces,
y bufidos y corcobos;
porque le dolían los golpes.

Arjona Reyes, pasándolo
como sabe hacerlo el hombre,
corto, cerca, junto y ágil,
que son cuatro condiciones,
de una, bien, marcada en hueso,
y otra buena rematóle,
de toda la concurrencia
entre faustas ovaciones.

El ganado de Miura
se ha portado como suele
y la primera corrida
ha sido una fiesta alegre.

El Gordito es un torero
que escasos rivales tiene,
y que será un matador
si á sus progresos atiende,
y á su juego de muleta
une el herir como debe.

Gran carrera vaticino
al jóven Arjona Reyes,
que demuestra en su toreo
tener lo que no se aprende,
y aprendiendo lo que falte
obtendrá muchos laureles.

La cuadrilla se ha esforzado,

y le doy mil parabienes.
Regular la concurrencia,
algo tardo el Presidente:
la tarde nublada y fria;
y es un servidor de ustedes

DON CLARENCO.

CARTA DE DON CLARENCIO

Corrida segunda del Domingo 18 de Abril

Está en situación tan crítica
España, jaula de oros,
su atmósfera tan mefítica,
que me invade la política
hasta en la cuestión de toros.

Pretendo narrar en verso
las hazañas de la muerte
que dá al toro fin adverso,
y recuerdo al *niño terso*
Don Carlos Borbon y de Este.

Pienso en trazar cuadro fiel,
del espectáculo aquel
la vida y animación,
y balla mi imaginación
la memoria de *Isabel*.

Me propongo hablar de féria
cual exige la materia,
y que mi musa retoce;
pero se me pone sería
pensando en *Alfonso Doce*.

Me dispongo pluma en mano
á excitar vuestro interés,
y al *Arma virunque cano*

recuerdo á Don Salustiano
y al príncipe portugués.

Voy en folletín ligero
á daros una revista
en que agradaros espero,
y paso al thé de Rivero,
á la fracción Coburguista.

Me resuelvo á divagar
como el señor Figuerola,
y me viene á preocupar
lo que dijo Castelar
replicando á Manterola.

Busco refugio en el arte
y en sus halagüenos puntos,
y á pensar empiezo aparte
por qué razón Bonaparte
se mezcla en nuestros asuntos.

Presa de emoción extraña
mi númen se hace formal,
y la cuestión desentraña
de haber expuesto á la España
al desden de Portugal.

Torno al empezado artículo
que varias ideas abarca,
y entra por nuevo vehículo
ese conato ridículo
de monarquía sin monarca.

Insisto en hacer la prueba
de borrar de mi memoria
lo que mi intención reprueba,
y la fantasía me lleva
al duque de la Victoria.

De inspiración un retoño
sentir imagino al fin,

iluso como un bîsoño,
y al recuerdo de Logroño
sustituye el de Berlín.

Deploro la saña terca
que al abismo nos acerca
por los infaustos concejos
que hacen procurar tan léjos
lo que tenemos tan cerca

Vuelvo á mi tarea poética,
pero cerradura hermética
impide al chiste salida;
viendo á España convertida
en federacion Helvética.

Aquí el divino favor
obra en mi sér un prodigio,
recobro aliento y valor,
y vuelve mi buen humor
á la idea del gorro frigio.

La pluma vibra en mi mano;
del génio siento el raudal;
y este aliento sobrehumano
me va á hacer republicano,
unitario federal.

—

Bien venidos, extranjeros,
á la encantada Sevilla,
que hoy se adorna con sus galas
para recibir visitas.

Bien llegados forasteros
de diferentes provincias,
que honrais con vuestro agasajo
la reina de Andalucía.

Salud á los visitantes,
que de ciudades vecinas
los trenes extraordinarios
traen y llevan estos días.

Ancha calle á ese tropel
de las comarcanas villas
que á empellones y codazos
por todas partes se filtra.

Cuidado con los relojes!
Ojo avisor, policía!
que cruzan estos espacios
ciertas aves de rapiña.

Padres, abrir el bolsillo,
si no os dejaron *per instam*
la suscripción vecinal
para redimir las quintas,
el empréstito municipal,
subvención á cofradías
y el remeter las ventanas
salientes en vuestras fincas.

Niñas, las de fresca tez,
lábios de color de guinda,
ojos, que tocan á fuego,
gracias, que el alma cautivan,
venid acá.. .. No vengais,
y que el Señor os vendiga,
que en tan espléndidas flores
no ha de posarse una avispa.

Pollos, vamos al asunto;
ánimo, y que no se diga
que tocan ellas á *ataque*,
y vosotros á *fugina*.

Los muchachos de mi tiempo,
vive Cristo, que encendían,

y así los viejos conservan
un rescoldo entre cenizas.

Domésticas y asistentes,
el *Tío Vivo* allí os invita
al són del pito y del Wulses,
á la emocion de sus giras.

Despues vendrá el espectáculo
en que vereis cosas lindas,
de Cristóbal Puchinela
y su consorte Rosita.

A divertirse olvidando
las angustias de la vida;
y la muerte ella vendrá,
que avisos no necesita.

Divertida jornada
fuerza es que sea
la lid de la torada
de Benjumea;
porque es ciertísimo
que el criador lleva el álias
de Excelentísimo.

Lucirá en esta fiesta
bien la persona
el que se manifiesta
diestro Carmona;
y el otro diestro
es el hijo de *Cúchares*,
el buen maestro.

Será sobresaliente
por si hay un lío,
un muchacho excelente,

Pepe Machío;
y la cuadrilla
sostendrá la taurómaca
pres de Sevilla.

El servicio de plaza,
dice la Empresa,
que ha de tener la traza
que le interesa;
y hasta Ceballos
jura que ha prevenido
buenos caballos.

Ya con lápiz y estado,
cronista atento,
en las gradas sentado
expío el momento.
No espero en valde,
las cuatro, ese pañuelo,
señor Alcalde.

Ocupa el balcon del Príncipe
el majistrado Ferrer,
asistido de dos cólegas
del cabildo honor y prez;
Flores, (cognombre poético)
liberal y hombre de bien;
García, que sirve de oráculo
al presidente novel.

A los écos de dos músicas
que nadie logra entender,
pues del órgano de Móstoles
parecen el éco fiel,

delgado como una espátula,
oscura como sartén,
y raquí en semi-círculo,
fuera del estribo el pié,
sobre un caballo gigante
de blanca y lustrosa piel,
sale al palenque taurómico
una llave á recojer
el subalterno municipe
á quien toca este papel.

Lleva la silba mayúscula
porque poco diestro fué;
se baja; cobra sus céntimos;
y se eclipsa hasta otra vez.

Manchuela: negro meano,
y de buena encornadura,
la imágen de nuestra España
en su génio se harrunta,
por ser bravo, pero flojo
en la ocasion oportuna.

Calderon, Trigo y Mondéjar
le sentaron las costuras
en las once insinuaciones
de sus afiladas puyas.

De Machío y el Pescadero
seis indirectas le punzan,
y saltar quiso la valla
que ántes invadió con furia,
pero hay cosas que se logran
una vez, no la segunda:
aviso á los de Setiembre

si el negocio no aseguran.

El Gordito en su trasteo
confesamos que nos gusta;
pero en tocando á tarara
nos pone la cara adusta;
porque es un niño enviciado
en no acostarse en la cuna,
y así atraviesa á los toros
cual *Manchuela* lo denuncia,
y el público que dió al diestro
pruebas de su enojo justas.

—

Fontanilla: pelo cárdeno
lucero: estampa matona.
Fué el toro de la corrida,
y más brilla su memoria
si en quince suertes la vara,
en que á cuatro pencos postra,
Trigo y el reserva Alejo
á intento no lo destrozan;
picándole en lo vedado
con insistencia traidora.

Por poco el indigno exeso
no encuentra su pena impía,
pues Alejo ante la fiera
cae del caballo que monta;
pero el *Gordito* se agarra
de *Fontanilla* á la cola,
y hace el quite más lucido
que se registra en la historia.

Añillo y Crispin le clavan
par y medio en mala forma,

y Francisco Arjona Reyes
sale á lucir la persona.

Hiriendo con desicion,
cualidad que al caso importa,
á volapié d s pinchazos
bien señalados le endosa,
y de otro bueno le rinde
por trofeo de su victoria.

—

Carasucia: piel castaña,
ojo de perdiz. Le incitan,
y acude al palo y le plantan
ocho saludables birmas;
despanzarra á dos caballos,
causa á otro penco una herida,
y se tapa de ginetes,
esquivando otras caricias.

Los muchachos poco listos
en buscarle las cosquillas,
minutereros animados
en torno del bruto giran;
y aquí caigo, allá tropiezo,
y entre entradas y salidas,
resultó que *Carasucia*
se cargó seis banderillas.

Queriendo Antonio Carmona
imitar la valentía,
con que Dominguez un tiempo
aguantaba la embestida,
citó para recibir
al bicho que no acudía;
pero sin parar los piés

como requiere esa lidia.

Un pinchazo dió principio
á la campaña taurina,
y una, atravesada y alta,
dejó la lid concluida.

Limosnero: Dios nos libre
de limosnas como aquellas!
Un ciudadano, algo ébrio,
que se hallaba entre barreras,
tras el burladero quiso
hacer al toro una fiesta,
y *Limosnero*, volviéndose
con una fatal presteza,
dos veces lo remontó
á exploraciones aéreas;
creyendo todo el concurso
que era caso de *requies cat*
in pace; pero la topa
sufrió toda la tragedia.

Entre la seccion ecuestre
que abrió en su piel doce brechas,
Trigo le puso tres varas,
que tres multas merecieran;
porque los toros se pican
en donde manda la regla.

Tras de tres y medios pares
que le plantó la pareja,
el amigo Arjona Reyes
espada toma y muleta,
y con cinco naturales,
y cuatro con la derecha,

y un volapié bajo y corto
dá término á su faena.

Baratero: negro y ágil,
Carmona con razon harta
para acortarlo de piés
le dió tres lances de capa.

Se enredó con *Baratero*
toda la seccion montada,
y hubo más que hubo en Vicálvaro;
pues le d'ieron cinco cargas.

Baratero por mostrar
que no reniega de álias,
hirió á dos jacos, y á otro
tendió con mortales ánsias;
los niños de los rehiletos
lo hicieron con poca gracia;
pues á medios pares, cuatro
en el morrillo le clavan,
palo á pa'lo, cual se hacía
en la antigua tauromaquia.

Antonio Carmona, ansioso
de enmendar algo la plana,
pasándolo corto y bien,
diestramente lo prepara
al volapié por lo alto
más feliz que se señala
en estado, y que en revista
en prosa ó verso se narra.
Salero, que usted descanse,
y nos veremos mañana.

Chatito, negro lombardo
y bien puesto de pitones,
salió buscando un objeto
de sus sañudos rencores.
Calderon, Trigo y Mondéjar
le dieron ocho lecciones,
y el *Chato* dió tres repasos
á sus tristes matalotes.

De Martín y de la Chica
recibió cuatro lesiones,
y Francisco Arjona Reyes,
que se porta como un hombre,
dándole un harton de pases
y un pinchazo, rematóle
de una soberbia arrancando
que fué del festejo el postre.

—

Resúmen: la presidencia
benévola en demasía
con Trigo, que ciertamente
cometió exceso de pica.
Los espadas, como consta
detallado en la Revista.
Los banderilleros algo
fuera de la parte lírica
en la brega, y en las suertes
pudo haber sendas cojidas.
La entrada buena. El ganado
demostró lo que valía,
y once caballos resultan
de aquellos percances víctima.

DON CLARENCIO.

CARTA DE DON CLARENCIO

Corrida tercera del Domingo 9 de Mayo

Anunciada esta funcion
para la tarde del juéves,
seis de Mayo, por las lluvias
se transfirió alegremente;
porque la lluvia á los campos
su lozanía devuelve;
y restaura la esperanza
de cuantos dan culto á Céres;
y nos libra del conflicto
que traen los años estériles;
y ocupa en tareas agrícolas
brazos que yacen inertes;
y dá benéfico trigo
á quien cebada merece.

Llega, limpio y despejado,
el domingo, fecha nueve
del mes de Mayo florido,
y la fiesta lugar tiene;
destinados sus productos
á redencion de las suertes
del cupo de esta Ciudad
en el reemplazo presente.
De manera que el Estado
hombres ó pesetas quiere:

y el ayuntamiento busca
pesetas activamente
y en demanda de conquis
hasta á empresario se mete.

Verdad es que tiene un modo
de combinar accidentes
que con la tercera parte
de los medios que le ofrecen
las pirámides de Egipto
labre yo en el Tagarete.

El Gordo, Machío y Arjona,
tres jóvenes de buen temple,
salen gratis et amore,
y á la lid se comprometen.

Seis famosos ganaderos,
á su ruego deferentes
otorgan al municipio
para que al coso los lleve
el mejor toro que encuentran
entre la flor de sus greyes.

La plaza en dia semejante
sin estipendio la cede,
que es Sevilla quien exige
fomentar sus intereses,
y los hijos á su madre
negar su favor no pueden.

En resúmen, que la fiesta
en lo que más la encarece
la facilita el Concejo
ese carácter solemne
de autoridad y prestigio
que le precia y favorece.

Y es preciso confesar
y confesar francamente,

que hay principios en el mundo
sólidos, duros y fuertes
cuando resisten á pruebas
en que el diamante perece.

La prensa, sin excepcion
de matices diferentes,
ha pregonado el festejo
de Norte á Sur, de Este á Oeste;
animando á los amigos
de la lucha de las reses;
excitando á los curiosos,
y hasta á los indiferentes,
y con la idea del bien público
armonizando el deleite.

Los vecinos arraigados,
y las personas pudientes,
muchos de la clase media,
y hasta algunos de la plebe,
invitados al propósito,
con remision de billetes,
han aflojado la mosca,
se han guardado sus papeles,
y van á balcon ó centro
tan listos y concurrentes
segun centros ó balcones
tocó que le repartiesen.

El pueblo, que siempre es niño
y aficionado á juguetes,
viendo las lucidas moñas
que á los bichos se previenen
y en cada cual determinan
la casta á que pertenece;
las lujosas y elegantes
hechuras de los rehiletos,

que liras, ramos de flores,
y farolillos parecen,
y los coches que al escape
á la plaza van y vienen,
y los ómnibus que embuten
en su seno tanta gente,
y el tránsito de peatones
en direccion al palenque,
entra en ganas de asistir
á la lidia; se resuelve;
toma una entrada de sol;
trepa al sitio competente,
y al presupuesto del pan,
que es lo que lo paga siempre
con el pellizco taurómaco
deja mezquino y endeble;
porque nuestro pueblo es hijo
de el de «*panis et circenses.*»

¿Dónde están los ciudadanos,
oyentes de las misiones,
en que la federativa,
explicaban los Apóstoles,
que en provincia y municipio
han hallado sus raciones,
y del *altur* que sirvieron
labraron *mesa* en que comen....?

¿Dónde están los ciudadanos,
intépidos electores
de magistrados ediles
y diputados á Córtes,
los llevados á las urnas
por brigadas, batallones,
escuadrones y partidas,
grupos, parejas, conforme

cada alcalde en cada barrio
podía armar el tole-tole
para meter en las urnas
de electorales secciones
la ventura del país
en la cáfila de nombres,
que trasmitiera á los siglos
la Historia en mármol y en bronce.?

¿Dónde están los ciudadanos
que reunidos por las noches
en la calle de las Serpes
y café de Emperadores
disponían las barricadas
del Estado contra el golpe:
hacían como Mario y Silo
sus listas de proscripciones;
y juraban quebrantar
de la sociedad los moldes
hasta labrar una nueva
sin tipo ni tradiciones. ..?

En el sol como en la sombra,
por precios nada diforme,
debióronse presentar -
unas cuantas comisiones
de los círculos concéntricos
que ese círculo componen;
y seis por el club de acá;
y por el club de allá doce;
y cinco por ser oyentes;
diez por ser predicadores;
cuatro del club de los viejos;
ocho del club de los jóvenes;
tres del centro de los ricos;
seis del centro de los pobres;

ciento de los colocados;
mil que aguardan que les toque;
veinte de los reformistas
protestantes españoles;
cincuenta de Diaz Quintero,
libres de *preocupaciones*;
Marimones ex-carlistas;
Laseus conversos al postre;
se hubiese llenado espacio,
cobrado sendos doblones,
y el cupo de esta ciudad
quedaba cubierto entonces.
La entrada fué tan endeble
que muchos espectadores
se marcharon á paseo
en busca de mejor goce;
porque en novillos y en títeres
se ven entradas mayores.

Medianito; moña grana;
de la torada de *Andrades*;
negro y un tanto bragado;
cornicorto y muy boyante.

Onofre, Trigo y Gutierrez
salieron á provocarle,
y en nueve sendos puyazos
á un pobre troton abate;
acreciéndose al castigo
con voluntad en los lances.

Machío y Mendez á campaña
con las banderillas salen,
y el primero con dos medias

en dos coladas se evade;
y el segundo puso un par
que todo el concurso aplaude.

Toma los avios Carmona,
y lo pasa con buen arte;
alternando tres cambiados
con dos pases naturales;
pero el hombre lia la flámula;
se enfila; se aranca y... Válgame
el Cristo del Gran Poder
de San Lorenzo!... Adelante.

—

Lagarto: Miureño; rubio.
chorreado y bociblanco;
ojo de perdiz; las astas
bajas y corbas; muy bravo;
pero tanto lo aburrieron
que al castigo se hizo blando.

Tomó á Trigo cinco varas
sin la vendimia del jaco;
cuatro á Onofre, deseándole
una sombra de caballos
y á Gutierrez dos sin tripas
á su jamelgo dejando.

Crispin le clavó dos pares
y la Chica uno y un palo;
recogiendo un servidor
de los de escoba y de gancho
la divisa roja y verde
que en el corral le plantaron.

Jacinto Machío se apresta
á darle eterno descanso,

recto y firme pero pálido.

El engaño le presenta,
pero desasosegado,
inquieto, sin rematar
en la salida del trapo.

Se prepara un poco léjos;
se arranca; mete la mano
y la Saint-Barthelemi
con disgusto presenciamos.

Cabrero: berrendo en negro;
capirote y con botines;
casta de Hidalgo (el canónigo),
propia del señor Laffitte;
con divisa negra y blanca,
los colores que distinguen
la orden de Beneficencia
última de los civiles.

Bravo, seco y recreciéndose
al castigo, duro y firme,
en siete varas de Onofre
le remata un alfeñique;
toma seis de Calderon,
dando fin á un penco sterit,
y haciendo Antonio Carmona
un lucidísimo quite;
recibe cuatro de Trigo,
matándole dos rocines,
y un puyazo de Gutierrez
dándole un tumbo terrible.

Añillo y Martin lo citan,
y entrando franco al envite

le pusieron cuatro pares
en esta suerte felices.

Arjona Reyes, el hijo
del rey de los adalides,
que á la escuela Sevillana
diera fama tan insigne,
pasándolo al natural
sin que se tuerza ó malicie,
de una corta á volapié,
y otra soberbia lo rinde;
sin que tenga el puntillero
que poner el postrer tilde.

Mulato: negro-lombardo;
de la grey de los Muruve:
ancho de cuernos y bravo,
y creciendo en los albures;
divisa encarnada y negra,
que viene allí á hacer ilustre.

Mondéjar en siete varas
al suelo viene de bruces,
dejando en plaza y exánime
á un penco, que era un embuste.

Gutierrez en dos puyazos
pierde tambien dos atunes;
y en cuatro de Calderon
una pescadilla pule.

De Sanchez, Campos y Mendez.
que en esta ocasion se lucen,
llevó dos pares por barba,
que le exasperan y aburren
y la barrera saltando

busca asilo que lo oculte.

El Gordito le dá pases
cortos y nada comunes,
y uno de pecho, que al público
con su mérito seduce;
yerra de un pinchazo, un golpe
que á volapié le sacude,
y con otro volapié *Mulato*
cae, vacila y sucumbe.

—

Moruno: berrendo en cárdeno;
Ziguris de procedencia,
hoy de D. Ramon García;
divisa celeste y negra;
bien puesto de encornadura;
condicion boyante y seca.

De Calderon y de Trigo,
de Gutierrez y Mondéjar
recibió trece puyazos,
despachando siete bestias.
todas en el propio sitio
llevando la misma ofensa
porque *Moruno* no usaba
más que del asta derecha.

La Chica y Crispin pusieron
los rehiletos sin fijeza,
porque el testuz de aquel bicho
no ayudaba á la faena.

Jacinto enmendó la plana
un tanto con la muleta
y pinchándole en lo rubio
sin mayores consecuencias,

le dió luégo un volapié
y lo atronó á la primera.

Caramelito: berrendo
en colorado; buen toro;
ganaderia de Laffitte,
de los que compró en Otoño
á Romero Balmaseda,
y así ostentaba en el lomo
divisa de tres colores,
morado, amarillo y rojo.

Arjona Reyes lo toma
de capa, luciendo poco;
porque al valor y destreza
no iguala sus testimonios,
y en el arte del toreo
es todavía un pimpollo.

Once puyazos recibe
Caramelito en el coso,
dando de baja á dos pencos
que rodaron por el polvo.

Martin y Añillo le plantan
á razon de un par por mozo,
y Arjona Reyes, pasándolo,
con error harto notorio,
alto, debiendo humillarle
á merced del trapo rojo,
con un pinchazo y tres cortas
le hace que cierre el abono.

La presidencia ocupaba
Don Carlos Moron, alcalde,
y que sabe regir fiestas
ha demostrado esta tarde.

La corrida, en cuanto á bichos,
la declaro inmejorable,
y en cuanto á los lidiadores
dejo dicho lo bastante.

Veinte caballos sufrieron
el duro y final percance,
y de ustedes se despide
amigo antiguo y afable.

DON CLARENCIO.

CARTA DE DON CLARENCIO

Corrida cuarta del Domingo 13 de Junio

Cuarenta y seis años hace
que en un día como este día,
de San Antonio de Pádua
la memoracion bendita.

Con actos de vandalismo,
con salvajes tropelías,
dejó sellada en la historia
la canalla absolutista.

Cien mil hijos de San Luis
invadieron la Península,
con el duque de Angulema,
Macabeo de los realistas:

Y las Córtes con el Rey,
residentes en Sevilla,
buscaron refugio en Cádiz
en circunstancias tan críticas.

Sin tropas y sin gobierno
la Reina de Andalucía,
embarcándose azoradas
en su muelle las familias.

La plebe, dueña de sí,
excitada su codicia,
hostil á todo lo nuevo

de la cultura enemiga,
al grito de ¡viva el Rey!
dió principio á sus rapiñas,
y sus enormes violencias
no tienen posible cifra.

Al grito de ¡viva el Rey!
penetró una turba inícuca
con frenético furor
en el templo de Talía;
y hermosas decoraciones,
bastidores y bambolinas,
ropas, muebles y menaje,
hizo despiadada trizas.

Al grito de ¡viva el Rey!
desatentada cuadrilla
entró en el café del Turco,
sin dejar objeto á vida;

Cristal, loza, plata ó barro,
nada perdonó en sus iras,
y corrieron los licores
de las abiertas vasijas.

Al grito de ¡viva el Rey!
entró á saco turba indigna
el salon de las sesiones,
establecido en Regina;

Y doseles, mesas, bancos,
sillones y escribanías,
hacínó en medio á la plaza,
formando tremenda pira.

Al grito de ¡viva el Rey!
otra falange beduina,
se apoderó de equipajes
que en la Aduana existían;
y rompiendo los presintos,

y forzando las balijas,
papeles, ropas, dinero,
fueron de su infamia víctimas.

Tras del robo y de la saña
en aquella horrible orgía,
vino la sed de exterminio
de las Kábilas malignas;

Y gritando ¡*viva el Rey!*
las mazas se precipitan,
al cuartel de la Alameda
donde armarse es la consigna.

Cinco ó seis casas de *negros*
expolió de abajo á arriba,
aquella tribu de *blancos*
dignos de la Cafrería;

Y buscando municiones,
é instrumentos homicidas
al grito de ¡*viva el Rey!*
á la Inquisicion camina.

¡Ay de la ciudad del NO DO
si aquella legion impía,
ébria de furia y de vino,
halla lo que solicita!

«*Aquí fué Troya*» los griegos
han logrado que se diga;
«*Sevilla fué*» se digera
por estos nuevos Atilas.

Aún la sombra del misterio,
siniestra, ópaca, densísima,
encubre el final horrible
de tanto feroz caníbal.

El depósito de pólvora
que en almacenes había
voló, sembrando la muerte

entre escombros y entre ruinas.

Y los miembros palpitantes
en el torbellino giran,
y á larga distancia caen
y el suceso testifican.

El trueno de inmunda plebe
mudo en el espacio espira
al raudo fragor del rayo
de la venganza divina.

—

Cuarenta y seis años hace;
y hoy, que es día de San Antonio,
los nietos, hijos y deudos,
de aquellos blancos furiosos,

Son, para servir á usted,
republicanos y *rojos*;
van á los clubs; se suscriben
á los candentes periódicos;

le escriben á Víctor Hugo,
y lo tratan como á un socio;
y nombran á Garibaldi
regidor-síndico en Bornos;

Y tienen firmado un pacto,
pero no con el demonio;
y *ciudadano* le llaman
á un vecino del Garrobo;

Y no quieren Rey ni Roque
que á su fuero ponga estorbo;
y se baten y no roban;
y á su fé juntan arrojo.

La masa está bien dispuesta;
dejadla batir un poco,

y hará un pan como unas hostias
cuando la cuage el reposo;

Quitando la levadura,
y entrando á poco en el horno,
tendrá pan el porvenir,
y mejor pan que nosotros.

El crisol de la experiencia
hará evidente á sus ojos
que todo lo que reluce
en este mundo no es oro.

Y cuando el antiguo Ossian
del negro bando apostólico
venga á cantar á los unos
lo que cantaba á los otros.

Éstos, que no son aquellos
y con más razon sus pósteros
bajo la piel de la oveja
reconocerán al lobo;

Y al Bardo del viejo régimen
darán con la puerta en el rostro;
diciendo: — «*Hermano, perdone;
siga y déjese de trovos.*»

—

Cuatro palabras, lectores,
antes de entrar en materia,
Ustedes se acordarán
de la temporada aquella,

En que al brillante discípulo
de la Sevillana escuela,
á quien Romero enseñara
lo mejor de la rondeña,

Al que halló en mil ochocientos

cincuenta y tres casi muerta
la tauromaquia española
á su regreso de América;

Al que la afición gastada
avivó con tantas proezas,
y ni evitó en sus victorias
una espantosa tragedia;

Al que cansado y enfermo
no cejaba en sus tareas
sin respeto á sus hazañas,
sin lástima de sus penas,

Con los fueros resguardados,
de quien rige y quien impera,
repitieron en su oprobio
los toques de las cornetas.

Pues á vengar sus agravios
Dominguez viene á la arena
y á probar que con razon
se ha dejado la coleta;

Y si la lluvia no sigue
y los seis toros se juegan,
veremos si logra el diestro
satisfacción de su mengua.

Las cuatro; y el temporal
en sus rigores no cesa;
la berlina, y á la plaza;
y lo que viniere venga.

—

¡*Votovadeus!* Allí está
nuestro amigo, el señor Odena;
alcalde por obra y gracia
de la célebre y gloriosa;

Y que amando la república
con una pasión idólatra,
no renuncia su encomienda,
que es de Isabel la Católica.

Bon noi, comerciante honrado
y una excelente persona,
de las que creen á este pueblo
segundo valle de Andorra.

Don Ricardo Sanchez Nieva
á su izquierda se coloca,
y el señor Reyes Delgado
el lado derecho toma.

A la señal convenida
sale la figura heróica
del alguacil más galán
que registran las historias,
y entre aplausos del silbato,
vítores de dedo en boca,
se retira del palenque
con solemnidad y pompa.

Se presenta la cuadrilla
entre ovación estruendosa;
figurando á su cabeza
dos jefes dignos de nota.

El señor Manuel Dominguez,
adalid de tantas glorias,
y José Lara (Chicorro),
del arte esperanza ópima.

De Benjumea y de Miura
la competencia famosa
al tremolarse un pañuelo
debe llegar á las obras;

Y Don Clarencio, dispuesto
á escribir imparcial crónica,

prepara lápiz y estado
y aguarda en silencio la hora.

Al anunciar los clarines
que la cuadrilla está pronta,
y que aguarda al primer bicho
que en los chiqueros se aloja,

Un aguacero furioso
de las nubes se desploma,
amenazando impedir
la antigua fiesta española;

Pero abriéndose la puerta
del corralon, desemboca
en el curso *Fogarin*
buscando quien se le oponga.

—

Negro cárdeno; animal
que habría tenido que ver
si no le llega á coger
el Diluvio Universal;

Mas para sentarle el pelo,
y frustrando su potencia,
se abrieron á su presencia
las cataratas del cielo.

Tomó á Lopez tres puyazos
dos á Fernandez con suerte,
y de un jamelgo con muerte
dos á Oliver en dos plazos.

Amaya le puso un par,
y otro Villegas preciso;
que lo majado del piso
no dejaba trabajar.

Dominguez, el jefe y maestro,

cumpliendo con la etiqueta,
el estoque y la muleta
ofrece al segundo diestro;

Y el toro recto arrancando,
y esperándole el espada,
de una soberbia estocada
salió *Fogarín* rodando;

Aplaudiendo la asamblea
aquel súbito sopapo
que sin auxilio del trapo
despachó al de Benjumea.

Cardenillo: también negro:
Miureño en lidia campal;
bravo y creciendo al castigo
que permitió el escampar.

A Oliver en cuatro varas
despanzurró un alazan
y de Lopez y de Pinto
sufrió cuatro halagos más.

Chesin le puso dos pares,
y Argüelles uno y en paz,
que no estaba para fiestas
aquel maldito fangal.

El señor Manuel Dominguez
toma los trastes, y vá
entre aplausos del concurso
la expuesta suerte á brindar.

El sol, rompiendo las nubes,
muestra su radiosa faz,
y espectador insolvente
se planta impune á mirar.

En los pases naturales
magnífico el hombre está,
y en tres de pecho ceñidos
se demuestra sin rival.

Ola? que vá á recibir;
cita, arranca el animal
y un mete y saca aguantando
el diestro insigne le dá.

Cochinito; negro y bravo;
sin dolerse de la piel;
recargando y recreciéndose
una vez tras de otra vez.

De Lopez tomó *tres metros*
(siempre *varas* no han de ser);
cuatro de Sevilla, dando
á un jamelgo fin cruel;
y un marronazo costó
á Fernandez descender
del jamelgo, que fué víctima
del frustrado lance aquel.

El Bato con cinco palos
bastante le dió que hacer,
y Chesin cuatro indirectas
logró soltarle tambien.

Toma el acero y el trapo
el ciudadano Manuel,
y á *Cochinito* se vá
decentemente á ofender.

En los pases naturales
le ayuda con arte y fé
José Lara, pues el toro

es sentido y de poder.

El diestro intrépido lia
y se arroja á volapié;
clavando la espada en hueso,
por lo rubio, y recta y bien;
vuelve á armarse, un mete y saca
le expide, firme con él;
y logra descabellarlo
obteniendo justa prez.

Mulato: negro y bien puesto;
corredor y saltarin;
blando y huyendo al castigo,
y esquivando la cerviz.

En dos varas de Fernandez
dejó yaciendo un rocin,
y á Sevilla derribó
con resultado infeliz.

Chicorro con cinco lanças
de capa quiso lucir,
pero el rey de este género
estaba cerca de allí.

Amaya y Manga, dos chicos
que se hicieron aplaudir,
con tres pares de rehiletos
llenaron el *vis-a-vis*,

José Lara se fué al toro,
que en moderno folletin,
diría un célebre escritor
que estaha lleno de *esprit*;

Y como el señor Mulato
sabía ya más que Merlin,

un ojo tenía en Moscow
y el otro tenía en París.

Por tres veces la muleta
quitó al diestro al embestir,
cargado de tantos pases
del jerezano adalid.

Decide al postre Chicorro
poner al asunto fin,
y de un pinchazo trasero
logró el negocio concluir.

Valenciano: y no era cierta
esta denominacion;
castaño, listo de piés,
y de los seis el mejor.

Dominguez con ese aplomo
y esa torera intencion,
que distingue su capeo
en cuanto ilumina el sol,

Tres pases al natural
de tal manera le dió,
que por poco hasta la fecha
dura la ardiente ovacion.

Comienza á tomar puyazos
con pertinancia feroz,
y en una dccena justa
cinco caballos mató.

Chicorro que en esa briega
se las apuesta al mejor;
dos pares y uno cambiando
á Valenciano plantó.

Dominguez le dá diez pases

naturales y en rigor
un volapié atravesado
porque el bicho se sesgó;

Mas consiguiendo humillarle
aquella cabeza atroz
sin intencionas inútiles
dichoso lo descordó.

Remolino: piel retinta
en castaño, y andaluz
en lo de buscar camorra
y perder gallo y albur.

Lara lo toma de capa
con viva solicitud,
por lucirse en estos lances,
suceso que no es comun.

Pinto, Lopez y Oliver,
le buscaron el testuz,
en seis lances y á tres pencos
dejó para el ataud.

Manga y el Chano le ponen
tres pares, y ya sin luz
con una aguantando baja
de Chicorro dice: *Abur.*

RESUMEN.

La presidencia.... (No quiero
que tome en serio la broma.)
estuvo en regla aunque tarda
alguna vez, Señor Odena.

Manuel Dominguez luciendo
como un mozo la persona,
y el mancebo jerezano
como procede se porta.

Por los amagos de lluvia
la concurrencia fué poca;
pero ha sido una corrida
que durará en la memoria.

FIN

ÍNDICE

DE LAS CARTAS CONTENIDAS EN LA 3.^a Y 4.^a ÉPOCA

ÉPOCA TERCERA.—AÑO DE 1851

	<u>Págs.</u>	
I	Corrida del 21 de Abril. —Ganadería de Comesaña.—Matadores: Juan Leon, Francisco Arjona Guillen, Juan Lucas Blanco y Manuel Arjona Guillen.	5
II	Corrida 22 de Abril. —Ganadería de Durán.—Matadores: Juan Leon, Francisco Arjona Guillen, Juan Lucas Blanco y Manuel Arjona Guillen.	18
III	Corrida del 27 de Abril. —Ganadería de D. Francisco Taviel y Andrades.—Matadores: Juan Leon, Francisco Arjona Guillen, Juan Lucas Blanco y Manuel Arjona Guillen.	31
IV	Corrida del 12 de Mayo. —Toreo Portugués-Español. — Ganadería de Carrera, de Coria.—Matadores: Juan Lucas Blanco, Manuel Arjona Guillen y Antonio Conde.	42
V	Corrida del 25 de Mayo. —Ganadería de D. José Lesaca, de Sevilla.—Matadores: Juan Lucas Blanco, Ma-	

	<u>Págs.</u>
	nuel Arjona Guillen y Antonio Conde. 56
VI	Corrida del 8 de Junio. —Ganadería de D. Francisco Taviel de Andrade.—Matadores: Manuel Trigo y Antonio Sanchez el Pintor. 70
VII	Corrida de Beneficencia del 15 de Junio.—Ganaderías de los Sres. Saavedra, Durán, Lesaca, Taviel de Andrades, Carrera, Benjumea, Comesaña y Miura.—Matadores: Juan Lucas Blanco, Antonio Conde y Manuel Carmona (el Panadero). 83
VIII	Corrida del 19 de Junio. —Ganadería Comesaña.—Matadores: Juan Lucas Blanco, Manuel Carmona y José Cazalla. 93
IX	Corrida del 14 de Setiembre. —Ganadería de Suarez.—Matadores: Juan Lucas Blanco y José Carmona (el Panadero) 106
X	Corrida del 28 de Setiembre, A S. A. R. la Serma. Sra. Infanta.—Ganadería de Concha-Sierra.—Matadores: Juan Lucas Blanco, Manuel Trigo y José Carmona (el Panadero). 120

AÑO DE 1852.

Corrida extraordinaria del 22 de Febrero al natalicio de la Princesa D.^a María Isabel.—Ganadería de Con-

cha-Sierra.—Matadores: Francisco Arjona Guillen, Juan Lúcas Blanco, Manuel Arjona Guillen. 131

CUARTA ÉPOCA. AÑO DE 1853.

Revista tauromáquica de la corrida del 29 de Mayo.—Ganadería de don José Picabea de Lesaca.—Matador: Julian Casas (el Salamanquino).. . . . 145

Revista tauromáquica de la corrida del 30 de Mayo.—Ganaderías de los Sres. Lesaca Andrades, Miura y Comesaña.—Matador: Julian Casas (el Salamanquino). 154

AÑO DE 1855

Revista tauromáquica de la novillada á beneficio de la Milicia nacional.—Ganaderías de los Sres. Ziguris, Concha-Sierra, Benjumea, Romero Balmaseda, Martin, Torres, Ramirez y Miura.—Matadores: los aficionados Sres. don José y don Juan Villegas y don Manuel Jimenez. 158

AÑO DE 1858

Corrida extraordinaria, Domingo 24 de Enero al natalicio de S. A. R. el Príncipe de Asturias.—Ganadería del Marqués del Saltillo.—Matadores:

		<u>Págs.</u>
	Francisco Arjona Guillen, Juan Lúcas Blanco, Manuel Dominguez y Antonio Sanchez (el Tato)	170
I	Corrida del Domingo 4 de Abril. —Ganadería del Sr. Marqués del Saltillo.— Matadores: Juan Lúcas Blanco, Manuel Dominguez, Antonio Carmona y Manzano (el Nili).	182
II	Corrida del Domingo 11 de Abril. —Ganadería de D. Antonio Miura.— Matadores: Manuel Dominguez, Manzano (el Nili) y Manuel Carmona.	193
	Corrida del Domingo 18 de Abril. —Ganadería de Arias de Saavedra, de Utrera.— Matadores: Manuel Dominguez, Pepete, Manuel Carmona.	205
IV	Corrida del Miércoles 20 de Abril. —Ganadería de D. Antonio Miura.— Matadores: Manuel Dominguez y Manuel Carmona.	218

AÑO DE 1869

I	Corrida del Domingo 1.º de Marzo. —Ganadería de D. Antonio Miura.— Matadores: Antonio Carmona y Francisco Arjona Reyes.	231
II	Corrida del Domingo 18 de Abril. —Ganadería de D. José Benjumea.— Matadores: Manuel Carmona y Francisco Arjona Reyes.	244
III	Corrida del Domingo 9 de Mayo, por el Municipio de Sevilla, para redi-	

	mir á los hijos de la misma del servicio de las armas.—Ganaderías de los señores Laffitte, Muruve, Ziguri, Romero Balmaseda, Andrades, Miura.—Matadores: Antonio Carmona, Jacinto Machío y Francisco Arjona Reyes.	256
IV	Ultima corrida del Domingo 13 de Junio. —Ganaderías de los señores Miura y Benjumea.—Matadores: Manuel Dominguez y José de Lara (Chicorro).	268

NOTA

Faltaríamos á nuestro deber si dejáramos de consignar que el antiguo aficionado taurómaco y nuestro particular amigo don José Barrado, con la amabilidad que le distingue, ha puesto á nuestra disposicion su rico archivo taurino, de donde hemos tomado, si no todas, la mayor parte de las cartas auténticas que dejamos copiadas.

EL EDITOR

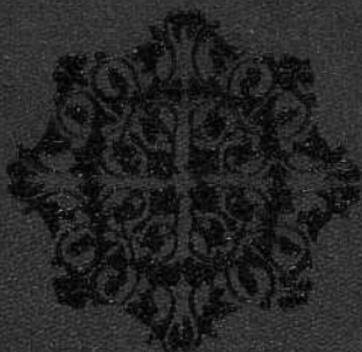


MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número..... 340
Estante... 17
Tabla..... 7
Precio de la obra.....
Precio de adquisición
Valoración actual....
Número de tomos.. ..



340.